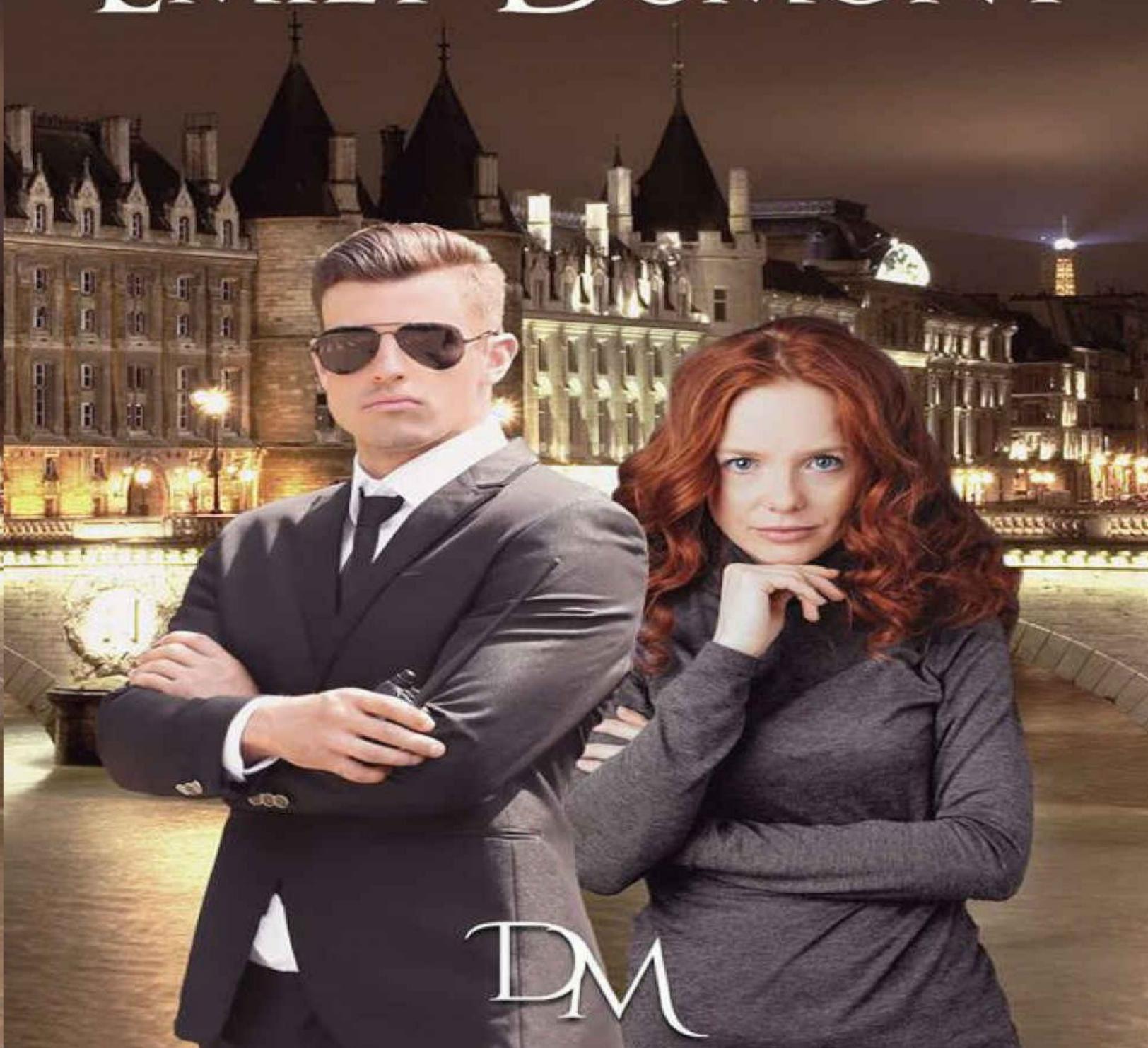


DYLAN MARTINS
EL CASO
EMILY DUMONT



DM

DYLAN MARTINS

EL CASO

EMILY DUMONT

DM

El caso de Emily Dumont

©Todos los derechos reservados.

©Dylan Martins

1ªEdición: Noviembre, 2018

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.

ÍNDICE

[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Capítulo 8](#)
[Capítulo 9](#)
[Capítulo 10](#)
[Capítulo 11](#)
[Capítulo 12](#)
[Capítulo 13](#)
[Capítulo 14](#)
[Capítulo 15](#)
[Capítulo 16](#)
[Capítulo 17](#)
[Capítulo 18](#)
[Capítulo 19](#)
[Capítulo 20](#)
[Capítulo 21](#)
[Epílogo](#)

Capítulo 1



Una hora antes de que sonara la alarma del despertador, ya estaba levantado. La incorporación a mi nuevo destino me tenía demasiado nervioso. Eso, unido a mi cambio de vida, de casa, de estado civil... Todo porque mi mujer, a mis treinta y nueve años, tras cinco años de relación y ocho años como pareja, me había abandonado por otro hombre. La única solución viable que vi fue pedir un cambio de destino. Me mandaron a la capital, a París, como jefe del departamento secreto de la policía. Suerte que estuviera libre por una jubilación y me lo habían asignado a mí por lo inmaculado de mi expediente y mi más que conocida capacitación para poder estar a cargo de un departamento así.

Hacía una semana que me había instalado en mi nuevo piso, uno que encontré en la zona del Barrio Latino. Era lo que buscaba desde un principio, un lugar concurrido, lleno de vida y ese era el lugar perfecto.

Me preparé una taza de café, era algo imprescindible nada más despertarme, pero por lo que había madrugado estaba seguro de que antes de irme iba a tomarme alguna más.

Me puse los vaqueros, una camisa de cuadros azules, un jersey azul marino, el abrigo, y a rezar para que mi recibimiento en mi nuevo departamento fuera bien. Al menos comenzaba de forma favorable ya que al pertenecer a la agencia secreta no tenía que usar uniforme. Era más que suficiente con llevar la pistola escondida entre mis ropas.

Fui a buscar mi coche al garaje y salí hacia allí. Los nervios aún se hacían cargo de mi cuerpo, pero fingiría sentirme sereno y un control absoluto, nadie notaría el estado en el que realmente me encontraba. Tenía a mis espaldas demasiados años de práctica, estaba preparado para ello, para llevar la procesión por dentro.

Tras identificarme en el rutinario control de seguridad, aparqué mi coche y entré.

—Buenos días, le estábamos esperando —dijo una preciosa mujer con

rostro serio, ofreciéndome su mano—. Soy la subinspectora Tessa Bellamy y usted debe ser el inspector Adam Cloutier.

—Así es —dije con un intento de sonrisa.

—Ellos son Pier y Aldric, forman parte de nuestro equipo.

—Encantado —les di la mano con firmeza, mostrando esa falsa serenidad que no sentía.

—Siento decir que te incorporas en medio de un caso bastante complicado. Nos entró ayer y reclamará toda nuestra atención. Una joven desapareció en extrañas y... Delicadas circunstancias.

—¿Edad? ¿Ambiente familiar? ¿Qué sabemos? —pregunté metiéndome en mi papel, mi instinto no iba a dejarme perder el tiempo, las preguntas ya se formaban en mi cabeza.

—Emily Dumont, una joven de veintitrés años. Su expediente universitario es impecable. Tiene una vida acomodada, ningún problema a su alrededor.

—¿Cuánto lleva desaparecida?

—Setenta y seis horas sin aparecer, su familia denunció su desaparición —me contaba Tessa y ponía en mis manos su foto.

—¿Se escapó alguna vez o tuvo algún acto de rebeldía en algún momento?

—No, nunca. Ayer hablamos con sus padres, profesores, compañeros y dos de sus mejores amigas. No hay nada. Todos coinciden en que tiene que haberle ocurrido algo, que ella nunca se hubiera ido por voluntad propia.

—¿Algún enemigo?

—Nadie. Una chica adorable, simpática, no le gusta llamar la atención, no se le conoce ninguna trifulca o problema. Una vida inmaculada.

—¿El nivel económico de sus padres?

—Bastante bueno, no son millonarios, pero sí una familia acomodada. Él es director de un banco y ella tiene una boutique.

—¿Descartáis secuestro?

—En un principio sí, nada que haga sospechar de eso. Es algo muy extraño, nadie la vio. Salió para la universidad y nunca llegó.

—¿Qué medio de transporte usó?

—El metro, caminar hasta él... Y nada más.

—¿Habéis pedido las cintas de video de la estación en la que solía cogerlo?

—Sí, nos llegan hoy.

—¿Más cámaras en su recorrido a pie?

—Dos, pero ya las revisamos. Pasó por delante, todo normal, no se veía a nadie siguiéndola y ninguna actitud extraña que nos haga sospechar. Hay dos calles por las que tenía que pasar antes de llegar y que no tenían cámaras, por lo tanto, hasta que no lleguen las de la estación de metro, no podremos ver mucho más. Pier y Adric están llamando a todos los hospitales y centros de urgencia —dijo señalándolos.

—¿Habéis rastreado su móvil?

—Se lo dejó en casa...

—Vaya. ¿Alguna relación sentimental?

—Estuvo tres años con un chico de la universidad de medicina, Karl, pero él la dejó por otra —vaya, corrió la misma suerte que yo, pensé.

—¿Lo habéis interrogado?

—Está en Reino Unido desde hace cuatro meses.

—Hay que hablar con él y ver si tiene una coartada. No podemos fiarnos de nada ni nadie, pudo haber venido y volver a marcharse. Quién sabe...

—Yo pensé lo mismo, pero por ahora nadie lo ha visto.

—Ya, pero si quisiera hacer algo, lo más normal es que intente que nadie lo vea.

—Está claro —se giró y miró a los agentes—. Tenéis que ir a Bristol y dar con él, interrogarlo y averiguar su coartada. Mantenednos informados.

—Vale —dijeron sincronizadamente.

Me gustaba Tessa, tenía todo organizado y controlado, con iniciativa y capacidad para manejar el caso sin tener la necesidad de estar continuamente delegando en ella, era avisada... E irresistiblemente sexy.

Los agentes se marcharon con dirección a Bristol, estarían fuera como un par de días. Mientras, Tessa y yo esperaríamos los vídeos de la estación del metro. Mientras llegaban interrogaríamos, un poco más, al círculo más cercano a Emily.

Capítulo 2



Llegamos a la casa de los Dumont una hora después. Tessa y yo no habíamos esperado ni un segundo más para salir hacia allí. Por el camino, mientras yo conducía, le hice alguna que otra pregunta sobre el caso y ella me contó sobre el poco interrogatorio que pudo hacerle a la gente más cercana a la desaparecida.

Sabía, por Tessa, que en la casa ya se encontraba un equipo de investigadores trabajando, a la espera de recibir algún tipo de llamada por parte de un posible secuestrador.

Lo primero que se pensaba, conociendo el nivel económico de la familia, era que el secuestro fuera por recompensa. Que el secuestrador o secuestradores, lo más normal era que uno nunca actuara solo, la tuvieran retenida algunas horas hasta comunicarse con la familia para conseguir una elevada suma de dinero a cambio de mantenerla a salvo y con vida.

Y esos casos eran los peores, si lo sabía yo... Porque mucha gente solía actuar sola, dejando a un lado a la policía, pensando que haciéndoles a ellos caso y siguiendo sus instrucciones, la persona amada sería liberada cuando entregaran el dinero. Nada más lejos de la realidad. Las cosas no funcionaban así, pero la gente solía actuar por desesperación, dejando a un lado su lado racional y la ley. Y yo lo sabía muy bien.

No era el primer caso de desapariciones que llevaba a cabo y nunca era agradable hacerlo. Cuando trabajas en algo así, la presión y el estrés se pueden convertir en insoportables si no sabes canalizarlo bien. Y no todos somos capaces de llevar adelante un tipo de investigación como esa en la que los finales felices no son lo más normal.

La vida real no es una película, esa en la que la protagonista siempre termina con vida, casi sin secuelas y pudiendo hacer una vida normal, superando, incluso, cualquier atrocidad que sufriera.

No, la vida real era eso, real, no ficción. En la vida real, lo más probable

era que una persona desaparecida, sobre todo una mujer joven como era el caso de Emily no apareciera o si lo hacía, no con vida. Ese era el porcentaje más elevado, pero gracias a dios, no siempre era así. Los cuerpos de seguridad trabajábamos a contrarreloj para que ese porcentaje no se confirmara con cada uno de los casos que nos llegaban. Y esas pocas veces que solíamos encontrar a la víctima “a salvo” o, mejor dicho, viva. No podía describirse con palabras.

Como decía, con este tipo de casos, la presión y el estrés pueden convertirse en insoportable. Somos la representación de las fuerzas de seguridad, quienes debemos mantener a salvo a los ciudadanos o liberarlos de la maldad que puedan sufrir, devolviéndolos sanos y salvos a sus vidas. Pero éramos humanos y sabíamos que desear no era poder.

De todas formas, cuando un caso así se nos presentaba, confiábamos en que esa vez el porcentaje no iba a confirmarse si estaba en nuestra mano.

Nos bajamos del coche y nos acercamos a la puerta de la inmensa mansión. Ya desde fuera pude ver que el nivel de vida que llevaban era tal como me había imaginado con las profesiones que tenían y con lo que me había contado Tessa.

Nos había costado llegar a la puerta de entrada, llena de periodistas en busca de noticias frescas. Joder, nunca pude con la prensa, solo era un maldito estorbo. Eso sin contar la cantidad de noticias que inventaban, infiltrándolas mal en cada uno de sus programas, convirtiendo cada caso de desaparición en sensacionalismo típico de la más rastrera prensa rosa del país.

A veces, nos habíamos enterado de cosas por la prensa. Nadie como esos carroñeros para sacar traiciones, cuernos o problemas de drogas, entre otros, como esos parásitos, siempre alimentándose de la vida y del dolor ajeno.

Cuando nos abrieron las enormes puertas del porche, casi atropello a un cámara que corrió para entrar en la propiedad de la familia de la desaparecida. La seguridad que tenían contratada lo cogió rápidamente, echándolo de allí sin ningún tipo de consideración.

—Malditos idiotas... —dije entre dientes cuando pude entrar con mi coche.

No hacía falta que mirara a mi compañera, sabía que sentía y pensaba igual que yo con la mayoría de los periodistas que no fueran de nuestro agrado. Porque, como en todo, no todos eran iguales y siempre teníamos a gente de nuestra confianza en ese bando, evitando, a veces, si podíamos, que

se llegara a filtrar algo que podría llevar a dar un gran giro o a perjudicar en algún sentido a la investigación.

Tessa y yo caminamos hacia la puerta de entrada. Se abrió mientras subíamos los escalones que nos llevaba a ella. Una mujer bastante alta, por su ropa ni qué decir que era la mujer del servicio, nos invitó rápidamente a entrar.

—Señora Fablet —saludó Tessa—. Dígales a los señores Dumont que la subinspectora Bellamy y el inspector Cloutier desean hablar con ellos.

—Los señores están en la sala y ya saben de su presencia. Si me acompañan, por favor...

Seguimos a la mujer hasta la sala. Allí había algunos de quienes serían mis nuevos compañeros, con ordenadores y elementos tecnológicos por doquier, pendientes a que el maldito teléfono o algunos de los móviles sonara de una vez.

Pero, hasta el momento, no había habido nada.

—Señores Dumont... —saludó Tessa estando ya delante de ellos.

—Subinspectora Bellamy... Buenos días —saludó el señor Dumont con voz cansada. Su esposa y madre de la desaparecida, ni siquiera nos miró. Estaba como en shock, otra cosa más que normal.

Es era otra de las cosas que más podía afectar emocionalmente a cualquiera de los que estábamos del otro lado. Éramos humanos, con sentimientos, la empatía era parte de cada uno de nosotros, pero no podíamos mostrarla. Teníamos que parecer seres fríos, inhumanos, dejar a un lado el deseo de supervivencia para con los demás y mantenernos con una actitud distante, sin mostrar emociones y sin involucrarnos con la pena y el dolor que pasaba cualquiera de ellos. Porque si lo hacíamos, no podríamos ejercer nuestro trabajo objetivamente, poniendo muchas vidas en peligro.

Estábamos preparados para ellos, pero no era fácil. Siempre, aunque no diéramos muestras, ese dolor lo sentíamos como nuestro. Sin embargo, nos poníamos esa máscara invisible que evitaba que esos sentimientos de pena o rabia, entre otros, tomara el control y manteniendo la mente fría para, además, poder hablar en un momento así con personas que, muchas veces, estaban muertas en vida.

Cómo nos afectaba eso una vez que volvíamos a ser seres humanos acostados en nuestras camas en el silencio de la noche... Eso era algo que mejor no contar. Porque no siempre podíamos terminar de despegarnos de

nuestros casos. Ni de los recuerdos, sobre todo de los traumáticos.

—Les presento al inspector Cloutier. Se hará cargo del caso, siendo mi compañero y superior a partir de este momento. Ya está al tanto de todo.

—Cloutier, quién sea. No me importa quién, solo quiero que me traigan a mi pequeña... —gimió su madre.

—Ynonne... —suspiró Calvin, el señor Dumont acariciando la mano de su esposa, la pena, tristeza y desesperación en cada uno de sus gesto. Siéntense, por favor —nos ofreció—. ¿Deseando tomar algo?

Negamos inmediatamente y seguí mirando a mi alrededor por el rabillo del ojo. No había perdido detalle desde que entré en el lugar. Bastante dinero parecían ganar con sus trabajos, de eso no cabía duda. Quizás no serían considerados ricos, pero si era por mi opinión de lo que era la riqueza...

En fin... Tessa me había enseñado una foto de ellos mientras íbamos de camino, así que no tuve que centrarme mucho en su físico para grabarlos en mi mente. Sí en sus gestos. En sus palabras. En su forma de mirar. En su nerviosismo. En absolutamente todo que pudiera darme una pista o una señal de alarma. A eso me dedicaba y tenía que estar completamente pendiente a todo, una vida podía depender de ello.

Observé a la pareja. Dejando a un lado el cansancio y lo que les estaba afectando todo, como a cualquier ser humano, se podía ver que seguían manteniendo su imagen lo más inmaculada posible, lo que me hacía pensar en cuán importante era para ellos, cosa que ya había notado por la casa. una pareja joven, ninguno llegaba a los cincuenta, altos, morenos, delgados... Personas normales.

—Señores Dumont... Me gustaría hacerles unas preguntas —dije sin más preámbulos, demasiado tiempo habíamos perdido ya.

Sabía qué estaban pensando en ese momento. ¿Más preguntas? ¿Podéis dejar de perder el tiempo en interrogarnos a nosotros y salir a buscar a nuestra hija? Eso lo pensaban aunque no lo dijeran. Todos lo hacían.

Vi en sus caras el momento exacto en el que esas cuestiones dejaron de estar en su mente para dar paso a lo siguiente, a pensar: ellos son los profesionales, hay que dejarles hacer su trabajo. Y el típico pensamiento de: pregunten lo que necesiten, lo que haga falta para que podamos tener a nuestra hija de vuelta.

Y sabía que ese era el momento de empezar con mi interrogatorio, desde el principio para mí, que no para ellos. Un fastidio tener que responder a las

mismas preguntas una y otra vez, pero una posible manera de que nosotros pudiéramos conseguir alguna que otra pista.

Capítulo 3



—Ojalá estas cosas me quitaran el apetito... —suspiró Tessa.

Miré a la subinspectora fijamente tras ese comentario.

Habíamos estado algunas horas en la casa de los Dumont, haciendo preguntas, inspeccionando el lugar. En la habitación de Emily...

Habíamos salido de allí a la hora de comer, nos quedaba una larga tarde de trabajo, pero antes teníamos que reponer fuerzas. Yo ni siquiera había desayunado nada más que los cafés que había tomado esa mañana.

Tessa miró de nuevo la comida que le habían puesto delante con arrepentimiento y yo me reí sin poder evitarlo.

—No te rías, inspector, no sabes lo duro que es tener que negarse a cosas así.

—Pues no te niegues —para mí era sencillo, pero claro, sabía de más cómo eran las mujeres con el tema de la dieta. Agobiantes, por decirlo con tacto.

—Cómo no... Un hombre tenía que hacer ese comentario —y sin más preámbulos, metió el tenedor en el plato de pasta al pisto que había pedido y a su boca, cerrando los ojos por el placer.

Y yo estuve a punto de cerrarlos por otro tipo de placer. Joder...

—Los hombres también nos cuidamos —dije, era cierto, en la época que vivíamos, ese comentario era algo machista y fuera de lugar.

—Lo sé —dijo ella con la boca llena, masticó y tragó antes de seguir hablando—. Pero no lo decía por eso, sino porque no soléis tener tantos remordimientos como nosotras si os tenéis que saltar la dieta.

—No lo sé, yo no hago dieta... —cogí un trozo de mi pizza formaggio y la mordí sin remordimiento ninguno. Habíamos parado en ese restaurante italiano que ella ya conocía y tenía razón, la comida estaba bastante buena.

—¿Ves? Entonces me estás dando la razón.

—No, no lo estoy haciendo. Yo me cuido, pero no hago dieta en sí ni me obsesiono con el tema. Y, además, mirándote, tú tampoco deberías de hacerlo.

Tenía un cuerpo espectacular, un cuerpo con curvas, un pecho que... Mordí la pizza de nuevo, era lo mejor. Vi cómo sonreía por el comentario y me puse hasta nervioso. Desde mi mujer, no había estado con ninguna más y había perdido un poco de práctica y tacto con las mujeres, pero de monje tenía poco. Y de morderme la lengua aún menos.

La pelirroja que tenía enfrente, con ese pelo recogido en una larga coleta, me miró con esos enormes ojos verdes y una sonrisa en sus carnosos labios que me estaba poniendo realmente malo.

—Este cuerpo necesita bastante cuidado —torció finalmente el gesto—. Pero dejemos eso, no quiero tener más remordimientos que me muerdo de hambre. Cuéntame, ¿te adaptas a tu nueva vida bien?

—Supongo que mi vida ya es del dominio de todo el departamento, ¿verdad? —pregunté suspirando, imaginaba que sabrían hasta el número de pie que calzaba. Cuando alguien nuevo venía a tu lugar de trabajo a ocupar un puesto como el que tenía yo allí, las investigaciones internas se convertían en una prioridad y los rumores corrían como la pólvora.

—Bueno... Ya sabes, de algo nos hemos enterado.

—¿Qué creéis saber exactamente? —porque sabía que no iba a sorprenderme la respuesta, ese algo estaba muy lejos de la realidad.

—Pues la verdad es que todo —dijo ella antes de reír—. Es lo que tiene trabajar en la policía, no puedes ocultar nada.

—Tampoco es que tenga nada que ocultar —me encogí de hombros, sonriendo también al escucharla reír—. Y aparte de que la que era mi mujer me dejara por otro... En mi vida tampoco hay nada interesante que descubrir. Llevo una vida bastante normal.

—Tal vez como hombre sí, que lo dudo —dijo enigmáticamente, como si no se creyera que yo era todo lo que mostraba. Y hacía bien, en parte, porque como buen inspector, veían de mí solo lo que yo quería. Lo demás... Era solo mío—. Pero como inspector tienes un historial de lo más interesante.

—Muchos años de servicio —dije quitándole importancia.

—Adam... ¿Puedo llamarte así fuera de servicio?

—Solo si yo te llamo por tu nombre —bromeé.

—No lo dudes. Adam, me sé casi de memoria tu historial, hay cosas que me gustaría preguntarte, cosas que has vivido. Pero bueno, supongo que tenemos tiempo con tantas horas que pasaremos juntos. Solo dime una cosa ahora, ¿hay algo de lo que no quieras hablar?

—No —dije inmediatamente—. De mi vida laboral puedes preguntar lo que quieras, contestaré a todo lo que yo también pueda.

—¿Y de tu vida personal? —preguntó sin cortarse.

—Tal vez soy yo quien debería hacer algunas preguntas. Juegas con ventaja, Tessa.

—Treinta y dos años. Nací aquí, en la capital, pero estuve trabajando fuera. Llevo en el departamento poco más de dos años y me siento a gusto, espero que me dejen definitivamente aquí, porque siempre he estado rodando de un lado a otro.

Soltera, el año pasado, mi novio me dejó a pocos días de la boda porque acepté un caso importante y, según él, el trabajo siempre era lo primero.

—¿Y lo es? —me había dejado de piedra con la soltura que tenía, me gustaba, me gustaba demasiado y no estaba hablando de cómo hacía su trabajo, que ya había podido comprobar que era bastante eficiente y comprometida con él. Siendo claro, era la única mujer que me había llamado la atención desde la mierda que pasé con mi exmujer y eso ya era mucho. Y cómo no hacerlo con semejante espécimen femenino delante de mí...

—Pues sí —me guiñó el ojo—. Y supongo que la culpa es suya, no mía o del trabajo.

—¿Por?

—Porque si no estás a la altura de mantener la atención de una mujer como yo... Entonces, quizás, él no es suficiente para alguien como yo.

—Alguien como tú... ¿Tan especial eres? —pregunté con interés.

—No, Adam, no lo soy. Pero créeme, inolvidable sí.

La miré y no pude menos que sonreír cuando me guiñó un ojo, bromeando. Me encantaba su descaro, la firmeza con la que hablaba y que los complejos no fueran nada para ella. Y, no sabía por qué, pero tenía la sensación de que tenerla tantas horas a mi lado, iba a ser un enorme problema de contención para mí.

—No lo dudo —dije sin poder callarme.

Y, sin poder creérmelo, conseguí con eso que se sonrojara. Suponía que detrás de toda esa fachada de mujer sin pelos en la lengua, existía una chica vulnerable, a lo mejor herida o solo con miedo al amor. Lo que fuera, pero por primera vez quería conocer a alguien más allá del ámbito laboral.

Y mierda, tenía que ser mi compañera de trabajo. No llevaba ni un día con mi nuevo cargo en esa ciudad y ya sabía que ella iba a ser un problema como

mujer.

Pero en lugar de preocuparme, me hizo sonreír. Me sentía vivo, ella, sin saberlo y sin apenas conocerla, me había hecho sentir vivo y yo podía convertirme en adicto a esa sensación.

—Bueno, ya que nos hemos despejado un poco —dijo ella, sacándome de mis pensamientos—. ¿Se me ha pasado algo con los Dumont?

Pasé directamente a convertirme en el inspector. Como ella dijo, ya habíamos sacado nuestra mente un rato de la tensión del caso, pero era momento de compartir con ella cada sensación que había tenido con los padres de la desaparecida. Sobre la casa. Sobre cualquier cosa que hubiera sentido o me hubiera llevado a alguna duda.

Terminamos de comer y volvimos al trabajo. Algunas anotaciones, leer los informes, estudiar las primeras interrogaciones que hicieron...

Nos centramos en el trabajo y cuando salimos de allí, ya era bastante tarde. Me despedí de Tessa en el parking y conduje con dirección a mi casa. Llegué y me serví una copa mientras pedía algo de cena, estaba bastante cansado como para pensar en cocinar ni un simple sándwich.

Y allí, en la soledad de mi apartamento, solo... Volví a revivir cada uno de los momentos de ese día, escuchando de nuevo en mi mente cada palabra, haciendo uso de esa memoria fotográfica que tenía. Así era mi vida, así era que la vida de alguien estuviera en tus manos. Un calvario mental, un trabajo contrarreloj que te anulaba la vida. ¿Pero qué era eso en comparación con la vida de otro ser humano? Nada, ellos estaban primero.

Tomé algunas notas en mi libreta de cosas que recordé y podían servirme y me acosté, deseando poder dormir.

Pero, en ese momento, fue la imagen de Tessa, riendo en el restaurante, la que se instaló en mi mente. Y por la reacción de mi cuerpo supe que si no lo aliviaba, sería esa imagen la que esa noche no me permitiría dormir.

Capítulo 4



Nuevo día en el trabajo y se palpaba la tensión por parte de Tessa, podía verla a lo lejos, tras los cristales del despacho, mientras yo caminaba por el pasillo hacia allí. No se quedaba quieta, de un lado al otro del habitáculo.

—Buenos días —dije cuando me abrió la puerta al verme.

—Buenos días, inspector Cloutier —dijo seriamente—. Karl, el ex de Emily tiene coartada, pero no se puede investigar, no tenemos competencia allí y no nos quieren facilitar las cosas.

—¿Quién?

—Karl —resopló—. Les dijo a los chicos que hace meses que no la ve y que desde que se fue a Bristol no volvió a París.

—¿Les pareció creíble?

—Los agentes le dijeron si podía facilitarles los datos de esas coartadas, de los sitios precisos y de la gente con la que había hablado —puso los ojos en blanco —, dijo que no, que estaban perdiendo el tiempo y les invitó a marcharse cerrando la puerta.

—Pues es un problema...

—Algo me dice que no está diciendo la verdad, sabe algo, por como me dijeron los agentes, ellos también lo creen. Además, sin que nadie se lo pidiera enseñó un ticket de compra en un supermercado de ese día por la mañana.

—Sospechoso...

—Algo esconde.

—¿Las cintas del metro?

—Llegan en media hora. Es importante saber si llegó al metro y lo cogió, tendríamos el perímetro y círculo para achicarlo, con lo cual nos daría lugar a ir más fácil a por las pruebas, podría salir del metro y sabiendo por dónde cogió podemos pedir más cintas de otras cámaras.

—Por eso... Algo no me cuadra, algo se nos está escapando.

—Anoche estuve revisando su móvil, nada que pueda ser una pista, nada

que me haya producido una alerta, conversaciones con compañeras de carrera y poco más. En las redes es una persona muy prudente y no le gusta pronunciarse apenas, su último cambio de estado fue hace tres meses que subió un foto con una tarta y agradeciendo los mensajes de felicitación por su cumpleaños.

—Algo se nos escapa —no me dejaba de decir eso, era una corazonada.

Llegaron las cintas y nos pusimos a ello inmediatamente, no había cogido el metro, la había sucedido algo en el intervalo de esas dos calles que no tenían cámara.

—Eso estaba preparado, alguien sabía que no había cámara y actuó ahí —dijo señalando con el dedo a esas calles sobre el mapa.

—A ella la cogieron ahí, es obvio, ya fuera de forma fortuita o premeditada. Secuestro no es, ya se hubieran puesto en contacto con la familia.

—Esto pinta muy mal y hay que hacer más presión —dijo poniéndose la chaqueta y haciendo señas con su brazo para que la siguiera.

Fuimos hasta esas calles, hicimos los recorridos a pie preguntando a los vecinos por si escucharon algo, nada, nadie nos pudo dar ni la más mínima pista.

Había que tener clara una cosa, los últimos movimientos y actos anteriores a su desaparición podría revelar para llegar a esclarecer los hechos de lo sucedido, íbamos a tener que tirar de eso.

Emily era muy sociable y a la vez precavida, se desvivía por su familia, la quería mucha gente. ¿Por dónde empezar?

A la universidad nunca llegó, el metro no lo cogió, era en esas dos calles, ahí estaba la clave, ahí empezó todo lo que fuera que le hubiera pasado.

De repente una llamada al teléfono que me había asignado el departamento era de las dependencias, había alguien que quería hablar conmigo sobre el caso de Emily.

—Voy para allá —dije antes de colgar la llamada y dar un toque con la mano de que nos debíamos de ir.

—¿Qué pasó? —preguntó sin entender nada.

—Alguien quiere hablar conmigo sobre el caso.

—¿De quién se trata? —preguntó mientras se montaba en el coche.

—Ni idea, ahora lo descubriremos —dije apretando el acelerador para llegar cuanto antes.

Cuando entré me vi una chica de la misma edad de Emily.

—Hola, soy Cloutier —dije invitándola a pasar al despacho.

—Hola, soy amiga y compañera de Emily, el día anterior me contó algo...

—Bien, necesito saberlo todo.

—Su exnovio la había amenazado por teléfono de que si se volvía a enterar que iba con Ralph, iba a matar a los dos. Emily pensó que solo era palabrerío, se quedó mal, pero no lo tomó al pie de la letra.

—¿Cuándo fue eso?

—El día anterior a la desaparición.

—¿Quién era Ralph?

—Un chico con el que había comenzado a verse.

—¿Por qué no lo dijiste el día que te preguntamos?

—No me acordé.

—No me estás diciendo la verdad, ¿cierto? —eso no colaba, me estaba mintiendo, me lo estaba ocultando por algo.

—Tenía miedo —rompió a llorar—. Una vez me amenazó y si fue capaz de hacerlo algo a ella, me lo hará a mí también.

—No podemos dar por supuesto que haya sido el motivo de su desaparición, pero es una información muy importante. ¿Por qué te amenazó?

—Si le contaba a Emily que lo vi con otra en una terraza, me dijo que si lo hacía, me cerraba la boca para toda la vida.

—¿Se lo contaste?

—Sí. Pero estoy segura de que ella nunca se lo dijo.

—¿Notaste que ella le tuviera miedo?

—No, pero sí que estaba saturada, él ni vivía ni la dejaba vivir.

—¿Por qué no sabe esto nadie más que tú?

—Ella no quería preocupar a su familia, en el fondo no le daba ni importancia, no creía que fuera capaz de hacerle nada.

Tessa entró sin ni siquiera llamar.

—Tenemos que irnos —dijo a modo urgencia.

Me despedí de ella y le agradecí su información, le di mi tarjeta por si recordaba o se enteraba de algo. Para mí, Karl era ya el principal sospechoso.

—¿Qué pasó, Tessa?

—Encontraron el cuerpo de Emily en el Lago de Gravelle, en el bosque de Vincennes.

—Lo sabía —dije con rabia mientras me sentaba de copiloto.

—Ya están allí los agentes de la científica preservando todo el perímetro

del lugar de los hechos y haciendo la ocular, cuando lleguemos nosotros, comienzan con el levantamiento de indicios de posibles pruebas. Están los de balística también, el fotógrafo y está llegando el de la oficina principal de rastros. Esperemos que haya alguna huella o ADN del autor o autores.

—¿Te dijeron en qué condiciones se encontró?

—No. Están esperando al equipo médico para que den la primera impresión. No avisamos a la familia hasta que levanten el cuerpo de allí, no quiero que aparezcan por la zona.

—Por supuesto — dije resoplando, la rabia podía conmigo.

Llegamos y ya estaban todos allí, esperando para que estuviéramos presente en cada recogida de pruebas de la escena.

A simple vista se podía apreciar la atrocidad con la que se habían ensañado con la joven Emily.

Atadas las manos a la espalda, desnuda de cintura para abajo, la cara deformada por una brutal paliza con un objeto contundente, arañazos grandes por todo el cuerpo, había signos evidentes de que había forcejeado y luchado.

Me dolía mirarla, intentaba entrar en mi lado policial pero no podía. ¿Karl? ¿Ralph? Dudaba ahora mismo de los dos, Karl por sus mentiras y amenazas y Ralph por no haber sido investigado.

Miré alrededor, todo el mundo haciendo meticulosamente su trabajo, solo esperaba encerrar a ese monstruo lo antes posible.

Toda la mañana allí observando cómo recogían las pruebas y limpiaban la zona del crimen, Tessa andaba de un lado para otro, apenas hablábamos, estábamos centrados en todo, analizando cada cosa que nos iba a servir para avanzar en la investigación.

Volvimos a la oficina, sabíamos que teníamos que decírselo a sus padres, ya era noticia en los medios de comunicación que habían encontrado un cuerpo, pero no se había desvelado el sexo, la edad u origen.

Era difícil ese momento en el que te tenías que enfrentar a causar más dolor del que llevaban soportado sus padres esos días, pero había que hacerlo, formaba parte del trabajo, era el momento en que por mucho que quisieras hacer tu papel, te derrumbabas por ese dolor que te causa el desenlace de la historia.

Ni un sándwich ni nada, lo que menos tenía era apetito y a la subinspectora imaginaba que también le pasaba lo mismo, estaba nerviosa, en el fondo entendía el dolor de todo, por mucho que tuviéramos un papel en este trabajo,

éramos personas.

Preparé dos cafés y se lo ofrecí, lo tomamos en silencio, mirando la foto de la víctima y los detalles que había sobre la pizarra, ahora faltaba recomponer todo lo que se había obtenido y rezar por que todo saliera de forma rápida y esclarecedora, que no fuera un caso más de esos que se quedaban sin resolver.

Llegamos a casa de los Dumont, la mujer del servicio nos abrió con la cara más desencajada de lo normal, nuestra presencia y la noticia televisiva de que habían encontrado un cadáver le hacía ya pensar en la cruda realidad.

Los padres se asomaron a la vez y nos miraron a los ojos, agaché la cabeza y fue suficiente para que esa mujer chillara como loca, cayera al suelo desplomada y su marido, roto de dolor, se agachara a abrazarla mientras lloraba desconsoladamente.

—Queremos saber quiénes han sido —gritaba con odio el padre.

Afirmamos con la cabeza y nos despedimos casi en silencio, ya nuestra presencia allí sobraba en aquellos momentos tan dolorosos, ahora le tocaban ir a reconocer el cadáver y pasar otro trago que era de todo menos de buen gusto.

Volvimos al departamento y nos despedimos hasta el día siguiente, hacía dos horas que nuestro horario había acabado y allí no había más nada que hacer hasta que no comenzaran a llegar los resultados de las pruebas del lugar y de la víctima.

Al llegar a casa llené la bañera, cogí una copa de vino y me metí en ella con un cigarro, necesitaba liberar la tensión de este caótico día, que me recordaba a muchos que ya había vivido en casos anteriores, pero que por muchos que reviviera de nuevo, no quitaban la sensación de que pareciese que eran el primero.

Historias de personas con sus vidas, sus problemas, sus felicidades que un día quedan destruidas por la decisión de una persona de creerse con el derecho de poner final a la vida de una víctima, al fin y al cabo, eran víctimas, hubiera hecho algo mal o no, pero eran víctimas...

Recordé a mi exmujer, esa que pensaba que era para toda la vida, con la que me había casado completamente enamorado y había formado un hogar que yo pensaba que tenía los cimientos firmes, pero no, estaba equivocado, muy lejos de la realidad, aquello era un mazazo en toda regla, un golpe que no me esperaba y que precisamente no me vino de frente.

Un amante con el que se llevaba viendo un tiempo a escondidas, con el que había tenido la frialdad de preparar un hogar y con el que había decidido acabar con el compromiso que me prometió de permanecer siempre a mi lado, dejándome destrozado y comenzando una nueva vida en la que para qué mentirme, la seguía amando, seguía enamorado de esa mujer, pero también era consciente de que el tiempo lo cura todo y esperaba que pronto pudiera recordar sin dolor aquella etapa que fue parte de mi vida, pero que ahora me hacía mucho daño.

Me acosté y estaba desvelado, el caso de Emily lo tenía en mi cabeza como a mi exmujer, que cuando no estaba distraído todo me recordaba a ella, así que estaba sumergido en esas dos imágenes tan llenas de dolor.

No podía dormir y abrí el portátil, me metí en las redes sociales de los dos que para mí se habían convertido en sospechosos.

Por un lado Karl, su ex, que a pesar de tener constancia de todo, seguramente hasta de que se encontró el cadáver, tenía puesto una foto de esta misma mañana en el estadio de fútbol de aquella ciudad con los dedos formando la V de victoria, coincidencia o no, no era el momento preciso de hacer eso, cosa que levantaba todas las alarmas en mi cabeza.

El anterior post fue justo después de ser interrogado en la puerta de su casa por los agentes de mi departamento, salía en una hamaca y diciendo que cada uno está donde se merece, eso me ponía aún más alerta.

Entré al perfil de Ralph, no escribía desde hacía una semana, un post hablando sobre el estreno de una película, nada que hiciera sospechar algo, pero que tampoco era para descartarlo como el presunto asesino de Emily.

Capítulo 5



Esa noche casi no había pegado ojo, las imágenes de lo que había visto el día anterior permanecían aún en mi retina, como un salvapantallas que no desaparecía, manteniéndolas siempre en un segundo plano.

Sabía, por experiencia, que eso pasaría. Estaba acostumbrado a lidiar con situaciones así y aunque me afectaban, tenía la capacidad, o mejor dicho, el entrenamiento necesario para bloquear esas imágenes de mi mente sin que llegara a afectar demasiado tiempo a mi vida personal.

Pero, como bien sabía, tardaría aún unas horas o un par de días en que mi cerebro actuara ante eso. Mi mente tenía el control hasta entonces.

Era la segunda o tercera taza de café que me tomaba esa mañana, ya hasta la cuenta había perdido. Una ducha rápida para aliviar mis tensos músculos y salí de casa con dirección al trabajo.

Entré en las oficinas y Tessa ya estaba allí, delante de la cafetera que teníamos en una de las salas, preparando dos tazas de café.

—Buenos días, como me tome otro más, saldré volando por la ventana.

—Si no salí yo ya... —eso me hacía saber que ella había tenido una noche tan jodida como la mía, lo normal... — ¿Pudiste dormir algo?

—No —acepté la taza que me ofreció y me senté a la mesa cuando ella lo hizo—. Hay cosas que se nos van, Tessa y por más vueltas que le dé, no se me ocurre qué es.

—Me pasa igual... Pero no creo que se nos vayan, simplemente que no tenemos toda la información para poder avanzar como nos gustaría. Los resultados de las muestras que recogimos ayer no tardarán demasiado en estar aquí, veinticuatro, cuarenta y ocho horas, por ahí ya podremos saber mucho.

—Sí, lo sé —le di un trago al café—, pero eso es demasiado tiempo para nosotros.

—Ya... —suspiró.

—Estuve revisando las redes sociales de Karl y Ralph.

—Joder, no se me ocurrió —dijo enfadada.

—No te culpes, ayer teníamos demasiadas cosas en la cabeza. Además, ya lo hice yo, somos un equipo, ¿no? —no tenía importancia, si a ella no se le ocurrió, se le habría ocurrido esa mañana o lo que fuera, estaba muy capacitada para su trabajo y, además, en su tiempo libre no tenía por qué dedicarse a nada que no fuera su vida personal. Eso lo hacía yo, que no tenía vida más allá de esas paredes de oficina, las casas de los sospechosos, los familiares de las víctimas o las escenas del crimen, por ejemplo.

—Sí —sonrió—. Pues cuéntame...

—Karl hace una semana que no escribe nada. Por lo que vi, tampoco es que se pase todo el día posteando cosas en las redes. Lo último fue de hace siete días, informando a sus amigos de que había asistido al estreno de una película. Los comentarios normales de no spoiler, la película es una mierda o ya puedes imaginarte tú...

—¿Qué película?

—Slender man.

—No es una mierda —dijo con el ceño fruncido—, a mí me gustó —me hizo reír a carcajadas.

—Bueno, a mí no me culpes que no la vi, hace bastante que no piso un cine. Pero la cuestión es que en el perfil de este chico, nada que pudiera llamarme la atención.

—Vale. ¿Y Karl?

—Ese es una joyita... Ayer por la mañana cambió su foto de perfil, se había hecho un selfie saliendo de un partido de fútbol, con el estadio detrás y estaba contento, formando la V con los dedos, ya sabes...

—¿Esa misma mañana?

—Esa mañana la cambió, pero por lo que miré en los partidos de liga, el partido fue la noche anterior y el Bristol ganó.

—¿Apoyando a un equipo de allí? Qué patriota...

—¿Verdad? Pero bueno, parece ser que llevaban bastante sin ganar, al menos les dio una alegría a los hinchas.

—Parece ser... ¿No te gusta el fútbol?

—Sí, pero no soy seguidor de la liga inglesa. Bastante tengo con el Paris Saint Germain —puse los ojos en blanco, con ellos nunca teníamos un rato de aburrimiento.

—Sigamos —rio.

—El post anterior a ese fue tras ser interrogado.

—¿Qué? —preguntó asombrada.

—Como lo oyes. Una foto después del interrogatorio. Tumbado en una hamaca y decía algo como: Cada uno está donde se merece.

—No jodas... Pero...

—Sí, lo sé. Pero las alarmas las sigo teniendo activas por los dos, no por esto podemos descartar a nadie.

—No, claro que no, pero las reacciones de ambos son muy diferentes, aunque ninguna puede decirse que exculporia de sospechas.

—¿Alguna novedad aquí?

—No. Esperando los resultados de las pruebas, como te dije. Y la verdad es que poco podemos hacer hasta entonces, más que revisar una y otra vez lo mismo que tenemos, ya sabes.

—Sí, lo sé, pero siempre nos puede llevar a algo. ¿Vamos a ello?

—Vamos —dije levantándose de la silla.

Pasamos la mañana así, revisando pruebas, evidencias, volviendo a repasar los interrogatorios una y otra vez. La verdad es que a veces podía resultar tedioso o frustrante cuando eso no te ayudaba a nada, cuando no veías nada nuevo, ninguna salida, nada que pudiera decirte: mira, aquí hay algo que nos sirva. Era más que desesperante, pero la paciencia era una de nuestras mayores virtudes, al menos es lo que enseñábamos al mundo, algo lejos de lo que en realidad, por dentro, sentíamos.

Decidimos salir a comer ya que poco más podíamos hacer allí hasta que tuviéramos algo más.

Esa vez fui yo quien elegí el sitio. Un restaurante japonés del que me habían hablado maravillas y yo, como buen adicto a la comida oriental, no dudé en arrastrar a mi compañera hacia allí.

—Estoy agotada —dijo cuando nos sentamos a la mesa, pedimos algo de beber y de comer, esos lugares era lo que tenía, rapidez extrema en el servicio, así como la misma rapidez en quitarte los platos de la mesa, te hubieras terminado tú la comida o no. La verdad es que a veces me habían dado ganas de sacar mi pistola y decir: si tocas mi plato, mueres. Pero no lo hice, aunque no por falta de ganas. Qué gente más impaciente... eso sí, la comida era deliciosa.

—Es normal, si no dormiste anoche.

—Alguna que otra cabezada, ya sabes, cuando el cansancio te vence, pero

poco más.

—Eso es aliviar los ojos, nada más. Esta noche deberías poder dormir mejor porque tu cuerpo no te permitirá estar más así. Pero antes a comer.

—Eso de comer no sé yo...

—¿No te gusta la comida oriental?

—Bueno...

—¿Y por qué no me lo has dicho antes? Podíamos haber ido a otro sitio.

—No, no pasa nada. La verdad es que siempre me dio asco probarla.

—¿Que no la probaste? —pregunté con los ojos en blanco— Tenía que ser yo tu primera vez —dije con orgullo, haciéndola reír.

—No seré yo quien te quite la ilusión de que soy virgen —rió ella, yéndose por otro tema y sin cortarse un pelo.

—La verdad es que preferiría que no lo fueras. Ya sabes... La experiencia es lo que cuenta —si ella no iba a cortarse, yo tampoco.

Se empezó a reír sin control y me alegraba. Si al menos servía para que olvidara todo lo del caso, podíamos hablar de lo que quisiera. Además, no sabía por qué, pero me sentía bien al verla sonreír, algo en mi interior se movía.

—Dabas la impresión de ser muy serio, pero yo sabía que todo era una fachada —dijo de repente, mirándome.

—¿Tan mal hago mi papel?

—No —rió—. Pero que no se te olvide que soy buena en mi trabajo —me guiñó un ojo—. La verdad es que temía qué tipo de compañero me iba a tocar.

—A todos nos pasa. Como no te lleves bien con él... ¿Qué tal era el anterior?

—¿Pierre? Un encanto. Estuve con él todo el tiempo que llevo en el departamento y aunque tenía un carácter complicado, la verdad es que era un pedazo de pan. Eso sí, no todos sabían llevarlo.

—Tú sí —vaticiné.

—Sí, me cogió cariño —no dudaba eso, se lo tenía hasta yo, cariño y ganas de otras cosas... y apenas la conocía.

—Supongo que después de lo que viviste... —dije refiriéndome a que su novio la dejara antes de la boda— Al hombre le salió el instinto protector.

—Y tan protector —puso los ojos en blanco—. Cuando el chisme se hizo eco en el departamento, todos me miraron como si fuera la nueva pobrecita que necesitaba ser salvada.

—Bastante alejado de la realidad —reí, porque de pobrecita tenía poco, estaba seguro de que podía cuidarse a ella misma bastante bien, no me cabía duda de eso—. A mí me pasó igual. Por eso decidí, también, solicitar el traslado. No soportaba esas miradas de lástima de mis antiguos compañeros.

—¿Lo pasaste mal? —me preguntó.

—Sí, la verdad es que sí. Sobre todo porque no me había imaginado nada...

—¿Nunca?

—No. Yo pensé que las cosas estaban bien. Para mí estaba todo normal, yo la quería. Enterarme de su traición... La verdad es que no me lo podía creer.

—Bueno, por lo que se dice ya llevaba tiempo... Ya sabes, engañándote.

—Pues sí que llegó el chisme completo —reí—. Sí, así fue y bastante tiempo además. Eso es lo que más me costó asumir. Yo no podría haberlo hecho.

—Ni yo... Si ves que la cosa falla con tu pareja, no sé, déjala, ¿no? Antes de tener que engañarla de esa manera. Y además más de una vez, viviendo una doble vida... Las cosas no se hacen así.

—Por nuestro trabajo ya sabemos que lo ética no existe en todo ser humano —era una comparación exagerada, pero cuando asintió con la cabeza, supe que me había entendido.

—Yo a él lo quería —dijo un rato después, cuando ya teníamos los platos en la mesa—. O creo que lo hacía.

—¿Crees?

—Sí, a veces pienso que ya era una costumbre o que esa sensación que tenía de que todo era demasiado típico o de que me faltaba algo... No sé explicarlo —negó con la cabeza.

—Creo que te entiendo. Ya tenías tu pareja, tu vida hecha, aunque a veces dudabas porque había momentos en los que podías necesitar o querer más, te conformabas y creías que era lo normal, ¿no?

—¡Sí! —afirmó sorprendida— No podía haberlo explicado mejor. Era así, pero lo quería.

—Claro... Pero quizás el amor se había ido y no te habías dado cuenta.

—Puede ser... Porque tampoco es que lo haya llorado demasiado, en parte fue como una liberación. Ahora me puedo dedicar más a mí, a mi trabajo sin tener remordimientos y... —se calló.

—¿Y...? —insistí al ver que no sabía.

—No sé, a probar que quizás el amor de verdad es otra cosa.

Cogió el tenedor y con algo de trabajo, se lo metió con comida en la boca, mirándome con los ojos abiertos, sorprendida porque le había gustado el sabor del arroz. Le guiñé el ojo y sonreí, dejando de lado el tema. Era lo mejor.

Entendía lo que decía. Yo a veces pensaba igual, que por más que hubiera querido a mi exmujer, ella a mí no lo había hecho igual, o no me habría engañado de ser así. Así que a veces pensaba que quizás el verdadero amor era otra cosa. A lo mejor no lo encontraba nunca, pero ¿quién sabía? Tampoco estaba cerrado a ello.

Ni cerrado a conocer a alguien más. Y, para mi asombro, a quien quería conocer más a fondo la tenía delante. Era mi compañera de trabajo y eso era algo más que un problema para mí.

Terminamos de comer hablando de trivialidades y nos despedimos hasta el día siguiente. Como poco podíamos hacer ya, decidimos volver a casa y descansar. Nos quedaban días duros y teníamos que reponer fuerzas que lo necesitábamos.

Llegué a casa y me tumbé en el sofá, intentando parar mi mente para poder dejarla en blanco y no pensar, pero no era nada fácil...

Capítulo 6



—Buenos días, Adam, el informe del forense acaba de llegar.

Acababa de entrar en el despacho, allí estaba Tessa con un sobre en las manos. Joder, ya era hora, algo más era al menos.

—¿Y qué dice? —pregunté tomando asiento.

—No lo sé, acaba de llegar y esperaba a leerlo contigo.

—Pues a por ello.

Abrió el sobre y sacó los papeles que había dentro. Miró desde el principio, leyendo mentalmente los datos de la víctima, las condiciones en que la habían encontrado... Todo lo que el informe debía de decir.

—Causa de la muerte: Asfixia —dijo.

Lo que imaginábamos viendo las marcas que tenía en el cuello. A la víctima la habíamos encontrado en unas condiciones deplorables y aunque no éramos forenses, teníamos demasiada experiencia para saber o imaginar cosas cuando veíamos un cuerpo. Las marcas del cuello ya auguraban que la víctima había sido asfixiada y que había sido antes de morir por el color que presentaban. Pero necesitábamos la confirmación de un especialista y muchos más detalles que escapaban a nuestro entendimiento, obviamente.

Tessa leyó todo el informe de carrerilla con médicos términos, suficiente para que se grabara todo en mi mente y en la de ella. Dejó el informe sobre la mesa y me miró. Nos quedamos así unos instantes, como si pudiéramos leer la mente del otro.

—Dios mío, qué calvario tuvo que pasar —suspiró mi compañera.

Pues sí, eso era más que evidente. El cuerpo maltrecho, malherido, esas cosas que le habían hecho... Tuvo que ser agónico hasta que le llegó el momento de morir, siendo más horrible aún que estuviera consciente en el momento en que la privaban del aire de sus pulmones, viendo cómo la vida se le escapaba mientras ella luchaba por poder respirar.

Realmente horrible...

—Las muestras de semen... —esa era una pista clave para llevarnos hasta

su agresor. La había violado, había forzado su cuerpo a base de golpes, era un desgraciado que debíamos tener ya entre rejas.

—Ya las habrán enviado al departamento para analizar el ADN, en pocas horas tendremos los resultados y no creo que tarden demasiado los demás...

—Sobre el objeto responsable de las contusiones craneales...

—Por lo que dice aquí... —cogió de nuevo el informe para leer— Un objeto relativamente pesado, por el tamaño, etc.... ¿Quizás un bate o algo así?

—Puede ser... O un trozo de madera que tuviera cerca, no tenía por qué llevarlo encima.

—Sí, puede ser...

—Empiezan a salir las preguntas sin respuestas.

—Las respuestas cada vez están más cerca, compañero.

—Lo sé, pero el tiempo se hace demasiado largo. El culpable o culpables debería de estar ya entre rejas.

—Y con la polla cortada —dijo ella con rabia y aunque suene cruel, tuve que reírme por cómo lo dijo—. Hijo de puta...

Ya dejando de lado el humor negro, era normal pensar como ella, en infringirle dolor a esos malnacidos que se atrevían a hacer algo como eso. Pero no era nuestro trabajo la pena que les cayera, eso no era nuestra competencia. Nosotros teníamos que encontrar al culpable o a los culpables y dejarlos en manos de la justicia y ya ellos se encargarían, con todas las pruebas, de ponerle la condena correspondiente.

Pero que esos comentarios cuando tenías ese trabajo y veías las atrocidades que veíamos nosotros eran normales y humanos... Eso no podía reprochárnoslo nadie. Teníamos que sacar el dolor y la rabia aunque fuera en forma de palabras y entre nosotros, que nos entendíamos demasiado bien.

Tessa, con la rabia a un lado ya, cogió el móvil de su bolsillo e hizo una llamada. La escuché por encima y pude entender de qué estaba hablando. Colgó y me miró.

—El cuerpo de Emily ya ha sido trasladado al tanatorio para que la familia pueda velarlo. Esos padres... —cerró los ojos, cogiendo aire.

—¿Estás bien? —le pregunté al notarla así, aunque era normal, tenía que asegurarme de que mi compañera podía seguir adelante con su trabajo.

—Sí, de verdad. Solo la rabia, pero se me pasó.

—Vale... Pues entonces sigamos. Habrá que informar a los padres de lo que tenemos y de lo que le ocurrió.

—Sí, pero mejor dejémosle unas horas que puedan llorarla.

Tenía razón en eso, al menos que ese momento no estuviera empañado por el horrible pensamiento de lo que le habían hecho a su hija. Que pudieran velarla, como Tessa decía y despedirla sin tanta mierda encima, demasiado doloroso era todo ya.

—Vamos, hagamos una visita al forense para que nos explique todo en un lenguaje menos médico y más policial. Tal vez así podamos sacar algo más.

Siempre lo hacía, aunque sabía que no era una práctica muy común, pero no iba a quedarme quieto allí, esperando a que las horas pasaran y que el resultado de lo demás llegase, sin hacer nada más que elucubrar e imaginar. Tenían que llegarnos resultados que marcarían un antes y un después en la investigación, pero no íbamos a esperar sentados.

Salimos en mi coche para hablar con el forense. No nos dijo mucho más, ni sobre el objeto con que le provocaron las contusiones craneales ni sobre la causa de la muerte. Era como lo habíamos entendido, la habían violado, golpeado y posteriormente la habían asfixiado hasta la muerte.

La frustración estaba haciendo mella en nosotros. Ya habíamos interrogado a todo el mundo que pudimos, estábamos con las manos atadas y la sensación de no poder avanzar era agobiante.

Aún así, no nos quedamos quietos. Por las noticias vimos cómo el cuerpo de Emily llegaba al tanatorio esa misma tarde, el dolor de la familia y los amigos que lloraban, a lágrima viva y sin consuelo, su pérdida.

Los chismes de la prensa que hablaba de posibles sospechosos sin tener ni idea de nada. Llamamos varias veces para aligerar los resultados de las pruebas, pero no conseguimos nada. Sabíamos que todos trabajaban a contrarreloj y que debíamos de perder paciencia, algo que no era fácil.

El día pasó y no habíamos adelantado nada más.

—Espero que mañana podamos avanzar algo más, porque esto es frustrante —Tessa se levantó de la silla en la que estuvo sentada toda la tarde revisando todo una y otra vez.

—Sí, estoy seguro de que mañana tendremos algo.

—Yo me voy a casa ya.

—Necesitas descansar.

—Lo que necesito es una buena cena y una copa de vino. O dos —rio.

—Ya somos dos. Y un cigarro —suspiré, tenía que evadir mi mente también.

—Si te apetece... —la miré, sin entender qué me estaba diciendo exactamente.

—¿Si me apetece qué?

—Esto... No sé, sin que suene mal, eh. Solo que si te apetece tomarte algo conmigo...

—Tessa, no es la primera vez que tomamos algo juntos —reí.

—Me refería en mi casa...

La miré con las cejas enarcadas. Eso sí que era una buena invitación.

—No malpienses —dijo rápidamente—, no estoy ofreciendo algo más que una copa de vino y que cenemos. Pero es que me apetece hacerlo en casa, no meterme en ningún restaurante ahora mismo. Y bueno, como también estás solo...

—Tessa... No he malpensado —mentí, aunque en parte no lo había hecho por su invitación, pero mi mente sí que había imaginado ya cosas, porque joder, con esa mujer, en su casa, como para no...— Pero no quiero molestar, tienes que descansar.

—Vamos, Adam —resopló—, sígueme en tu coche.

Salimos de allí e hice exactamente eso. Dejé el coche en un parking cercano mientras ella aparcaba en el garaje. Llegamos a su casa un rato después. Vivía en un buen barrio y el piso estaba bastante bien. Era amplio y decorado como imaginé que su casa estaría. No recargado, lleno de libros por todos lados.

Me senté en el sofá y ella apareció poco después con dos copas de vino. Me ofreció una y se sentó a mi lado. Se quitó los zapatos y suspiró.

—No veía la hora de llegar a casa...

—La verdad es que no te das cuenta hasta que te sientas en el sofá, ¿verdad? —me eché para atrás y giré la cabeza para mirarla.

—Nunca entró nadie aquí. Eres el primer hombre al que invito.

El comentario me dejó completamente alucinado.

—Bueno... No creo que me hayas invitado como hombre.

Me miró fijamente y tragó saliva.

—¿Te importa si me doy una ducha?

—No, estás en tu casa —sonreí—. ¿Pido algo de comer mientras?

—Sí. Toma —se levantó y me escribió la dirección exacta en un papel—. Pizza, porfi —gimió y mi miembro empezó a reaccionar con el sonido. Madre mía, me iba a tener que ir pronto de allí.

Carraspeé y ella se dio cuenta, así que se marchó de allí rápidamente. Llamé a la pizzería y esperé a que Tessa saliera de la ducha. Mientras me puse a mirar por el comedor. Por los libros que tenía, podía saber mucho sobre ella, así que no perdí el tiempo y me puse manos a la obra.

—¿No puedes dejar tu papel de detective ni un minuto?

Miré hacia su voz, venía con un pijama de pantalón corto, el pelo mojado le caía por los hombros y... Dios, esos pechos...

—Ya sabes —volví a carraspear.

—Yo estoy más nerviosa que tú por tenerte aquí, Adam, soy impulsiva y descarada, pero no para tanto. Solo que... Me caes bien, me apetecía tomarme algo relajadamente contigo.

Dejé el libro en su sitio y me acerqué a ella dispuesto a decirle que por mí, podíamos pasar juntos todo el tiempo que ella quisiera. Pero el timbre sonó y el de la pizzería me dejó con la palabra en la boca. Mejor, pensé. Trabajábamos juntos, no podía haber nada entre nosotros, podía influir en nuestro trabajo. Eso sin contar que ni siquiera sabía si podían abrirnos un expediente, así que... Bendito chico del reparto.

Nos sentamos de nuevo en el sofá, con la pizza en la mesita baja de cristal y tras servir otra copa de vino, cenamos.

—Estás muy callada —había cenado en silencio y casi sin mirarme. Acerqué mi mano a su cara y la hice girarla para mirarme—. ¿Estás bien?

—Sí... —pero no, estaba mintiendo, no estaba bien.

—Tessa... Puedes confiar en mí, no me conoces, pero creo que eso lo sabes. Puedes contarme lo que sea.

—Es solo que estas cosas a veces me dejan así, como derrotada, sin saber reaccionar. Me da pena la maldad del mundo.

—Ya... —acaricié su mejilla con el pulgar, mirando la tristeza en sus ojos — Nunca terminaremos de acostumbrarnos.

—No, creo que no, pero tenemos que vivir con ello.

—Sí... —me quedé mirándola a los ojos y algo volvió a removerse en mi interior, no podía dejar de acariciarla y noté que su respiración también había cambiado. Vi en su mirada que esa simple caricia la estaba afectando como lo estaba haciendo conmigo, mi cuerpo estaba en tensión, poniéndose duro.

—Ha sido un día duro... —dijo, nerviosa.

—Sí. Creo que será mejor que te deje descansar.

Me levanté sabiendo que eso era lo mejor o ambos íbamos a perder el

control y eso, en realidad, me gustaba tanto como me asustaba. Me acerqué a la puerta y me giré a mirarla.

—Nos vemos mañana, descansa, verás como tenemos resultados —sonreí y abrí la puerta.

—Adam...

Me giré y la miré. Se mordió el labio y yo no pude contenerme. Me pegué a ella y la besé en los labios. Un beso corto, pero intenso. Un beso que le decía que no lo repetiría, pero que tenía que hacerlo.

Terminé el beso y la miré. Sus labios entreabiertos, su respiración agitada.

—Hasta mañana —dije antes de marcharme de allí.

Conduje y llegué a casa. Me acosté y esa vez era la imagen de Tessa la que me acompañó toda la noche. Esa noche sí pude descansar.

Capítulo 7



Por fin había podido descansar una noche, aunque de la mente no se me iba la imagen de Tessa. No tenía que haberla besado, pero no pude contenerme. Y lo peor fue marcharme después de eso.

Sabía que teníamos que hablar de lo que ocurrió, pero en el trabajo sería imposible. Esperaría a poder hacerlo fuera de allí, invitarla a comer o alguna cosa así.

Entré en la sala y ella estaba como siempre, preparando dos tazas de café.

—Buenos días —dije.

Noté cómo su cuerpo se tensó por culpa del beso de la noche anterior. Tampoco había sido nada grave, pero siendo compañeros de trabajo y teniendo que compartir horas y horas juntos... El tema nos tendría algo nerviosos.

—Inspector... —me dio mi taza.

—¿Inspector? ¿Ahora soy inspector?

—Adam, yo...

—No, Tessa. Estamos en el trabajo, ya hablaremos de eso más tarde. Ahora relájate, por favor, no quiero tenerte todo el día como si fueras un flan.

—Eres un poco exagerado, ¿no? —dijo frunciendo el ceño.

—Puede ser, pero por si acaso —reí—. ¿Alguna novedad?

—No —tomó asiento y yo también lo hice—. Aún no tenemos nada y de verdad que no sé cuánto más tardarán los resultados.

—Iremos adelantando trabajo entonces. Vamos a ver si conseguimos que los sospechosos nos cedan, por voluntad propia, una muestra de saliva para poder compararla con el ADN que se ha recogido de la víctima.

—Sí, yo también pensé en eso. Al no estar fichados, no tenemos con qué compararla. Veremos a ver qué hacen cuando se lo pidamos.

—Coge dos billetes para Bristol, dentro de un par de horas más o menos.

—¿Para Pierre y Aldric?

—No. Iremos nosotros. Tengo ganas de verle la cara a ese chico y ver cómo se comporta. Volveremos mañana a primera hora, dormiremos allí y ya.

—Ok. En media hora lo tengo todo.

—Muy bien, reviso unas cosas en mi despacho. Cuando termines, salimos para ver a Karl.

Afirmó con la cabeza y cogió el móvil. Yo cogí mi taza de café y salí para mi despacho sin perder más tiempo, dejaría las cosas listas antes de marcharnos.

Tessa llamó a mi puerta unos veinte minutos después.

—Salimos en dos horas, no tenemos tiempo que perder.

Cogimos lo que necesitamos y salimos en dirección a la casa de Ralph, esperando encontrarlo allí.

Por el camino no hablamos de otra cosa que no fuera trabajo y eso hizo que la poca tensión que ella sentía desapareciera.

—Teníamos que haberlo avisado, haberle dicho que viniera al departamento y tomarle las pruebas allí.

—No... Mejor cogerlo por sorpresa. Además, nos podría hacer esperar demasiado. No tenemos tiempo.

No tardamos mucho en llamar a la puerta del domicilio de Ralph y fue todo un alivio ver que él mismo nos abría la puerta.

—Inspectores...

—Buenos días, Ralph, tenemos algunas preguntas que hacerte —saludó Tessa—. ¿Podemos pasar?

—Claro... Adelante.

—Entramos dentro y observé meticulosamente el lugar, como siempre hacía y todo lo que podía simplemente con la mirada.

Ralph era un chico normal, incluso podía decirse que algo tímido. O eso, o estaba nervioso.

—Supongo que ya sabes la causa de la muerte de Emily —comencé yo, no iba a perder ni un segundo.

—Sí... Fue horrible.

—Sí lo fue.

—¿Y qué tengo yo que ver? —preguntó tenso.

—No es un interrogatorio, Ralph, solo queremos saber si estarías dispuesto a darnos una muestra de ADN —dije.

—¿Muestra de ADN?

—Sí, ya sabes —seguí—. Un poco de saliva en un bastoncillo.

—Ah... —nos miró a los dos, sus manos agarradas delante de su cuerpo, con la tensión en él— Claro —dijo sin oponer resistencia.

Lo cual me extrañó. Era uno de nuestros principales sospechosos y no oponía resistencia a darnos su ADN. De todas formas podríamos conseguir una orden para obtenerlo, pero...

Saqué la bolsa que había cogido del laboratorio. Me puse los guantes y comencé con el proceso. No era la primera vez que lo hacía, por supuesto. Me acerqué a él con el bastoncillo en la mano.

—Abre la boca, solo será una pasada para impregnarlo de saliva.

—Lo sé, lo he visto en la tele.

Puse los ojos en blanco, en las series de criminalística, cómo no, cuánto daño estaba haciendo esas cosas a nuestro trabajo en general. Ya por eso, la gente creía saber todo sobre pruebas y sobre cómo funcionaba el departamento en el que trabajaba.

Con su muestra ya preparada y bien cerrado todo, nos despedimos de él sin ni siquiera hacerle una pregunta más. Era suficiente con su forma de actuar y con la muestra que llevábamos para ser analizada y comparada con el ADN del agresor que cogimos del cuerpo de la víctima.

Por el camino de vuelta al departamento, paramos en casa de Tessa y en la mía para coger una pequeña mochila con una muda de ropa, algunas cosas personales y la documentación para salir en un rato del país, con dirección a Inglaterra.

Con las muestras de ADN de Ralph entregadas para su análisis y el aviso a mi superior de lo que íbamos a hacer, salimos para el aeropuerto. Nos esperaba un día movidito en aquel país y esperaba tener una buena conversación con el otro sospechoso...

Capítulo 8



Tardamos algo más de lo que pensé en llegar a Bristol, no habíamos parado para nada, no podíamos. Cuando estábamos delante de la puerta de Karl, suspiré, rezando porque estuviera y que no nos hiciera movernos por al ciudad y buscarlo o tener que esperarlo. Tessa llamó a la puerta y esperamos a que nos abrieran.

—Hola... —dijo una chica medio desnuda al vernos.

—¿Quién es, Mary? —Karl apareció abrochándose los pantalones y con el torso desnudo. Tessa lo miró con las cejas enarcadas.

—Buenas tardes, Karl. Subinspectora Bellamy y el inspector Cloutier.

—Ah, subinspectora, por fin le pongo cara —sonrió con cinismo.

Por lo que sabía y por donde él vivía, no se habían visto en persona, sí hablado por teléfono, pero Tessa siempre delegó las visitas a Karl para los demás subinspectores.

—¿Podemos pasar? —pregunté.

—Claro —la sonrisa de cínico no se le quitaba de la cara.

—¿Todo bien, Mary? —preguntó la chica, que al oírnos hablar en francés no estaría entendiendo nada.

—Todo bien, espérame arriba, no creo que los inspectores tarden.

—No, esperamos no tardar —dijo Tessa.

Karl se rio al ver que también hablábamos ese idioma y nosotros sí podíamos entenderlo.

—Por favor... —nos ofreció paso y entramos.

Era una casa pequeña, bastante desordenada. Botellas de alcohol vacías por la mesa, los ceniceros llenos y por el olor no solo se fumaba tabaco. Un completo desastre, como ya imaginé en la entrada. Tenía demasiada experiencia para que, a esas alturas, nada me tomara por sorpresa.

—El cuerpo de Emily fue encontrado —dijo Tessa al entrar.

—Sí, lo sé, mi madre me contó todo. Qué le vamos a hacer, una pena...

—Sí, parece que te afectó mucho —dijo Tessa con ironía.

—¿Qué quieren, detectives? —dijo Karl tras elevar las cejas.

—Solo hablar... —dije.

—¿Hablar? ¿O interrogarme?

—Estuvimos mirando tu perfil en Facebook —seguí, ignorándolo—. Unas publicaciones no muy adecuadas para haber desaparecido Emily, ¿no crees?

—Bueno, a veces me dejo llevar por la impulsividad...

—¿Muchas veces te pasa eso, Karl? —preguntó Tessa.

—Detectives... Si hay algo en mi contra, díganlo. Lo que necesite, díganlo también. Sin tapujos —desde luego que ese chico no tenía pelos en la lengua aunque estuviera delante de dos inspectores que llevan un caso de violación y asesinato— ¿Para qué han hecho un viaje hasta aquí?

—Queremos pedirte una muestra de ADN —yo no iba a irme tampoco por las ramas.

—Ah... Muy bien, entonces díganme qué tengo que hacer.

Me quedé callado, otro que no se oponía a darnos una muestra de su ADN. O la suerte nos acompañaba o había algo que no me cuadraba en la historia.

—Solo abrir la boca —dijo Tessa mientras sacaba lo necesario para tomar la muestra de saliva de uno de los principales sospechosos.

Sin oponer resistencia alguna, cogimos la muestra y sellamos el sobre. Yo seguía mirando a Karl, cada gesto de su cuerpo, cada mirada... Lo grabé todo en la mente, como hice con Ralph. El lenguaje corporal era demasiado importante como para no estar pendiente a él.

—Bueno, pues espero que les sirva —dijo él al terminar.

—Lo hará —dijo Tessa.

—Si no necesitan nada más, tengo a alguien esperándome arriba. Ya sabe, inspector —Karl me miró—, a las mujeres no hay que hacerlas esperar demasiado —sonrió cual Casanova y yo seguí manteniendo mi rostro serio, no había nada que me diera más asco que ese tipo de comentarios.

—Estaremos en contacto —dijo Tessa antes de salir de la casa.

Nos montamos en el coche y Tessa y yo nos miramos.

—Vayamos a comer algo... —le dije arrancando.

Teníamos cosas de las que hablar, obviando lo que había ocurrido entre nosotros y era mejor hacerlo en un lugar tranquilo. Paramos en un pub cercano a la casa de Karl, entramos y pedimos algo en condiciones para comer. No había mucho dado la hora que era, para ellos ya la hora de la cena, pero estábamos hambrientos, no habíamos comido en todo el día entre coger las

muestras y el viaje.

—¿Qué piensas? —me preguntó Tessa cuando ya teníamos la comida por delante.

—Bueno, ha sido fácil...

—Sí, demasiado, ¿no crees?

—Puede ser. De todas formas no ganaban nada con negarse, hubiéramos conseguido una orden para que se sometieran a las pruebas sí o sí.

—Lo sé, pero no sé, son los principales sospechosos. Me esperaba un poco más de resistencia, no sé... Tal vez llamar a su abogado o cualquier cosa. No dárnosla tan fácilmente.

—Sí, eso tampoco me gustó. No cuando son quienes están en el punto de mira. Sea lo que sea... Sabremos lo que está pasando. Ahora la prioridad es llevar la muestra de Ralph al laboratorio y que comparen la de él y Karl con la que se obtuvo del cuerpo de Emily. Y una vez con ello, pues ya sabremos qué hacer.

No hacía falta que yo le explicara a ella el procedimiento, lo sabía de más, pero tampoco era malo hacerlo. Eran los pasos que teníamos que seguir. Ahora mismo no nos servían de nada más preguntas sin respuestas, al contrario, eso solo nos haría darles vueltas a nuestras cabezas y llevarnos a otro lado, haciendo que nuestra mente no estuviera completamente clara y centrada en lo que tenía que estarlo.

Comimos hablando de trabajo y pedimos un par de bocatas para llevarnos al motel donde Tessa había cogido dos habitaciones para pasar la noche. A la mañana siguiente nos iríamos pronto de allí, volveríamos a casa, así que solo nos quedaba ya tiempo para descansar antes de volver.

El motel, por llamarlo de alguna manera, parecía más un puticlub que otra cosa. Me quedé con la boca abierta al entrar en el dormitorio y ver la decoración, con esas cortinas rojas tono burdel... Escuché la risa a carcajadas desde la habitación de al lado, donde estaba Tessa y supe que le había pasado exactamente lo mismo. Suspiré, al menos la cama parecía cómoda, pensé mientras me sentaba en ella. Eso si no me movía demasiado mientras dormía, porque sonaba como en las películas.

Como para tener sexo aquí, pensé, se enteraría todo el mundo.

Abrí la mochila, cogí la ropa y entré en la ducha. No quise ni observar dónde iba a ducharme porque el baño no es que estuviera en muy buenas condiciones, pero en fin...

Salí con el bóxer puesto y en ese momento me di cuenta de que Tessa se había llevado la bolsa con la comida y los refrescos y yo tenía hambre. Fui a mandar un mensaje cuando la puerta de mi habitación sonó con la llamada de unos nudillos. Abrí sin pensármelo y allí estaba ella, con el pijama puesto, ya duchada y la bolsa en las manos.

—Oh, lo siento —dijo con las mejillas encendidas y después de darme un repaso de arriba abajo.

Fue entonces cuando me di cuenta de que estaba casi desnudo.

—Joder —refunfuñé y entré a buscar un pantalón para ponerme.

—Por mí no te preocupes —dijo ella entrando y cerrando la puerta de mi habitación—. No me voy a asustar por verte en ropa interior.

—Tus mejillas no dicen lo mismo...

—Bueno, porque no me lo esperaba, pero si estás cómo así... Pensé que podíamos comer juntos. Si te apetece, claro.

—Claro que sí —me puse el pantalón y la miré, se mordía el labio. En ese momento había desaparecido la subinspectora segura de sí misma, estaba allí esa mujer que ya había conocido la noche anterior, cuando la besé.

Preparé la cama, porque no había otro lado donde sentarse en ese habitáculo tan pequeño y nos sentamos a comer allí.

—Me quedé con hambre —se disculpó antes de darle un bocado a la comida.

—Me pasó igual, iba a buscar mi comida cuando llamaste a la puerta —reí—. No tienes por qué avergonzarte.

—No lo hago —dijo enfurruñada.

—Está bien —seguí riendo—. Es la primera vez que tengo como compañera a una mujer.

—¿De verdad? —preguntó asombrada.

—Pues sí, siempre me han tocado compañeros masculinos.

—Bueno, pues te tocó la peor —rió a carcajadas.

—¿Por qué dices eso?

—No sé, no soy fácil de llevar...

—No pienso lo mismo.

No pudimos comernos todo, tanta hambre que teníamos...

—Dios, vas a tener que llevarme en brazos a mi habitación —se tumbó en la cama, con las manos en su barriga y la cara de: como coma algo más, voy a echar hasta la primera papilla.

—Siempre puedes quedarte aquí —me tumbé también—. Prometo portarme bien.

—Ya, pero no creo que ese sea el problema... —dijo tras unos segundos.

La miré. Observaba el techo y estaba nerviosa. Se removió y se levantó de la cama, evité que abriera la puerta, no quería que se fuera.

—Espera, ¿ya te vas? —le pregunté.

—Sí, creo que es lo mejor...

—Tessa, tenemos que hablar de lo que pasó.

—No —me miró a los ojos entonces—. Solo fue un beso, no le des tanta importancia.

—Pero se la tengo que dar...

—¿Por qué? —preguntó sin entender.

—Porque yo quiero mucho más que eso.

Cogí su cara y la besé, pegando su cuerpo contra la puerta, le devoré la boca sin cortarme en nada y me encantó oírla gemir en mis labios. Dejé su boca libre y la miré, sin soltar su cara aún.

—No podemos hacer esto, Adam...

—¿Por qué no?

—No puede haber nada entre nosotros, trabajamos juntos.

—Nadie tiene por qué saberlo... —acaricié su boca con el pulgar. A mí no podía decirme que no cuando ambos deseábamos que eso ocurriera.

—Pero...

—Te deseo, Tessa. Me costó irme de tu casa y no hacerte el amor allí mismo, no me pidas que olvide esto que está pasando entre nosotros porque no puedo.

—Adam...

—Olvida las reglas, ahora no somos compañeros de trabajo. Dime, como mujer, que no me desees y no insistiré más.

—No puedo... —cerró los ojos, yo sabía de más que no podría— Pero tampoco quiero pasarlo mal.

—No pienses en eso. Yo no soy tu ex, tú no eres la mía... No nos estamos prometiendo nada, solo vivamos el día a día.

No sabía de dónde estaba saliendo todo eso. Quizás de las veces que me había comido la cabeza pensando en ella, pero ni siquiera había llegado a pensar en eso. En darnos una oportunidad. Sin embargo, ahí la tenía. Entre mis brazos. No podía dejarla marchar.

La quería conmigo.

—Ese es el problema —suspiró.

—¿Cuál?

—Que yo también te deseo —sonó a rendición.

Y yo lo aproveché sin dudarlo. Volví a besarla con toda la ansia que sentía, saboreándola y devorándola sin descanso.

La moví de allí y la tumbé en la cama, volviendo a su boca. Estábamos desesperados en ese momento, nuestras manos tocando el cuerpo del otro, intentando liberarlo de la ropa. Solo se oía nuestras respiraciones aceleradas y los gemidos que salían de nuestras gargantas.

No pude evitar mirar su cuerpo cuando la tuve completamente desnuda, a mi lado. Ella sin complejos, yo sin dejar de observar cada detalle. La miré a los ojos antes de bajar la mirada y mi boca hacia sus perfectos pechos y probarlos. Volví a colocarme encima de ella, piel con piel, disfrutando de la sensación de tenerla así, conmigo.

—Joder, menos mal que tengo en la cartera —dije entre dientes cuando mi miembro luchaba por no entrar sin protección en ella.

Me levanté con rapidez y me puse el preservativo, me coloqué de nuevo sobre su cuerpo y la miré a los ojos.

—¿Segura?

Yo no sabía cómo decirle que no era un hombre de solo sexo, no era el momento, ya lo descubriría. Ahora solo necesitaba hacerla mía y demostrarle, sin palabras, lo que provocaba en mí.

Afirmó con la cabeza y entré en ella. Gemimos fuerte y volví a coger su boca, besándola mientras entraba y salía de ella.

Acabamos sin respiración y sin saber qué decir. Los dos nos dimos cuenta, o eso vi por su mirada, que había sido más que sexo. Yo no estaba tan equivocado con lo que creía sentir entonces...

—Será mejor que me vaya —me miró cuando me puse a su lado y yo negué con la cabeza.

—No... Quédate aquí.

—Adam...

—Tessa, no reglas hoy, no pienses. Sólo quédate conmigo esta noche. Ya mañana pensaremos.

Pegó su cuerpo al mío y acarició mi cara con su mano.

—No te enamores, inspector —rio.

—¿Ya lo hiciste tú? —seguí, siguiéndole la broma.

No contestó, solo me miró a los ojos como si quisiera desnudarme su alma.

—Me quedaré... —dijo finalmente en un susurro.

—¿Pero...? —pregunté al entender que seguía eso.

—Pero sabes lo que eso significa...

—¿Qué significa?

—Que no creo dejarte dormir en toda la noche.

Entonces me besó y yo supe que sería así, no dormiríamos o lo haríamos poco porque yo solo quería volver a disfrutar de ella y tenerla entre mis brazos.

Unas horas después nos quedamos dormidos. En la misma cama, abrazados y completamente satisfechos. Pronto tendríamos que despertarnos para volver a casa y tendríamos que mirarnos a los ojos tras lo que habíamos vivido esa noche. Sabiendo que no estaba bien siendo compañeros de trabajo, rezando porque eso no nos afecta laboralmente y yo, al menos, sabiendo que tampoco quería que eso fuera solo una noche de pasión que no hubiéramos podido controlar.

Quería mucho más, quería conocerla más. Y aunque me daba miedo después de lo que había vivido con mi exmujer, porque sabía lo que dolía el amor, no podía no intentarlo.

En unas horas vería cómo reaccionaba ella y si tenía algo que decirme. Volveríamos a casa, a la investigación y a nuestras vidas, ya se vería cómo sucederían las cosas.

Capítulo 9



Me quedé mirándola mientras ella seguía durmiendo plácidamente, pero nos teníamos que marchar hacia París, el caso y el trabajo nos seguía esperando y no había tiempo que perder.

—Jefa, tenemos que irnos —dije en tono suave mientras le besaba la frente —. Buenos días.

Se acurrucó, para asombro mío, no sabía cómo iba a reaccionar tras lo sucedido el día anterior y además no conocía sus despertares, siempre me la encontraba en la oficina centrada o dando vueltas en su trabajo, pero ese gesto de acurrucarse conmigo era una buena señal.

—Buenos días. ¿Qué hora es?

—Las siete y media, vamos para el aeropuerto y desayunamos allí —dije abrazándola un poco más.

—Vale —besó mi mejilla y se levantó rápidamente.

—Oye. ¿Ahí me das el beso?

—Déjame lavarme los dientes al menos —sonrió marchando al cuarto de baño.

Me encantaba esa mujer, esa pelirroja preciosa y tan sensual.

Esperé a que saliera del baño para ir yo, estaba duchándose, cuando salió me dio un buen beso de esos que te llegan a cada rincón del cuerpo.

—Ahora sí —dijo guiñándome el ojo.

Me metí en el baño y aproveché para darme una ducha rápida.

Salimos hacia el aeropuerto, ya en plan agentes, dejando atrás en esos momentos lo que había pasado en aquella habitación y entre nosotros, pero solo por unas horas, no quería perderla como mujer, como compañía o como fuera, la quería para mí, dándome muchos momentos como los que habíamos pasado la noche anterior.

Al llegar nos fuimos directos a desayunar, un buen café nos hacía falta, además, ese día teníamos, seguro, movimiento fuerte en las dependencias.

Tessa estaba amable, sonriente, un poco juguetona conmigo, no me

esperaba esa reacción, pero me encantaba, me sacaba el estrés y la tensión del caso.

El vuelo lo pasamos en silencio, imagino que ella, como yo, iba centrada en el procedimiento del caso.

Al llegar a París fuimos directos a las instalaciones, teníamos que averiguar si habían avanzado algo las pruebas.

No estaban aún los resultados de ADN cotejados con el sistema, aprovechamos para mandar las muestras de nuestros principales sospechosos y que las cotejaran.

Las huellas también eran un factor importante ya que habían cogido muestras de colillas, además de trozos de cuerda con la que fue atada, pisadas de neumáticos, minúsculas gotas de pintura sobre el pelo de la víctima, esas cosas podrían llevar al asesino, todo era cuestión de coger pistas de todo ello, todo era cuestión de que fueran analizadas en su departamento correspondiente.

Entró una llamada interna, me apresuré a cogerla, podía ser alguna información relevante.

—Buenos días, al habla el inspector Cloutier.

—Buenos días, inspector. Enciende la tele ahora mismo —dijo un chico de nuestro equipo.

—Tessa, la tele. ¡Ya! —dije mientras colgaba la llamada.

Nos miramos, no era posible lo que ponía a pie de la noticia, me eché las manos a la cabeza y Tessa se sentó sin dejar de mirar, con el rostro desencajado.

“La madre de Emily, la víctima, no pudo con el dolor que le causó la pérdida de su hija y las circunstancias que rodearon su fatídica muerte. En un acto de desesperación, decidió quitarse la vida, acabando, de tan triste manera, con su insoportable sufrimiento.”

—No me lo puedo creer...

—Ni yo, Tessa, hay que agarrar a quién lo hizo, se cobró dos víctimas —dije resoplando, consternado por la noticia.

—No descansaré hasta pillarlo, vamos al domicilio.

Salimos corriendo hasta la escena, allí, por supuesto, ya estaban los equipos correspondientes, aunque fuera un suicidio llevaba un proceso similar al de un asesinato.

El señor Dumont estaba como en otro mundo, con un montón de calmantes

que le habían dado, sentado en un rincón del sofá, en silencio, mientras los demás hacían su trabajo, había perdido todo, a su única hija y ahora a su mujer. ¿Se podría vivir después de algo así?

—Señor Dumont —dije acercándome a él.

Me miró y no dijo nada.

—Sentimos lo sucedido —dijo Tessa.

Afirmó con la cabeza, pero sin contestar.

—Encontraremos al culpable —dije mientras en mi interior me juraba que no descansaría hasta verlo entre rejas.

Las lagrimas comenzaron a recorrer sus mejillas, sin poder hablar, medicado, roto de dolor, enfrentado a algo que jamás hubiera imaginado, una situación que destrozó su vida por completo.

Nos separamos de él, estaba con la mirada ida y salimos a fumar un cigarro.

—Qué asco de vida —dijo Tessa echando, con rabia, exhalando la primera calada de su cigarrillo.

—Sigo pensando que es o Ralph o Karl, pero que nos dieran tan rápidamente las pruebas...

—Sabían que por las buenas o por las malas tendrían que hacerlo.

—Algo no cuadra...

—No nos adelantemos, ya sabes cómo es esto... en cualquier momento las noticias de los especialistas nos sacarán de dudas...

Estuvimos hasta que levantaron el cadáver y se lo llevaron a practicarle la autopsia, estaba claro que había fallecido por ingestión de algo, no había otro tipo de indicios para pensar otra cosa.

—Pobre mujer, cuánto dolor tuvo que aguantar estos días para llegar a eso.

—Tessa, no pienses más en eso —dije agarrándola del brazo para irnos al coche, teníamos que volver a las dependencias.

—Hijo de puta... —dijo refiriéndose a quién quiera que fuese el asesino.

Era evidente que por muy profesionales que fuéramos, a veces empatizabas con algunos casos más de lo debido y este era uno de esos que nos había llegado más profundamente.

De nuevo en la oficina, sin novedades, esperando cualquier esperanza que nos pudiera llevar al asesino, pero para eso había que esperar.

Salimos del trabajo y nos despedimos, la vuelta de Bristol no nos había dado ocasión de ir por nuestras casas, así que no era momento de volvernos a

perder, no por faltas de ganas...

Tessa se fue muy afectada por lo de la señora Dumont, al igual que yo, eso nos había terminado de rematar, teníamos la necesidad de coger al responsable de Emily, de esa forma pagaría por el asesinato y, de paso, por hacer justicia de alguna forma al dolor causado a esa familia en la que ya solo quedaba ese señor, en el que me daba miedo pensar la de cosas que se le podían pasar por la cabeza y lo que sería capaz de hacer para no quedarse solo con este doble sufrimiento.

Capítulo 10



Abrí la casa y una sensación de vacío se apoderó de mí, me vino rápidamente a la mente Tessa, haber pasado la noche anterior con ella había sido un soplo de aire fresco a mi vida, pero ahora volvía a mi casa, solo, sin ella, con la responsabilidad y el dolor del caso, todo un caos en mi mente.

Me serví una copa de vino y me asomé al balcón, la calle estaba de lo más animada, como siempre, llena de turistas haciendo fotos y mirando curiosamente todo lo de alrededor.

Sonó mi móvil y entré a cogerlo, volví a salir con él a recibir ese aire que tanto me apetecía.

—Buenas tardes —dije sin reconocer el número.

—Buenas tardes, inspector, le llamo del departamento forense, soy el encargado de informarle a partir de ahora de todos los procesos que se llevarán a cabo en los distintos departamentos por el caso de Emily Dumont, ahora le llamo por el tema de las huellas y el ADN.

—Sí... ¿Novedades? —pregunté apresuradamente.

—Ninguna relación con la base de datos, tampoco con las que nos remitieron de los posibles sospechosos, además, los otros compañeros también me informaron que con las huellas no hay coincidencia alguna tampoco.

—¡Mierda! —resoplé.

—Lo siento, inspector.

—Yo también —dije indignado.

—Espero que en breve entre algo que nos lleve a alguna coincidencia. Suerte en su investigación, de todas formas, están intentando sacar algo de las demás pruebas que había en el escenario del crimen.

—Mantenedme informado...

—Claro.

—Gracias.

—Buenas tardes, inspector.

—Buenas tardes —dije colgando y dando un buen sorbo al vino.

Llamé a Tessa para informarla.

—Hola. ¿Novedades?

—Hola, Tessa. Ninguna coincidencia en huellas ni en ADN, cotejaron la base de datos, además de las de Karl y Ralph.

—Lo sabía...

—Estamos al comienzo de todo, sin nada, es desesperante.

—Yo me he dado un ducha y estoy agobiadísima, necesito ir a coger aire.

—Vente a mi casa, te invito a una copa de vino, estoy en mi balcón tomando una.

—La acepto, voy para allá, al menos nos agobiamos juntos —soltó una leve sonrisa.

—Te espero.

Me duché rápido, ella contó con más tiempo al vivir más cerca de las dependencias, a mí me cogía más lejos.

Un rato después ya estaba de nuevo en el balcón, fumando un cigarro y la vi a lo lejos caminar hacia el bloque en el que yo vivía.

Sonó el timbre, ni contesté, era ella, le abrí directamente para que subiera y me fui hacia la puerta a esperar recibirla.

—Dame —dijo quitando mi copa de la mano y bebiéndola de un trago.

—Te pensaba echar una —bromeé.

—Voy a necesitar más de una —dijo ya en el balcón encendiendo un cigarro.

Fui a la cocina a por otra copa y llené las dos.

—Toma.

—He hablado con el señor Dumont —dijo cogiendo la copa.

—¿¿¿Te llamó???

—No, lo llamé yo mientras venía de camino.

—Mañana nos dan los resultados de la biopsia de la mujer.

—Ya, pero eso no me importa, se habría suicidado con lo que fuera, lo importante es cazar al asesino y no perder ni un minuto más. Le dije que lo sentía por no ser momento para esto, pero que quería saber si hay algo o alguien que le hiciera sospechar, que no teníamos por ahora nada en firme hasta la espera de los resultados forenses de las pruebas.

—¿¿¿Y???

—Nada, estaba bajo los sedantes que le habían dado para tranquilizarlo,

apenas pronunciaba bien, me dijo que no lo molestara, que lo llamara solo cuando cogiéramos al culpable, que si él tuviera sospecha alguna, se encargaría con sus propias manos, no vendría a pedir ayuda, sabría dónde poner al asesino.

—Entendible, tiene mucha rabia dentro...

—¿Y si es un asesinato fortuito y no premeditado?

—Puede ser, todo es posible.

—No quiero que este caso se quede sin respuesta —dijo poniendo su cabeza sobre mi hombro.

—Schhh, no pasará eso, tarde o temprano lo pillaremos.

Se apartó se quitó los zapatos y los tiró adentro de la casa.

—Me sobra todo —se mordió el labio y puso gesto de dolor.

—Por mí te puedes quitar todo —dije para bromear un poco y quitarle tensión.

—Ya veremos, hoy me quedo aquí contigo y no te pido ni permiso, traje la ropa para mañana ir a trabajar —dijo ante mi asombro, señalando la mochila que traía.

—No tienes que pedirlo, para mí es un placer que te quedes —dije besándola.

—Prométeme que lo pillaremos —dijo con voz triste e insegura de esa posibilidad.

—No dudes de tus capacidades, lo pillaremos, por supuesto, pero no dudes de ti.

—Me siento chiquitita.

—Bebe, hazme caso, otro trago y te la vuelvo a llenar —dije sonriendo y abrazándola, estaba muy vulnerable en ese momento.

—Gracias por aparecer en mi vida —dijo respondiendo fuertemente al abrazo.

Terminamos cenando pizza en el sofá y luego a dormir, al día siguiente nos esperaba un día movidito, pero a pesar del cansancio volvimos a perdernos entre las sábanas, era algo imposible no hacerlo teniéndola al lado, despertaba todos mis instintos...

Capítulo 11



Despertó y ya le tenía el café preparado, cosa que agradeció.

—Buenos días, jefa —dije señalando su taza de café.

—Qué manía con llamarme jefa, el jefe eres tú —negó quejándose rápidamente con la cabeza y provocándome una risa.

Nos fuimos cada uno en su coche para no despertar chismes en las dependencias, una vez llegamos allí, los chicos nos esperaban, impacientes.

—Buenos días —dije apresuradamente al ver sus caras —. ¿Novedades?

Los dos afirmaron con la cabeza.

—¿¿¿Y??? —preguntó Tessa impacientemente.

—La madre tomó Etilenglicol, el marido está en urgencias, ingresado, van a hacerle un lavado de estómago. Ha contado a los médicos que lo tomaron él y su mujer, lo hicieron los dos para morir, pero a él, por suerte, no le hizo el mismo efecto. Fue a urgencias por fuertes dolores de barriga, deprimido, con una sed insaciable, pidiendo que lo salven, que quiere saber quién fue el asesino de su hija.

—No me lo puedo creer —dijo Tessa.

—Hemos llamado a los forenses y habían acabado de confirmarlo. Por lo visto la mujer tomó más dosis que él, causando de forma casi inminente su muerte.

—¿Tiene posibilidades de fallecer el señor Dumont?

—Por lo visto hay un porcentaje, pero bajo, ahora están con el antídoto que se necesita para estos casos, por suerte es uno de los pocos hospitales que lo tienen, es uno de lo más importantes de la ciudad para personas con un buen estado económico alto que pueden pagar esos seguros.

—Espero que salga de esta y que vea entre rejas al asesino de su hija —dijo Tessa muy cabreada.

—Hemos estado revisando las cintas de nuevo y cronometrado los tiempos, se cruzó con una furgoneta que venía de la parte del metro hacía donde iba ella. Un furgón blanco con un chico de unos cuarenta años, hemos

mandado a limpiar las imágenes, algo nos dice que desde que se cruzó a lo que tardó por aparecer en la siguiente cámara, hay un tiempo perdido de unos cinco minutos de más a lo que debía de haber tardado de una cámara a otra, además que en ese punto perdido es en el que se debía de haber cruzado con ella justamente.

—Eso es algo genial —dije entendiendo que podía ser el principio de una nueva luz a una pista fiable.

—Se ve una parte de la matrícula y por las características de la furgoneta y el modelo, hay unas cuatrocientas coincidencias, pero cotejando los datos y filtrando la posible edad con un intervalo de diez años, se queda en cien más o menos, pero ya metiendo el color del vehículo, estrechamos el cerco en veintitrés, es un modelo poco vendido, tuvimos suerte en eso.

—Pues manos a la obra —dije.

—Estamos esperando a que nos limpien la imagen y poder cotejarlo con el documento de los sospechosos.

—Me parece muy bueno eso —dijo Tessa señalando a los chicos y agradecida de eso.

Preparé café para los dos, los chicos ya lo estaban tomando mientras seguían trabajando sobre el caso, Tessa y yo nos miramos, sabíamos que esto podía llevarnos a dar un paso importante en la investigación.

—¿Cómo no nos dimos cuenta de eso? —dijo Tessa con remordimientos.

—Eso me pregunto yo...

—Coincide perfectamente, según dicen, el tiempo perdido con el justo donde debió encontrarse a Emily —se tocó la barbilla—. Ahí la debió de meter obligada o con cualquier pretexto, pero dudo que ella se montara con un extraño...

—Igual lo conocía.

—Eso es —dijo señalándome con el dedo.

—Si esa foto llega nítida, podemos tenerlo muy fácil.

—Así es... — me guiñó el ojo y volvió a señalarme con el dedo.

Toda la mañana pendiente a que nos llegara información del estado del Señor Dumont, de las imágenes del individuo de la furgoneta, de cualquier prueba de las cogidas en la escena del crimen... cualquier cosa nos valía.

La imagen llegó primero, pero no se pudo cotejar con ninguna de las fichas de los propietarios de esos vehículos, bien porque no perteneciera al sospechoso y se la hubieran prestado o bien por que estuviera a nombre de

algún familiar.

Veintitrés visitas que debíamos hacer a los propietarios para que nos dijeran dónde estuvieron esa mañanas los furgones y quienes lo conducían, teníamos que ver si tenían coartadas o no.

Nos dividimos el trabajo entre los cuatros y nos fuimos por separado a ver si podíamos tener datos lo antes posible, mientras tanto esperábamos, así nos llegaban el resto de los resultados de las demás pruebas.

Veintidós personas interrogadas ya, las coartadas confirmadas. Tessa y yo entramos en el local del último de los dueños de las furgonetas que estábamos investigando.

—Tiene que ser esta —dijo ella al entrar.

No tenía más remedio. Ahí estaría la clave de todo.

—Buenas tardes, inspector Cloutier y subinspectora Bellamy. ¿Podemos hablar con el encargado, por favor? —le pregunté a la chica de recepción tras enseñar nuestras credenciales.

—Un momento, por favor.

La chica que trabajaba en la oficina de logística en la que nos encontrábamos, hizo una llamada interna avisando de nuestra presencia allí. Un momento después, apareció un señor de mediana edad, enchaquetado y con el ceño fruncido.

—Buenas tardes, Arnaud Moreau, ¿en qué puedo ayudarles?

—¿Es usted el encargado? —preguntó Tessa.

—Y dueño de la empresa también.

—Bien, señor Moreau, ¿podemos hablar en un lugar más íntimo? —siguió ella.

—Por supuesto, acompáñenme a mi despacho, por favor.

Caminamos detrás de él hasta entrar en su oficina. El lugar no era pequeño y tenía bastantes empleados.

—Señor Bureau, soy la subinspectora Bellamy y él es el inspector Cloutier, necesitamos hacerle algunas preguntas —dijo Tessa cuando tomamos asiento.

—En lo que pueda ayudar, solo tienen que decirme.

—La subinspectora y yo — comencé— estamos a cargo de una investigación por asesinato. Según nuestra investigación, un furgón que estuvo cerca del lugar de los hechos la mañana de la desaparición de la víctima pertenece a su empresa —le puse delante la foto del vehículo y esperé que nos

mirara a los ojos—. ¿La reconoce?

—Sí, ese furgón es mío. ¿Qué tiene que ver con una investigación así?

—No podemos responder a eso —dijo Tessa—. Pero nos gustaría que nos diera toda la información de la que disponga. Quién suele conducirlo, qué hacía el día que desapareció la víctima por ese lugar, si era su ruta habitual... Ya sabe, necesitamos datos.

—Por supuesto, ¿de qué día estamos hablando?

Ya con los datos por nuestra parte, el señor Moreau encendió su ordenador y miró los registros.

—En la empresa prestamos servicio de logísticas a otras empresas más pequeñas. Como pueden ver aquí —nos enseñó el documento que había imprimido con el conductor y la ruta de cada uno de sus trabajadores—, el Adrien Favre fue quien conducía ese día.

—¿Qué puede decirnos de él? —le pregunté cuando terminé de leer el papel impreso con el cuadrante.

—Un chico joven, afroamericano, hijo de inmigrantes. Buen trabajador, nunca me dio un problema.

—¿Cuánto lleva en la empresa? —preguntó Tessa.

—Pues poco más de un año.

—¿Está por aquí hoy? —pregunté.

—No, está con algunos repartos.

—Muy bien, ¿qué reparto hacía ese día? —pregunté.

—Tenía que entregar algo de material aquí —me señaló el nombre en el documento—. Su ruta sí era esa, no hacía nada fuera de lo común por lo que veo, su turno fue de 7 a 11, pueden verlo todo en el cuadrante que les di.

—Sí, los datos personales de Adrien y su dirección, si es tan amable... —le dije.

Buscó en el ordenador de nuevo y nos lo imprimió, ya teníamos todo ahí. Ahora solo nos quedaba hablar con Adrien Favre, pero al menos ya habíamos localizado el furgón, era un gran paso.

—Muy bien, señor Moreau, ha sido de gran ayuda —Tessa se levantó y yo hice lo mismo.

—Lo que necesiten —dijo el hombre preocupado.

Le dejamos una tarjeta con nuestros móviles, anotamos el suyo y salimos de allí. Al menos el día había dado su fruto.

—Estoy horriblemente cansada —dijo Tessa al montarse en el coche.

—Normal, fue un día pesado —miré el reloj, ni cuenta nos habíamos dado de la hora, los negocios comenzarían ya a cerrar.

—¿Vamos a hablar con el chico?

—No. Eso mañana a primera hora, si aún está de reparto, a saber a qué hora aparece. Por la mañana nos acercaremos y hablaremos con él. Aquí o en su casa, donde sea que lo encontremos.

—Muy bien, porque la verdad es que necesitamos descansar... —suspiró.

—Yo tengo en mente todo menos descansar —dije pícaramente.

—No te acostumbres a tenerme durmiendo en tu cama —rio.

—Ah, ¿no? ¿Y solo por esta noche? —lo decía bromeando, pero era verdad, quería tenerla de nuevo entre mis brazos, la necesitaba cerca.

—¿Estás de broma?

Lo pensé unos segundos y respondí sinceramente.

—No.

—Pero Adam, esto se nos puede ir de las manos...

—No es momento de hablar de eso ahora, Tessa. Te quiero en mi cama, necesito tenerte. No hay nada más que pensar.

—Bueno... Tengo mi casa.

—No para hoy. Subes por algo a la tuya y duermes conmigo.

—Está bien —claudicó.

Sonreí interiormente, la iba a tener conmigo, después del día que llevábamos... Iba a descansar en paz.

Capítulo 12



—Despierta, dormilona.

Le di un beso en el cuello y ella se esperezó.

—Buenos días —dijo con voz somnolienta.

—Buenos días. Anoche te quedaste dormida y me dejaste abandonado.

Reí cuando gruñó. Llegamos la noche anterior a mi piso, ella tomó una ducha y cuando yo salí de bañarme, ya ella estaba dormida. Así que mis planes de tenerla toda para mí, habían quedado en nada.

—Lo siento... —suspiró al final— Estaba reventada.

—Y tienes que estar hambrienta, ni cenaste.

—¿Hambrienta como tú? —gimió cuando le di un bocado en el cuello.

—Ujum...

Le di la vuelta y la besé, ignorando su protesta porque no se había cepillado los dientes. Me había despertado con su culo pegado a mi entrepierna y tenía una erección impresionante.

La besé, besé su cuello y derribé cada protesta con mis caricias, la necesitaba en ese momento para poder empezar el día con buen pie.

La hice mía, disfrutando de cada rincón de su cuerpo. Cuando salimos del piso con dirección al trabajo, la tensión ya había abandonado mi cuerpo y estaba preparado para afrontar un nuevo día de largo y duro trabajo.

—Pasamos antes por el despacho a ver si tenemos alguna novedad y después salimos para hablar con el chico, ¿te parece?

—Como quieras.

Apenas habíamos puesto un pie en las dependencias policiales cuando Aldric nos dijo que nos aligeráramos. Entramos en la sala y nos encontramos allí a Pier, mirando la televisión.

—¿Qué ocurre? —pregunté al entrar.

Seguí la mirada de ellos hacia el televisor y me quedé extrañado al leer el titular de la noticia.

Sabía que el señor Dumont había salido del hospital la noche anterior, Pier

nos lo había dicho por mensaje de texto y que tenía que estar unas horas en reposo y en tratamiento psiquiátrico, pero ya desde casa.

¿Qué mierda hacía dando una rueda de prensa en la puerta del tanatorio?

—Joder... —resopló Tessa.

Eso mismo pensaba yo. Joder. No sabía por qué, pero imaginaba que no iba a ser nada que nos gustase.

Un poco después, todos sentados a la mesa con una taza de café en las manos, el padre de la víctima compareció ante las cámaras. Se le veía agotado, no era para menos. Su rostro serio, desencajado por el malestar de lo que había sucedido. Su mujer en el tanatorio esperando a que la velasen.

—Buenos días —comenzó—. Como todos sabéis, mi mujer falleció, se quitó la vida —tragó saliva—. El golpe que la vida nos ha dado con lo de Emily, fue demasiado doloroso para ella. Y yo tenía que estar en la misma situación, yo tenía que acompañarla en otro ataúd... —ni siquiera se calló eso, aunque ¿habría servido de algo? La prensa ya sabía demasiado y lo de la noche anterior no era un secreto, que ambos habían intentado suicidarse y que él había terminado con vida—. Por desgracia estoy aquí y lo único que me queda es luchar por encontrar al desgraciado que acabó con la vida de mi hija y de mi mujer. Sí, de mi mujer también, porque él es el único responsable de todo lo que ha ocurrido. Él es el responsable de que... —comenzó a llorar, con la voz rota por el dolor. Los periodistas se mantenían en silencio, solo se oía el ruido de los flashes y los coches cercanos al lugar. Tomó aire y volvió a hablar— Como todos sabéis, aún la policía no tiene a ningún sospechoso bajo arresto, eso me hace pensar que no está siendo fácil, pero sea quien sea, lo quiero toda la vida pudriéndose entre rejas. No merece menos... Yo, desde aquí, hago un llamamiento a toda la ciudadanía. Si alguien vio algo... Si alguien sabe algo... Por favor, no duden en ponerse en contacto con las autoridades.

Y desde ya digo que ofrezco cien mil euros a quien nos dé algún tipo de información certera que pueda ayudarnos a encontrar quién fue el malnacido que decidió acabar con la vida de una pobre inocente.

En ese momento, los titulares ya cambiaron a “Recompensa. 100000 euros por información sobre el asesino de Emily Dumont.”

Miré a Tessa y no sabía si iba a golpear algo o si se podría contener. Yo me sentía igual, era, además de una importante muestra de poca confianza en los servicios policiales y en nosotros, por ende, una clara manera de

complicarnos las cosas.

No íbamos por mal camino, estábamos avanzando y todo eso solo podía perjudicarnos. El tema de la recompensa nos llenaría los despachos con llamadas de falsas esperanzas.

Así era el mundo, la gente podía inventar lo que fuera por una golosa cantidad de dinero. Por probar...

—Joder, esto no es bueno —dijo Aldric.

No, no lo era. Y por algo nos encontrábamos de sorpresa con algo como eso, nosotros jamás hubiésemos permitido que se hiciera de esa forma, solo entorpecería nuestro trabajo.

Tras unos minutos más hablando, el padre de Emily dijo que no iba a responder a ninguna pregunta de los medios de comunicación y abandonó el lugar, entrando ya en el tanatorio para velar, esa vez, a su esposa.

La presentadora del programa matinal siguió con la noticia, dando paso a los tertulianos. Pier bajó el volumen del televisor y nos quedamos todo en silencio.

—Joder... —resoplé yo esa vez.

—Lo único que va a hacer es entorpecernos —dijo Tessa.

—Lo sé... —y tanto que lo sabía bien.

—No podemos permitirlo, tenemos que centrarnos en nuestra investigación y prestar mucha atención a la información que ahora comience a llegar —dijo Aldric.

—No es fácil, Aldric —suspiró Pier.

—Ya, lo sé —contestó este de nuevo—, pero es lo que nos queda. Ya sabemos cómo son estas cosas.

Sí, lo sabíamos bien. Me tomé el café y miré a mis compañeros.

—¿Ha llegado algún resultado ya? —pregunté.

—No, aún no —respondió Pier.

—Bien... Tessa y yo tenemos que ir a buscar e interrogar al chico del furgón —la noche anterior les había explicado a Pier y Aldric lo que habíamos descubierto sobre el vehículo, estaban al día, informados—. Vosotros daros una vuelta por el tanatorio a ver si podéis hablar con el señor Dumont y hacerle ver, de manera sutil... —pensé en cómo decirlo.

—Que la ha cagado —dijo Tessa, terminando por mí sin contenerse de ninguna manera.

—Eso mismo... —suspiré— Nos vemos aquí de nuevo después a ver si

para entonces ya tenemos algo más. Que joder, qué lentitud —me quejé.

Ya con todo planeado, Tessa y yo salimos con dirección a hablar con Adrien Favre. A ver si, por fin, podíamos avanzar realmente en el caso.

Capítulo 13



Cuando nos montamos en el coche nos llamó el señor Moreau, tenía entretenido en sus oficinas a Adrien, así que fuimos volando hacia allí.

Llegamos allí y ya nos pasaron directamente a un pequeño despacho donde estaba Adrien, al que reconocimos fácilmente por su descripción de afroamericano, un chico de color tostado con la cabeza llena de trenzas.

—Buenos días, soy el inspector Cloutier y ella la subinspectora Bellamy —dije en tono serio.

—Pues yo soy Adrien Favre —dijo casi en un tono chulesco.

—¿La conoces? —puse la foto de Emily sobre la mesa.

Ella miró fríamente.

—¿Debería de conocerla?

—No sé, dínoslo tú —dijo Tessa bordemente.

—No, no la conozco... —su tono era de indiferencia y frialdad.

—¿No sabes nada de ella?

—No —hizo un gesto como llamándonos pesados.

—Raro... Dado que la última semana ha sido la noticia nacional más frecuente en las televisiones, radios y periódicos...

—Pues fíjate que no veo la tele, no leo el periódico y en la radio lo único que escucho es Funky...

—Y no la conoces... —dijo Tessa siguiendo la chulería de Adrien.

—No. ¿Quieres que te lo diga en algún idioma?

—No hace falta, será suficiente con que nos des una muestra de saliva —dije sacando él tubo para mostrárselo.

—Traéis una orden —dijo sonriendo ampliamente—. Me gusta que os ganéis el sueldo, no regalaros las cosas —estaba provocándonos.

—Está bien —dije en tono muy enfadado —, espérame aquí.

Salí de ese despacho y me dirigí al de Moreau.

—Necesito que nadie toque el furgón, he puesto un mensaje al equipo forense y vienen para acá a analizarlo.

—Por supuesto, está en el aparcamiento uno, pueden hacer con él lo que crean conveniente, estoy dispuesto a colaborar y ayudarles en todo para facilitar que se esclarezca si Adrien tiene o no algo que ver.

—Gracias, me voy para esperar a los compañeros.

Pasé por el otro despacho y le dije a Tessa que me siguiera.

—Nos veremos —dije mirando fijamente y en tono amenazante a Adrien.

—Cuando quieras —me guiñó el ojo provocándome.

Salimos y nos fuimos a la zona del furgón a esperar al equipo que lo limpiaría para coger posibles pruebas.

Olía a limpio, eso me hizo sospechar que aquello había sido limpiado con productos fuertes.

—Esto pinta a que tiene que ver.

—Tessa, ese tipo sabe mucho más de lo que nos dijo, no nos quiso dar la muestra.

—Espera...

Cogí el teléfono, llamé a los chicos para que hablasen con fiscalía y se le pusiera en antecedentes al juez para que nos diera una orden de prueba de ADN, además le pasé los datos para que cotejaran las huellas encontradas en la escena con las de los documentos de él en la base policial.

—Ese tiene que ver —dijo sofocada, señalando hacia dentro del edificio.

—Tessa, ahí está el equipo, relájate y esperemos que todo fluya.

—Los cojones fluir, ese cabrón es el responsable, ahora estoy segura.

—Solo tenemos pruebas circunstanciales y ninguna conclusiva, así nos comerían en un juicio, no lo condenarían, seamos precavidos y dejemos a los demás trabajar.

Saludamos a los dos forenses y al fotógrafo, se pusieron manos a la obra, escuchábamos cómo decían que la zona la habían limpiado, era obvio, pero habría quedado algo seguramente, no debía ser un crimen perfecto con lo imperfecto que era Adrien.

Bastante tiempo cogiendo minúsculas pruebas, de cabello y demás, por últimos los investigadores forenses rociaron todo de Luminol para detectar si había sangre en la escena del crimen.

Se emitió la luz azul por todas partes del cajón trasero del furgón, nos miramos Tessa y yo, ahí estaba...

Se precintó el furgón y se llamó a la grúa para llevarlo a la zona de los talleres forenses en donde ya meticulosamente harían todas las pruebas

necesarias para implicarlo en el crimen, pero necesitábamos saber que esa sangre era de la víctima, no de cualquier otra persona o circunstancia ajena al crimen.

Llegamos a las dependencias y los chicos estaban allí.

—Aquí tienes la orden para obligar a Adrien a dar una muestra para las pruebas de ADN —dijo Pier.

—¿Cuándo llego? —preguntó Tessa.

—Ahora mismo...

—Joder, cuando quieren son rápidos en los juzgados —dije mirando la autorización de forma incrédula —, nos volvemos a ir —dije tocando el brazo de Tessa.

—Llama a Moreau y pregúntale dónde está Adrien.

Arranqué el coche y salí de allí precipitadamente mientras Tessa hablaba con Moreau, quien le decía dónde podía encontrar en ese momento a Adrien.

Llegamos a un bar donde solían comer trabajadores, por sus famosos menús, y allí lo encontramos, esperamos a que saliera y al vernos soltó una sonrisa.

—¿Esperándome, agentes?

—Por supuesto —sonreí ampliamente, en modo irónico.

—¿Ya traéis la orden?

—Así es —dijo Tessa sacando el material para proceder.

Abrió la boca riendo de forma provocadora y Tessa tomó la muestra.

—Te voy a ver entre rejas —dije antes de marcharme.

—Que tengas suerte —dijo sin dejar de provocar.

—La tendré —le guiñé el ojo antes de marcharnos.

—Nos vemos —sonrió.

—No lo dudes —dijo desde lejos Tessa.

Nos montamos en el coche y resoplamos a la vez.

—Me pone de los nervios, es como si tuviera el control de algo que se nos escapa.

—Esa es la sensación que tengo y no me gusta mucho, mientras le tomaba la muestra me miraba desafiante, mostraba una seguridad que daba miedo.

—Tessa, lo vamos a pillar...

—Eso espero.

Llegamos a las dependencias y los chicos habían hablado con el señor Dumont, había llamado para preguntar si había algo nuevo, además de las

llamadas que llegaban sin cesar por culpa de su comunicado y que tenía a los chicos locos descartando o viendo qué posible pista había.

—Les hemos dicho que lo que hizo es una locura —dijo Pier.

—¿Y?

—Que si no damos con el asesino en dos semanas, vuelve a aparecer ofreciendo doscientos mil.

—¿¿¿Cómo??? —preguntamos los dos simultáneamente.

—Dice que no va a parar hasta ver entre rejas al responsable de su desgracia familiar.

—Joder...

—Joder nos va a joder a este paso —dijo Tessa enfadada.

—Ir a llevar esta muestra de Adrien a cotejar —dije entregándoselas —, mañana nos vemos.

Salimos de allí tras esa jornada laboral un poco más larga de lo habitual, ese día Tessa iba a ir a ver a su madre, así que quedamos en vernos al día siguiente, yo aproveché para tomar el resto de la tarde en el sofá leyendo un libro, necesitaba meter mi mente en otra cosa que no fuera el caso y desear tener a Tessa entre mis sábanas.

Capítulo 14



Café en mano y a conducir, no tenía tiempo ni para tomarlo en casa, apuré en la cama hasta el último momento, así que me lo tomé de camino al trabajo.

—La muestra de ADN no coincide con Adrien. ¡Joder! —fue los buenos días de Tessa al verme.

—Algo se nos escapa...

—Ya lo que me faltaba, que las pruebas del furgón salgan negativas a la comparadas con Emily.

—¿Y si sale coincidencia?

—Si sale coincidencia, esto fue obra de más de una persona.

—Acaban de llegar los resultados —dijo Pier, el único que siempre hablaba de los dos para informarnos.

—No sé si quiero saberlo —dijo Tessa, nerviosa.

—Ha dado positivo...

—¿¿¿Qué??? ¿Y entonces? —preguntó Tessa.

—Entonces tenemos dos problemas, uno que es una prueba circunstancial pero no podemos incriminarlo ya que el dejó el furgón en las dependencias y puede decir que fue otro el que lo utilizó, quizás, para el traslado del cadáver. Necesitamos algo más para incriminarlo a él y a la persona con la que coincida el ADN. Adrien tiene todas las respuestas, llámalo que lo quiero interrogar aquí.

—Ahora mismo...

Tessa no paraba de andar de un lado para el otro, nerviosa, este caso la llevaba de cabeza.

—Da apagado, inspector.

—Llama a Moreau.

—Vale.

Escuché perfectamente cómo decía que no había aparecido por su puesto de trabajo.

—Se escapó, se fugó... — dijo Tessa.

Llamé a fiscalía y les comenté el caso, un rato después teníamos la orden de busca y captura de Adrien, para proceder a su interrogatorio, ahora solo quedaba que fuera pillado en algún sitio, además de que mandé a una unidad a investigar hasta pisarle los talones.

Tessa y yo nos fuimos a hablar con el padre de Emily, queríamos enseñarle la foto de Adrien, ver si lo había visto alguna vez.

Estaba tenso al vernos, derrotado, desconfiado, se notaba que no le causábamos buena sensación como detectives, estaba en ese punto de rabia donde pensaba que nadie encontraría al asesino de su preciosa hija.

—Necesitamos que nos digas si lo conoces —dije enseñándole la foto.

La miró fijamente.

—No... ¿Es él? —preguntó con rabia.

—No lo sabemos, pero tenemos indicios de los que ahora no podemos hablar, todo tiene que seguir su curso.

—¿Seguro que nunca lo vio?

—Segurísimo y que mejor que no lo vea —dijo apretando los puños.

—No hagas ninguna locura, estamos en el camino correcto, confíe un poco más en nosotros.

—Será difícil, ya tendría que estar entre rejas...

—Le mantendremos informados.

Hizo un gesto con la cara y cerró la puerta, dejándonos ahí con cara de tontos, pero comprendiendo lo que estaba soportando era normal cualquier reacción de ese tipo.

Fuimos a dar un paseo por la zona Eiffel, necesitábamos charlar al aire libre, analizar todo, se nos escapaba algo y dentro de las dependencias se palpaba más la tensión.

—¿Se habrá marchado de la ciudad?

—No creo —dije pensando que estaba provocándonos y escondido en algún sitio.

—Algo me dice que detrás de todo esto hay algo más cruel...

—¿A qué te refieres?

—Creo que hay algo más fuerte, la guinda del pastel.

—¿Algo más tramado?

—Mucho más tramado y premeditado, esto es obra de Adrien y alguien más, el que coincidirá con las pruebas de ADN, pero creo que está todo hecho

de forma que nos complicará mucho dar con él.

—Adrien será presionado, pero hablará...

—No lo creo.

—Deja que lo sienta, no me reconocerás, no me viste nunca en un interrogatorio fuerte en las dependencias.

—No te vi, no...

—Pues espera a que lo haga, esta vez veremos quién desafía y sonrío.

—Me está superando esto, no quiero ni pensar que el padre haga una locura.

—No podemos hacer nada, pero ahora hablando de persona a persona, sin ser agentes, yo si fuera él, creo que haría lo mismo que su mujer y me marcharía de aquí. Vivir con el sufrimiento que debe cargar toda su vida no lo aguanta cualquier persona.

—No quiero ni imaginarlo, me duele cada minuto ponerme en su piel...

—No me gusta verte así —dejé de caminar y cogí su cara entre mis manos.

—No soy de piedra... —suspiró ella.

—No, no lo eres —le di un rápido beso—. Pero sí eres más fuerte que toda esta mierda.

—A veces me supera, Adam.

—Lo sé, cariño. Vamos, necesitamos comer algo. Y tienes la tarde libre.

—¿La tarde libre? ¿Con todo lo que...?

—Nada que hacer —la corté—. No podemos hacer mucho más hoy y lo sabes, así que cumples órdenes, te vienes a comer conmigo, después vas a tu casa a por ropa y te vienes a la mía.

—Pero...

—Te quedas en mi cama, descansando, sin pensar en toda esta mierda y haciendo el amor conmigo. ¿Entendido?

—Adam, no podemos...

Sabía de más lo que me iba a decir. Que no podíamos seguir así, que la relación o lo que fuera que hubiera entre nosotros se nos iba de las manos... Me importaba una mierda todo eso, no quería tenerla lejos. Cada día que pasaba aumentaban más mis ganas y mi necesidad de tenerla junto a mí. Me daba miedo pensar en qué era lo que estaba pasándome con esa mujer, pero fuera lo que fuera, iba a seguir adelante y ni ella misma podría pararlo.

Le di un beso, devorando su boca en medio de la calle, sin importarme lo que la gente pudiera pensar.

—Cállate, vamos a comer —le dije al acabar.

Resopló, pero no me llevó la contraria. Ya en el restaurante, esa vez de comida española, otra vez la conversación nos llevó al caso. No quería, pero era como si Tessa necesitara soltar toda la rabia y la frustración que sentía, así que la dejé divagar, cagarse en todos los familiares del sospechoso y hasta del fiscal y dejé que se relajara.

El problema es que entramos en mi piso, después de ir a por su ropa y ella aún seguía soltando por esa boquita.

—¿Te queda mucho? —se había sentado en el sofá y yo preparé dos tazas de café.

—¿Sobre qué? —me preguntó.

—Sobre hablar de trabajo —me senté a su lado y le ofrecí la taza, la cual cogió inmediatamente.

—Lo siento, Adam, es la única forma que tengo de mantener a raya lo que se me desborda...

—No tienes que sentirlo, te estoy dando tu espacio. Solo preguntaba si ya terminaste.

—Desgraciado... —dijo refiriéndose al culpable— Sí, ya acabé —sonrió al final.

—Muy bien, entonces ven aquí.

Le quité la taza, la dejé, con la mía, en la mesa y jalé de ella para ponerla sobre mi cuerpo, tumbándonos a los dos.

—Pues este es otro tema que me desborda... —dijo ella.

—¿En qué sentido te desborda? —comencé a acariciar su cuerpo mientras ella me miraba y se mordía el labio, hizo un amago de levantarse, pero no se lo permití.

—Adam... Tú y yo...

—¿Sí?

—Esto no era lo que se suponía, ¿no?

—¿Y qué se suponía que era?

—No sé, una sola vez o algo de vez en cuando, pero parece más...

—¿Una relación seria?

—Algo así —torció el gesto.

—¿Y eso no te gusta?

—No es eso...

—¿O te preocupa?

—Un poco... Yo no tuve suerte, ya lo sabes. Y tú...

—¿Qué te preocupa exactamente? —yo lo sabía, pero quería que ella me lo dijera.

—Sufrir de nuevo. Que para ti sea un juego y yo sienta más. Que la gente lo sepa y no lo acepte. Que...

—Primero, si los dos somos sinceros, no vamos a sufrir. Y te aseguro que yo también tengo miedo a eso. Para mí no eres un juego, lo sabes, para mí no eres un rato de placer. Lo que la gente pueda decir me importa una soberana mierda. Me importas, Tessa, no podía imaginar que en tan poco tiempo llegases a importarme tanto, pero así es. No quiero dejar de intentarlo, no quiero estar separado de ti, lo que sí quiero es algo más. Más que unas noches...

—¿Algo más?

—Vente a vivir conmigo.

—Pero... —abrió los ojos de par en par.

—Aunque sea un tiempo. Intentémoslo al menos. No te pido que dejes tu piso así, sin garantías, pero intentémoslo.

Se quedó un rato pensando. A mí se me había ido un poco la cabeza, pero quería tenerla cerca y eso es lo que me importaba.

—¿Vivir juntos? ¿En serio? Vamos muy rápido...

—No me importa —me encogí de hombros.

—¿Y si no funciona?

—Entonces ya veremos. Necesito tenerte cerca, iremos viendo el día a día.

Vi cómo pensaba, podía hasta imaginar con certeza lo que estaba pasando por su mente.

—¿Y me harás el amor cada noche? —ya la tensión fuera de su cuerpo y la picardía tomando el control.

—No lo dudes —gemí cuando se colocó para moverse contra mi erección —. Y cada mañana y cada vez que me dé la gana.

—Eso es interesante... ¿Y te da la gana ahora? —dijo moviendo un poco más sus caderas. Agarré su trasero y la pegué más a mí, haciéndola gemir.

Perdí el control. La besé y no fui capaz de controlarme hasta tenerla completamente desnuda y estar dentro de ella, haciéndola mía de nuevo. Como necesitaba hacerlo cada día. Ya fuera allí, en el sofá o en cualquier lugar de la casa.

—Vale...

La miré después de hacerle el amor, los dos acurrucados en el sofá.

—¿Vale? —pregunté sin entender.

—Nos daremos una oportunidad y ya veremos —me miró sonriendo.

Una gran sonrisa se dibujó en mi cara y la besé.

También tenía miedo a ir demasiado rápido o a que las cosas salieran mal, pero después lo que me había pasado con mi exmujer, sabía que lo que tuviera que ser, sería. Y con Tessa me iba a arriesgar.

Sin palabras, volví a hacerle el amor antes de cenar. Una vez en la cama, conmigo, la abracé mientras dormía. No importaba el miedo que sintiéramos, esos momentos juntos era lo que valía la pena.

Capítulo 15



Estábamos ya entrando en las dependencias policiales. Nos habíamos despertado temprano y habíamos desayunado fuera mientras hablábamos de nosotros. Tessa iba a empezar a llevarse cosas a mi casa e iríamos viendo cómo saldría la cosa. Poco a poco, sin presiones pero sin pausas.

—Buenos días, chicos, tenéis una sorpresa —Pier apareció inmediatamente, cortándonos el paso y con una sonrisa en la cara.

—¿Qué sorpresa? —pregunté.

—Ya tiene que ser buena, porque con lo lento que va el caso... —suspiró Tessa.

—Id a la sala de interrogatorios, os espera alguien —dijo Aldric acercándose a nosotros.

Tessa y yo no perdimos ni un instante, no podía ser quien estábamos imaginando. Llegamos a las grandes cristaleras desde donde se veía el interior de la sala y nos quedamos con la boca abierta y aliviados al ver allí sentado a Adrien.

—¿Pero cómo...? —empezó Tessa y Pier la interrumpió.

—Lo cogimos esta madrugada, somos buenos en nuestro trabajo —se rio.

—No, eso no lo dudo —dije refiriéndome a él y a Aldric.

—Es todo vuestro. Aún nadie ha entrado, ni una simple pregunta. Lleva varias horas ahí —nos contó Pier.

—Perfecto —sonreí—. ¿Preparada para que lo pongamos un poco nervioso?

—No puedo esperar —rio Tessa.

Tanto Tessa como yo sabíamos que no íbamos a conseguir mucho, menos aún una confesión sin tener pruebas a las que aferrarnos y poder lanzarle a la cara. Que ese interrogatorio solo serviría para ponerlo un poco de los nervios, logrando, con eso, que supiera que estaba aún más en el punto de mira. Que íbamos tras él, que no lo dejaríamos respirar, que nos convertiríamos en su puta sombra y que no descansaríamos hasta encontrar, o que él mismo nos

llevara, a la verdad.

Un interrogatorio de tanteo, como yo solía llamarlo. Y estaba deseando que llegara el momento en el que ya esas pruebas eran irrefutables para poder acusarlo de todo y llevárnoslo de allí, esposado. Pero aún no era el momento, así que tenía que dejar el duro interrogatorio para un poco más adelante. Ahora, nuestro trabajo era ponerlo nervioso ya que estábamos seguro de que confesar, no iba a confesar.

Entramos en la sala y Adrien nos miró con esa sonrisa cínica en los labios. Él para no perder esencia, pensé. Pero la sonrisa se le quitaría de la cara un rato más tarde, porque yo era bueno en mi trabajo y, al menos, lo pondría nervioso. Si es que no podía hacer mucho más si él no se incriminaba directamente y sabía de más que no iba a hacerlo.

Tessa le puso delante la carpeta que había cogido antes de que entráramos y sacó las fotos del cuerpo sin vida de Emily.

—Ya os dije que no sé nada —dijo Adrien sin ni siquiera mirar las fotografías.

—Solo es para que las tengas delante, a ver si te refrescan la memoria — Tessa tomó asiento frente a él y me hizo señas de que ya era todo mío. Y yo estaba deseando hacerle perder el control. Me senté también frente a él, al lado de mi compañera y mi nueva ¿novia? Me quedé mirándolo en silencio y él ni siquiera se inmutaba.

—Alguien que no tiene nada que ocultar no desaparece, ¿no crees, Adrien?

—¿Eso es todo lo que tienen contra mí? —rio— Por miedo a que a uno le metan un paquete que no es suyo, claro que el miedo le hace correr.

—¿Y qué paquete crees que te queremos meter?

—Vosotros sabréis. Sois quien me retenéis aquí sin prueba alguna.

—Estás muy seguro de eso.

—Quien nada teme... —se encogió de hombros.

—Mírala —le dije señalando las fotos y él me ignoró—. Que la mires — dije más duramente y él lo hizo, con el cinismo en la cara—. ¿Te hizo sentir bien atarla? ¿Violarla? ¿Quitarle la vida?

Su reacción ante esas preguntas fue ninguna, se mantenía en la misma actitud fría que siempre. Lo normal, si no eres culpable, es que las imágenes te espanten. Si tienes un mínimo de sentimiento, de empatía, si eres mínimamente humano, no puedes mantener esa pose de cinismo y frialdad al ver a una persona muerta, herida, maltratada y no mostrar ni un síntoma de rabia, tristeza

o dolor aunque sea por salvar tu propio culo.

—¿De qué la conocías? —insistí.

—No he visto a esa mujer.

—¿Qué te une a ella? ¿O te pagaron para ello?

—Le digo que...

—Ay, Adrien. Me dices pura mierda, chico. Y no me importa, sé llegar al fondo de todo esto.

—Tienen setenta y dos horas para poder retenerme sin pruebas, detective. Podían haber esperado a interrogarme en último momento y dejarme más aquí. Puesto que no tienen nada, además de intentar acusarme de algo que no hice, termine cuanto antes con su interrogatorio y déjeme de una vez en la calle.

—Vaya... Veo que has visto muchas series de criminología en la tele. Dime una cosa, Adrien. Si no la habías visto, ¿cómo es que la sangre de la víctima está por todos lados de tu furgón?

Estuvo unos segundos en silencio, pero no perdió el control.

—No es mi furgón, pertenece a la empresa. Cualquiera pudo haberlo cogido —se encogió de hombros.

—¿En la empresa os saltáis los cuadrantes como os viene en gana? Porque creo que si tú lo tenías asignado, ninguno de tus compañeros pudo haberlo cogido.

—No sería la primera vez —se encogió de hombros.

—¿No es la primera vez que te meten mano?

Ahí lo noté extrañado, sin saber a qué me refería.

—Si eres tú quien tiene las llaves... —seguí— ¿Tus compañeros qué van, a quitártelas como sea?

—Pare, detective, ese juego no sirve —rio finalmente.

—¿Y qué sirve contigo, Adrien? —intervino Tessa y él la miró con frialdad— ¿Una chica indefensa? ¿A la que puedas manejar, contra su voluntad, sin apenas resistencia? ¿Una chica atada, llorando, asustada y rogando por su vida mientras tú te sientes jodidamente superior porque vas a poder follártela quiera ella o no? Te hace fuerte eso, ¿no? Sentirte hombre. ¿Tu polla se endurece viendo cómo sufre porque generalmente no puedes follar?

Una chispa se encendió en los ojos de Adrien y yo sabía que Tessa lo estaba haciendo muy bien. Ese tipo de enfermos eran todos iguales.

—Dime, Adrien —siguió ella, insistiendo—. ¿Qué se siente al ser el pobre chico que no puede salir con amigos porque sus necesidades sexuales

no son como las de cualquiera y tiene que fingir cuando nunca ha podido follar con una mujer? O mejor, ¿qué se siente al ser impotente?

Adrien apretó la mandíbula. Fuera cierto o no lo que Tessa decía, estaba dándole en su orgullo. Su dignidad de hombre estaba puesta en entredicho y eso no era algo que cualquiera aguantara. Pero él lo haría, de eso no tenía duda, tenía un enorme control consigo mismo y no iba a delatarse. Y nosotros no teníamos más de donde tirar, solo nos quedaban, por el momento, los juegos psicológicos e intentar que saliera de allí tan enfadado y nervioso que cometiera un fallo que nos llevara directamente a la verdad mientras las pruebas que lo incriminaran llegaban de una vez por todas.

—O mejor aún —intervine yo—. ¿Qué se siente al ser un gay entre las sombras?

Me arriesgué a esa pregunta al ver el brillo que antes apareció en su mirada. Si había violado a Emily, conocer esas cosas del sospechoso nos podría llevar a resolver el caso.

—¿Te han atado alguna vez, Adrien? ¿Es eso? —preguntó Tessa haciéndose la sorprendida — ¿Te han forzado, te han hecho llorar mientras mancillaban tu bonito trasero? ¿Te han hecho tanto daño que ahora solo te excitas devolviéndolo tú?

Sabía que ella lo pasaba mal con ese tipo de preguntas. No era fácil para nadie, ni aunque nos llevara a las respuestas, tener que frivolar tan duramente con un tema así, con algo tan grave. Pero a veces no teníamos más remedio para provocar algún tipo de reacción. Y como no teníamos nada y se nos acababa el tiempo y los cartuchos, teníamos que probar absolutamente de todo hasta que lo dejáramos en libertad por falta de pruebas.

Él solo nos miraba con asco. Ni sorprendido. Ni mostrando nada más que rabia y asco. Y eso era precisamente lo que buscábamos.

—Nunca he visto a esa mujer —dijo enfadado y lentamente. Así que algo de lo que habíamos dicho era verdad, parecía ser...

—Ya ves... Es que de todo esto es lo que más extraño me parece. Que una noticia tan trascendental que ocupa desde el primer día el 90% de la programación de cada canal de televisión del país, ni siquiera haya llegado a tus oídos. Ni una imagen... Eso sí que es curioso —suspiré—. Pero tendremos que creérnoslo.

Resopló como si le importara una mierda, que era lo que le pasaba.

—Pueden retenerme aquí las horas que puedan si quieren, detectives. Pero

sin pruebas... Si las tuvieran, ya estaría entre rejas. Pero no tienen nada, solo dan tumbos cual ciego, de un lado a otro a ver si en algún momento encuentran algo que los guíe. Pero soy inocente, no tienen nada contra mí... ¿Hasta cuándo me van a tener aquí?

Sabíamos que lo teníamos que dejar libre, no había nada aún con lo que poder retenerlo. Todo eran pruebas circunstanciales, nada que realmente nos permitiera tenerlo, ni siquiera, retenido más de veinticuatro horas, no setenta y dos como él creía.

Pero habíamos conseguido lo que queríamos, ponerlo algo nervioso. Hacerle ver que estábamos pendiente a todo, que no lo dejaríamos respirar, ni a sol ni a sombra. Que se sintiera desesperado y diera un mal paso en falso. Todo eso mientras nos llegaban los resultados de las pruebas que pudieran, realmente, incriminarlo.

Mientras tanto...

—Puedes marcharte —me levanté y abrí la puerta—. Pero recuerda algo, no pienso quitarte la vista de encima. Sabré hasta cuántas veces cagas.

—Cuidado, detective, no vaya a ser que al final le guste verlo —dijo intentando enfadarme.

—Lo único que me gustará ver será a ti entre rejas —dije tranquilamente.

—Pues suerte con ello —salió riendo de la sala, sin mostrar ningún miedo, pero yo sabía de más que no todo era tan así. Algo nervioso había terminado y eso, mientras nos llegaba algo bueno con lo que poder retenerlo, nos venía muy bien.

—Lo quiero con vigilancia las veinticuatro horas del día —les dije a Aldric y Pier cuando Adrien se marchó—. Haced turnos, repartirlo como queráis, pero quiero tenerlo controlado. Quiero que se ponga nervioso.

—Hecho, jefe.

—Voy a intentar hablar con fiscalía, sé que no tenemos nada aún, pero a ver si consigo que nos dejen pinchar su línea móvil. Voy a pedir también los registros de las llamadas telefónicas que para eso no van a ponerme problemas. Vamos, debemos tenerlo entre rejas ya.

Nos pusimos en marcha sin perder más tiempo. Yo sabía que Adrien estaba involucrado y no iba a parar hasta tenerlo entre rejas. Aunque, como bien había dicho Tessa, parecía ser que algo se nos escapaba, había algo más que no estábamos viendo, pero llegaríamos al fondo de la cuestión. Y Adrien nos llevaría hasta allí.

Capítulo 16



De nuevo en el despacho, con Tessa, mirando todas las pistas y el avance en la pizarra de corcho, todo en plan croquis, fotos, escenas, pruebas, sospechosos descartados, Adrien, todo y nada, necesitábamos algo más para inculparlo, no podía arriesgarme a llevarlo a juicio solo con la coincidencia de la sangre del furgón, ese tipo era capaz de tener un as bajo la manga y salir exculpado, teníamos que llevarlo con todo lo necesario para saber que iba a pasar el resto de su vida entre rejas.

Una noticia en la televisión nos sacó de la concentración que teníamos mirando todo, el señor Dumont hablando, unos periodistas lo habían increpado en la calle y estaba en directo.

—¿Le pesa que no se encuentre usted con su mujer en estos momentos y que esté ahora solo soportando tanto dolor? —preguntó el estúpido periodista sin escrúpulos.

—Voy a irme con mi familia, pero cuando vea a ese o esos malnacidos entre rejas —dijo casi llorando.

—Espero que no lo vuelva a intentar hacer —dijo Tessa horrorizada viendo a ese hombre destrozado.

—¿Lo volverás a intentar? —preguntó sin pensar en ningún momento en ese hombre que estaba destrozado.

—Lo conseguiré, estaré donde esté mi familia, no perderé el tiempo, pero ese... —cogió aire —Lo veré antes entre rejas.

—¿Piensa que podrán dar con el asesino?

—Si no dan, ya me encargo yo de vender hasta mi casa para pagar los mejores detectives, ofrecer la mayor recompensa de la historia y hacer lo que haga falta, no quiero lo material, quiero estar con mi familia y lo demás gastarlo si hace falta en que atrapen al asesino de mi hija —dijo rompiendo a llorar desconsoladamente mientras andaba.

—Hijo de puta —dijo Tessa refiriéndose al asesino.

—Señor Dumont... ¿Es cierto que tienen un sospechoso?

—No seré yo quien diga nada sobre la investigación —dijo entrando a un portal.

—Pues como veis, el señor Dumont está derrumbado, lleno de dolor, aguantando el palo más duro que una persona puede soportar... — se despidió el reportero.

Resoplé varias veces.

—Este no tiene redes o está con otro nombre en ellas —dijo Tessa refiriéndose a Adrien.

—Tenemos que ir a hablar con la fiscal, vamos —dije apresuradamente mientras abría la puerta.

—¿Qué estás pensando? — preguntó mientras me seguía.

—Quiero hacer una rueda de prensa explicando el caso, necesito que me autoricen...

—¿Una rueda de prensa?

—Así es, aprovecharé que la prensa está encima al hacer alguna declaración.

—¿Y que quieres conseguir con eso?

—Que alguien hable...

—No te entiendo.

—Ahora lo harás.

Salimos hacia los juzgados, ella iba callada, cuando llegamos, la fiscal nos recibió y le expliqué que algo se escapaba, que quería sacar las fotos de Ralph, Karl y Adrien en la tele, quizás algo había enlazado y eso podía hacer cantar a alguien, darnos alguna pista de algo, quería llegar hasta el final.

—En una hora les llamo, hablaré con el juez.

—Gracias —dijimos sincronizadamente—. Espero su llamada.

Salimos hacia el coche.

—Eso es una idea muy buena, sí señor.

—Hay que apuntar más alto, no estamos para estar jugando —dije arrancando el coche.

Llegamos a las dependencias y media hora después teníamos vía libre, así que avisé al encargado de prensa y le dije que avisara a los medios de las cadenas más importantes para una hora más tarde, que los convocara en la sala principal.

—¿Sabes qué vas a decir o necesitas una mano?

—Lo tengo todo más que controlado —le guiñé el ojo.

Un rato después ya estaba toda la prensa convocada en sus asientos y mi mesa preparada con los micrófonos para que comenzara el juego.

—Buenas tardes —dije entrando mientras todos me miraban y Tessa se quedaba al fondo, de pie, junto a la puerta.

Llevaba en mi mano enrollada las fotos de los tres, tomé asiento y me dispuse a hablar.

—Sabemos que estáis todos buscando la mínima información de cómo va el caso de la señorita Dumont. No es fácil, hemos seguido un proceso de investigación y llegado a este punto solo os puedo contar esto —abrí la foto de Karl—. Él es Karl, una ex pareja de la víctima que desde hace meses vive fuera, fue nuestro principal sospechoso, pero tras someterse voluntariamente a facilitarnos una muestra de saliva para las pruebas de ADN, estas, al ser cotejadas, no dieron coincidencias y fue descartado como tal, sacándolo de la investigación. —Enseñé la foto de Ralph —Él es Ralph, estuvo con una estrecha relación con la víctima antes de su desenlace, también nos facilitó la muestra y fue de igual manera descartado al no haber coincidencias y por último... —enseñé la foto de Adrien —Él es Adrien, sospechoso, no nos facilitó la muestra, pero la conseguimos gracias a una orden judicial, saliendo impune de ella al no haber coincidencia, pero no estando todavía descartado al existir indicios de que estuvo en el lugar de la escena del crimen —miré fijamente a las cámaras, muchas de ellas en directo, en televisión, siguiendo mi intervención—. Si alguien sabe algo, vio algo sospechoso o tiene cualquier información, por muy insignificante que sea, por favor, pónganse en contacto conmigo, estamos deseando poder saber quién hizo la canallada de matar a una joven y arrebatarle la vida de la forma más ruin. Gracias, por ahora es todo —dije levantándome y saliendo precipitadamente de la sala.

Llegamos al despacho y cerré la puerta.

—Ahora a esperar a que alguien pueda arrojar alguna pista.

—Ha sido muy arriesgado, pero creo que fue una idea brillante.

Esperamos un buen rato a que se despejara las dependencias y salimos hacia la casa, el día ya había sido lo suficientemente largo y desesperante, ahora tocaba relajarse y dejarse mimar mutuamente.

A las ocho de la tarde llamó Pier.

—Buenas... ¿Alguna novedad?

—Inspector, llamó una chica diciendo que tiene una información que puede serle de utilidad.

—¿Te dejó los datos?

—Tengo registrado el teléfono, dice que mañana le espera en la cafetería Du Marais a las nueve de la mañana.

—¿Algún dato?

—Ninguno, dice que te conoce y que te reconocerá.

—Vale. Gracias. Hasta mañana.

Tessa había escuchado todo.

—Espero que nos arroje algo de luz y que no sea una aburrida más que quiere entretenerse con cualquier invención.

—Esperemos, mañana lo sabremos —dije dándole una palmada en el culo.

Algo tenía que haber algo que nos llevara a avanzar un poco más, si era la información de esa chica, todo tomaría un nuevo rumbo, pero, por otro lado, tenía la sensación de que, como decía Tessa, fuera todo humo.

Abracé a Tessa, tenía ganas de verla sin ese estrés que le causaba este caso, uno de esos que te absorben por completo y era lo que nos estaba haciendo a nosotros.

Le llené la bañera y la obligué a relajarse ahí copa de vino en mano, yo me fui a preparar la cena, no sin antes dejarle puesto flojito música relajante, la luz apagada y unas cuantas de velas.

Cuando volví, un rato después, me la encontré dormida en la bañera, sonreí, le ayudé a salir y la esperé en la cocina con la ensalada y la sopa.

—No puedo con mi alma —dijo frotándose la cara.

—Cenamos y nos vamos a dormir —sonreí.

—Hoy no te permito que me toques un pelo —me sacó la lengua.

—Está bien —levanté las manos—. No haré nada que mi preciosa chica no desee —sonreí.

—Desear sí, pero fuerzas no —puso los ojos en blanco.

Cenó casi sonámbula, estaba rendida, nunca la había visto así, producía mucha ternura, así que cuando terminamos de cenar, nos fuimos a dormir directamente.

Capítulo 17



Las nueve de la mañana y Tessa y yo estábamos entrando por las puertas de la cafetería Du Marais. Di un vistazo rápido a mi alrededor, pero como no sabía con quién iba a encontrarme... Como dijo la testigo, ella me encontraría.

—Detectives...

Tessa y yo nos giramos para ver a una chica de unos veintipocos años, morena, bastante guapa y ¿algo nerviosa? Era normal también.

—Buenos días —saludé—. Soy el inspector Cloutier, ella la subinspectora Bellamy. ¿Y tú eres?

—Lía Courtois. Soy yo a quien están esperando —dijo la obviada.

—Un placer, Lía. ¿Si te parece nos tomamos algo mientras hablamos? —preguntó Tessa.

La chica afirmó con la cabeza, nos sentamos en una mesa que había en una esquina, algo solitaria, que era lo que mejor nos venía en ese momento y pedimos unos cafés para comenzar.

—Vi la rueda de prensa y me acordé de que yo a esos chicos los conocía —comenzó ella cuando el camarero se marchó para traernos el pedido.

—¿A quiénes? Se enseñó la foto de tres —dijo Tessa.

—Al chico de color —respondió ella inmediatamente— y creo que al que vive en el extranjero, no lo entendí muy bien...

—A ver, empecemos desde el principio. Y relájate, estás haciendo lo correcto —intenté tranquilizarla al ver cómo se apretaba sus manos por la ansiedad.

—Un par de días antes de que viera en la televisión la noticia de la desaparición de Emily, yo vi a dos de esos chicos.

—¿Dónde? —preguntó Tessa. En ese momento llegó el camarero con los cafés y mi chica y yo intentamos mantener la paciencia mientras Lía preparaba su bebida.

—Lo siento, estoy algo nerviosa... —se disculpó ella.

—No te preocupes, lo entendemos. Solo tienes que contarnos lo que viste,

nada más —le aseguré.

—Salí esa noche con una amiga mía a un conocido pub al que nos gustaba ir. “La Grange”, no sé si lo conocéis... —Tessa y yo negamos con la cabeza y la animamos a seguir hablando.

Mi amiga había peleado con su novio, así que decidimos salir a beber algo y olvidar las penas. Estuvimos unas horas allí y esos dos chicos me llamaron la atención.

Tessa sacó las tres fotografías que yo había enseñado en la rueda de prensa y se las puso delante a Lía. Las miró y no dudó, se refería, como bien dijo ella misma antes, a Adrien y a Karl.

—Este y este —dijo señalándolos.

—¿Cómo puedes estar seguras de que eran ellos? ¿Tan cerca los tuviste? —le pregunté.

—Sí, a ver... Yo estaba con Anne, mi amiga, sentada en una mesa. Escuchando las penas de amor, ya saben —puso los ojos en blanco—. Estos dos chicos estaban cerca, además, el chico de color iba vestido de rojo y con esas rastras... Es algo inconfundible.

—¿Qué te llamó la atención? —preguntó Tessa.

—¿Además de su físico? Actuaban raro.

—¿Cómo raro? —pregunté.

—La gente, en un pub, va a divertirse. A charlar, a reír, a oír música y a beber. Ellos estaban bebiendo, seguro, pero no estaban de risas. Parecía como que a veces discutían, miraban a su alrededor, como si hablaran de algo en secreto. No sé, me resultó extraño.

Era normal entonces si la actitud de ellos dos no era normal que hubiera llamado la atención de cualquiera que tuviera cerca, y muy bueno para nosotros y la investigación, además.

—¿Pudiste oír algo? ¿Entender algo? —pregunté.

—No... La verdad es que no. Alguno hacía alguna que otra vez algún aspaviento con las manos, parecía que se sofocaban entre ellos, pero con la música y demás, imposible.

—¿Cuánto tiempo estuvieron ahí? —preguntó Tessa.

—Mi amiga y yo estuvimos como dos horas, estaban cuando llegamos y se quedaron ahí cuando nos fuimos, así que ese tiempo mínimo y algo más, no sabría decirle.

—Muy bien, Lía, nos sirve de mucho todo esto —reconocí.

—Eso espero. Cuando ayer vi sus fotos, supe que eran ellos y que algo tenía que haber ahí, ya saben, las casualidades no existen —sonrió.

—Parece ser que no... —suspiré— Toma —le entregué mi tarjeta con mi número de teléfono—. Ese es mi número de teléfono, si no te importa que te cojamos los datos por si necesitamos preguntarte algo más...

—Oh, no, claro que no —sacó rápidamente su documento de identidad y nos lo dio para que Tessa apuntara eso, su número de móvil y la dirección del pub—. Espero que sirva para algo, al menos.

—Sirve de mucho —sonrió Tessa.

—Cualquier cosa que recuerdes, una frase, una palabra, algo que aunque tú no creas que signifique nada... Llámame —le pedí—. No importa la hora que sea.

—Sí, lo haré.

Sabía que lo haría, era una chica excelente que solo quería ayudar. Y no sabía ella cuánto nos había ayudado.

Tras pagar los cafés y despedirnos de Lía, salimos de la cafetería con dirección al coche.

—Está a unas tres manzanas —dijo Tessa nada más montarnos en el vehículo. Sabía que se refería al pub, ya habría buscado la dirección por Google maps.

—Vamos para allá.

—No me puedo creer que por fin tengamos algo.

—Si lo que dice esa chica es cierto, que me da la impresión de que sí...

—A mí también.

—Entonces esos dos se conocen. Qué casualidad, ¿no? —pregunté irónicamente.

—La pieza que nos faltaba.

—Ya ves... De algo ha servido la rueda de prensa.

—Pues sí. Ahora recemos para que en el pub se acuerden de ellos o, por suerte, tengan cámaras de seguridad y podamos verlos con nuestros propios ojos.

—Verás que sí, amor, esto ya empieza a mejorar...

Conduje y llegamos rápidamente al pub. Aparqué en la puerta aunque estuviera prohibido, bajé y miré la hora de apertura. Aún tardaría un rato, los pubs solían abrir más tarde que los demás comercios, así que con toda la paciencia del mundo, nos quedamos ahí, sentados, esperando mientras nuestras

mentes iban intentando organizar qué había entre esos dos que no sabíamos...

El tiempo se nos hizo eterno, pero finalmente abrieron las puertas del pub. Entramos unos minutos después y pedimos hablar con el encargado, que resultó ser el mismo chico que nos atendió desde detrás de la barra.

—Inspector Cloutier y subinspectora Dellamy —nos presenté y enseñamos nuestra identificación—. Estamos investigando un caso de homicidio. Nos gustaría saber quién sirvió aquí el día en que desapareció la víctima.

Tras decirle fecha y de qué caso se trataba, el chico afirmó conocer el caso por las noticias televisivas.

—Yo trabajaba esa noche —dijo tras mirar el cuadrante para confirmarlo.

—Según una testigo, dos de los sospechosos fueron vistos juntos en este pub —Tessa sacó las fotos de Adrien y Karl y las puso sobre la barra—. Necesitamos corroborar la información que llegó, ¿por causalidad tiene el pub cámaras de seguridad? —preguntó Tessa.

—Sí —dijo él—. Tenemos cámaras, solemos grabar por seguridad, ya saben. Pero... Me acuerdo de ellos.

—¿Los recuerdas? —pregunté.

—Sí, estuvieron bastante tiempo aquí, la verdad es que no consumieron mucho, un par de copas de whisky cada uno, poco para estar aquí como unas tres horas.

—¿Qué recuerdas de ellos? —pregunté.

—No sé, pensé que discutían, con el ajeteo de aquí y que esa noche trabajamos solo dos camareros atendiendo, no pude fijarme un mucho. Me dio esa impresión, pero poco más puedo decirles. Estaban sentados justo ahí —el chico señaló a la esquina de la barra y después de mirar, eché un ojo alrededor hasta que vi la cámara de seguridad que pudo haberlos grabado.

—Esa cámara debe de haberlos grabado —dije.

—Tendría que mirar la cinta entera de ese día —dijo el chico.

—No es necesario, solo entregárnosla y ya nosotros nos encargamos —dijo Tessa.

El chico nos hizo un gesto para que lo acompañáramos a un pequeño despacho y rebuscó hasta dar con la cinta que necesitábamos. La puso en el lector y abrió varias carpetas hasta dar con la hora cercana a cuando recordaba, tras pasar unos minutos, ahí estaban.

Adrien y Karl, no había duda.

Miré a Tessa y ella sonreía, sabía que, por fin, teníamos algo bueno a lo

que aferrarnos.

—Pues espero que le haya servido en algo —dijo tras dárnosla.

—Lo hizo, gracias —sonrió Tessa. Le dejamos una tarjeta también, anotamos sus datos personales y su teléfono y nos fuimos para el coche sin perder ni un solo instante.

—No puedo creer que hayamos tenido tanta suerte —miré a Tessa cuando habló y puse el vehículo en funcionamiento.

—Bueno, las cosas tenían que comenzar a moverse.

—Sí, ya era hora de ver algo de luz... Esos dos juntos, no me lo puedo creer...

—El problema es que sí nos lo podemos creer —resoplé yo.

El sonido que Tessa emitió me hizo saber que pensaba como yo. Nos había salido todo redondo, gracias a la declaración de la testigo, habíamos conseguido una cinta en la que estaban dos de los principales sospechosos juntos dos noches antes de la desaparición de Emily.

Y como bien sabíamos y Lía había dicho, las casualidades no existían. Y la verdad iba a empezar a salir a la luz.

Por el camino llamamos a Pier y Aldric para informarles y pedirles que llevaran a Adrien a las dependencias policiales para ser informados. Ya veríamos Tessa y yo si saldríamos esa misma noche hacia Bristol, intentaría hacer un par de llamadas y pedir colaboración policial para interrogar a Karl en Bristol.

Conduje rápidamente hacia las dependencias de la policía, no teníamos tiempo que perder.

Capítulo 18



Era la tercera vez que Tessa y yo mirábamos la grabación. Adrien y Karl se veían como nos habían dicho el chico de pub y la testigo, como sofocados y hablando misteriosamente, sin dejar de mirar a su alrededor. Pero no podíamos entender mucho, además de intuir, por cómo movían los labios, alguna que otra palabra suelta.

—Voy a llamar al forense especialista en lenguaje no verbal, hay que enviarle la cinta rápidamente, que deje lo que esté haciendo que este caso tiene prioridad —dijo Tessa.

En ese momento entró Pier en el despacho con una sonrisa.

—Os tengo una buena noticia —dijo.

—Vaya, sorpréndenos —dijo Tessa.

—Karl está en París, volvió anoche para estar unos días con la familia, es el cumpleaños de su abuela. Así que... No hace falta que cojáis ningún vuelo.

—Bueno... Parece ser que la buena suerte continúa de nuestro lado —sonreí.

—Sí —dijo Pier—. Adrien ya está en la sala de interrogatorios. Aldric y yo salimos en busca de Karl, así que... Todo vuestro, no tardaremos.

Se marchó y miré a Tessa.

—Hago la llamada, dejo preparada la cinta para enviarla rápidamente y me uno a ti en el interrogatorio.

—Tranquila, te espero dentro y callado hasta que llegues, no hay prisa —le guiñé un ojo y salí para allá.

Hice exactamente lo que dije, entré en la sala de interrogatorios y me senté. Sin una palabra, sin nada más que mantenerme en silencio.

Ahí tenía a Adrien. Mirándome, esperando a que dijera algo, pero yo tenía paciencia. Lo observé hasta que resopló y dejó de mirarme. Tessa no tardó mucho en aparecer y ya podía romper mi silencio, pero ese rato me había servido para ponerlo un poco nervioso, si es que eso era posible con ese hombre que creía tener todo controlado. Solo que él no sabía con lo que

contábamos. Ni iba a saberlo por ahora, claro...

—¿Cuántas veces me van a hacer venir? —preguntó aburrido.

—Las que necesitemos —dijo Tessa, encogiéndose de hombros. Adrien puso los ojos en blanco y resopló.

—¿Dónde estabas dos noches antes de la desaparición de Emily? —pregunté.

—No sé —dijo tranquilamente.

—¿No lo sabes? —seguí— Ya te lo digo yo... Según un testigo, estabas tomando algo con alguien en un pub.

—No sé de qué hablan.

—De Karl —Tessa puso la foto del susodicho delante de Adrien—. Parecía, por lo que dicen, que tuvisteis una acalorada discusión.

—Yo no he estado con ese hombre... —negó.

—¿No? —pregunté.

—No —volví a decir—. No lo he visto, no he estado con ese hombre. Su testigo está confundido.

—Vaya... No sé. El testigo estaba muy seguro de lo que decía, se acuerda bien de vosotros dos —insistí.

—Pues no...

—¿De verdad que no? —preguntó Tessa— Míralo bien, Adrien, ¿no te viste con él dos noches antes de que desapareciera Emily?

—Ni dos ni tres, yo nunca he estado con él.

Insistía e insistía, como bien esperábamos. Sabíamos que no iba a delatarse y nos marchamos de allí sin decirle nada.

Al salir, ya teníamos a Karl en otra sala. Repetimos el mismo procedimiento, decirle que un testigo los había visto juntos dos noches antes de que ocurriera la fatídica desaparición de la joven y él actuó igual a Adrien. Negando haberlo visto nunca, negarlo conocerlo. Según ambos, el testigo estaba equivocado y como ellos pensaban que no teníamos forma de demostrar que quienes mentían eran ellos... Los dejamos marcharse. Confiados. Creyendo que otra vez habían ganado y que no había nada más allá de una fuente que podía que ser falsa que pudiera inculparlos.

—Estas son las cosas que no me gustan de este trabajo, ya tenían que estar entre rejas —resopló Tessa cuando nos sentamos de nuevo en el despacho.

—Un poco de paciencia. Déjalos que se confíen, ellos creen que no tenemos nada, pero la verdad la sabemos nosotros. Por cierto, ¿qué te dijeron

sobre la cinta?

—Conozco al forense, así que sin problemas. Se ponía con ellas inmediatamente, ya le habrá llegado. Le dará prioridad, así que en pocas horas tendremos su informe. Es el mejor en lo que hace, te lo aseguro.

—Mmm... ¿Voy a tener que ponerme celoso? —bromeé.

—Pues sí, o llegas a los sesenta años como él, o te abandono antes —rio.

Me levanté y me acerqué a ella, me agaché para darle un beso en los labios y sonreí.

—¿Eso quiere decir que tenía pensamiento de quedarte conmigo hasta esa edad? —puse cara de alucinado, pero me había encantado eso que había dicho.

—Ay, no, Adam, no empieces que tenemos trabajo.

—¿Y no podemos...?

—No, quita —me dio en la mano para que no la tocara—. No en el trabajo, te esperas a llegar a casa.

—A casa... Me gusta cómo suena eso.

—Ay, Dios, no seas pesado —rio.

—Está bien, me callo, ¿por dónde seguimos? —volví a mi silla y la miré, dejando ya las bromas a un lado.

Tessa y yo nos quedamos todo el día por la oficina con las pruebas que disponíamos, hablando de todo, de nuevo, una y otra vez. Esperando a que apareciera el resultado de algo más, en vano. Joder, qué lentos eran cuando querían.

Pero la verdad es que no podíamos quejarnos, desde que salí dando la rueda de prensa, todo había salido rodado. La declaración de Lía nos había llevado a saber que entre esos dos había algo y que ya el sospechoso no era solamente uno, como habíamos pensado.

Aunque los habíamos dejado marchar por esa noche, teníamos por dónde cogerlos para ponerlos más que nerviosos. Sabía que el resultado de las pruebas de la cinta de vídeo terminaría de aportar a la investigación el empujón que necesitaba, como alguna de las otras pruebas que ya estaría al caer.

Todo iba avanzando y mientras esos dos estaban confiados en que no podíamos comprobar su “amistad”, nosotros solo estábamos jugando con ellos. Y como bien sabíamos, funcionaría.

Abandonamos esa noche el despacho mucho más animados, más confiados

en que íbamos por buen camino. Adrien y Karl tenían a policías pisándole los talones veinticuatro horas y Tessa y yo nos íbamos a descansar.

Ya cenados, en el sofá, suspiramos de alivio. Yo no quería pensar en nada, solo descansar.

—Tengo algo que contarte...

La miré, no me gustó el tono en el que me lo estaba diciendo. A la mierda mi resolución de relax y de no pensar.

—¿Qué pasa? —le pregunté preocupado.

—Verás, Adam, en la oficina... Algunos se han dado cuenta de que entre nosotros hay algo más.

—Sí, lo noté, pero no me importa.

—No, a mí tampoco, mientras no afecte a nuestro trabajo, no creo que nadie pueda decirnos nada.

—Bueno, eso no lo sé, pero si pasa pues ya decidiremos.

—Ya... Pero es que no es lo único que hay que decidir.

—¿Me quieres poner nervioso?

—No, es que no sé cómo decírtelo...

—Pues empieza por el principio, suele funcionar.

—No seas idiota —ríe por mi tono condescendiente, pero es que me estaba poniendo nervioso—. Verás, no son los únicos que imaginan que entre tú y yo... Bueno, realmente ellos no imaginan que tú, porque no te conocen, pero sí que yo...

—¿De qué estás hablando, Tessa? —me incorporé y la miré fijamente, me iba a poner más nervioso aún y no me gustaba eso. Joder, que yo solo quería descansar y no pensar.

—Mis padres quieren conocerte —soltó rápidamente.

La miré y la miré, tenía la cara descompuesta, como si hubiera dicho algo malísimo y yo empecé a reír, a carcajadas, sin poder evitarlo.

—Sí, ya sé que es pronto y una locura, ya les dije todo eso. Y no sé cómo mierda se enteraron, además, pero lo seguiré negando.

—No puedes hacer eso —dije entre risas.

—¿Hacer qué? Oye, para ya de reírte...

—Engañarlos, tarde o temprano lo sabrán. Sobre todo porque estás viviendo conmigo.

—Ya, bueno, pero sigo teniendo mi piso, no tienen por qué sabe nada.

—¿Y por qué no quieres que sepan nada? —pregunté ya serio.

—Yo no dije eso, inspector. No malinterpretes mis palabras.

—Es lo que dijiste —me encogí de hombros—. ¿Prefieres ocultar lo nuestro?

—¿No se suponía que no teníamos por qué decir nada y que iríamos día a día?

—Sí, en el trabajo, pero parece ser que lo hacemos como el culo, la gente se da cuenta.

—Pues no sé por qué, si no hemos hecho nada que les haga pensar.

—Será porque me miras como si quisieras comerme... —elevé varias veces las cejas, haciéndola reír.

—Idiota —dijo tras una carcajada—. Eres tú al que se le cae la baba conmigo.

—No lo dudes —jalé de ella y me la puse encima a la vez que me tumbaba, en esa postura que tanto me gustaba tenerla—. Ya en serio, si quieres mantenerlo en secreto...

—No es eso, Adam. Es que no sé cómo sobrellevar lo nuestro. Es decir, lo nuestro sí, pero entre nosotros. Que ya sea algo de dominio público...

—¿Te da miedo?

—Un poco después de lo que viví. Supongo que para ti tampoco es fácil.

—Fácil o no... no sé, no me está resultando complicado vivir nuestra relación, al contrario, me encanta.

—Ya sabes a qué me estoy refiriendo...

—Sí —acaricié su trasero y le di un beso en la nariz—. Tener miedo, después de nuestras pasadas historias, es normal. Pero yo no dejaré que el miedo me coarte ahora que te tengo a ti. Te dije que quería intentarlo contigo y es así. Cada día quiero más, cada día estoy más seguro. Si tus padres se enteraron... Me parece bien, ya es hora.

—No es hora —refunfuñó—. Apenas llevamos tiempo juntos.

—¿Y a quién le importa el tiempo? ¿Es eso relevante?

—Suele serlo, inspector.

—No aquí, no para esto. No importa si un mes o un año, lo importante es lo que sentimos el uno con el otro, el reloj puede irse a la mierda que no cambiará nada lo que siento por ti.

—A veces me da más miedo aún el tema de los sentimientos, Adam.

Acaricié su cara con mi mano, yo la entendía, pero no iba a dejar que nuestros miedos pararan lo que teníamos que vivir juntos.

—¿Cómo así? —le pregunté.

—Te quiero. Sé que nunca te lo dije y que a lo mejor no necesitas saberlo, pero me enamoré de ti.

—Lo sé —reí.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó enfadada.

—Porque te conozco, vives conmigo. No te habrías venido aquí a no ser que me quisieras, Tessa, tú no eres así. Como sabes que yo no te hubiera pedido que vivieras conmigo si mis sentimientos no fueran los mismos...

—Es un fastidio y muy poco romántico tener a un inspector como pareja —suspiró, como desencantada, pero bromeando.

—¿Por qué? —pregunté riendo— Yo no tengo miedo a decirte lo que siento, Tessa. Yo estoy enamorado de ti.

—Lo sé —dijo satisfecha.

—También tengo miedo a sufrir y pasarlo mal, pero eso no me va a separar de ti. Porque te quiero.

—Joder, inspector, tanto romanticismo me ha puesto a tono.

Me reí con su intento de suavizar la intensidad del momento, a ver quién era quien se cargaba los momentos románticos.

La besé y volví a besarla hasta hacerla mía para demostrarle que todo lo que le había dicho era así. Y entonces, ese día, por fin pude dejar mi mente en blanco y dormir.

Capítulo 19



—Tenemos el informe del forense con la transcripción de la cinta de vídeo del pub.

Levanté la mirada de los papeles que estaba leyendo y miré a Tessa mientras entraba en mi despacho y dejaba el sobre encima de la mesa de mi escritorio.

Esa mañana nos habíamos levantado temprano, le había hecho el amor entre risas y habíamos ido a desayunar al lugar que se estaba convirtiendo en costumbre para los dos.

No hablamos sobre la noche anterior, pero antes de dormir se lo dejé claro. Yo no tenía problemas en conocer a sus padres, al contrario, pensaba que cuanto antes, mejor. Entendía sus miedos con lo que le ocurrió y, como bien le dije, yo también tenía los míos. Pero no iba a dejar de vivir lo que podía haber entre nosotros por eso. Además, tenía la corazonada de que entre nosotros dos las cosas iban a ser muy diferentes, porque ya lo eran. Era especial y no estaba dispuesto a renunciar a ello dado lo que yo sentía por esa mujer.

Me centré en mi trabajo y la miré mientras tomaba asiento.

—¿Y qué dicen? —pregunté.

La verdad es que el forense se había dado prisa al tenernos eso listo y era de agradecer. No lo esperaba tan pronto.

—No lo sé, lo acabo de coger, lo vemos juntos —abrió el sobre y comenzó a leer—. Espera... —se levantó, cogió la silla y la movió al otro lado del escritorio para que ambos pudiéramos leer lo que ponía en el documento.

Estaba claramente explicado. La transcripción estaba en dos colores. Adrien en rojo y Karl en azul. Una vez llegué a lo que me interesaba, lo leí con detenimiento.

Adrien: Pero yo tengo que hacer el reparto ese día.

Karl: No, no harás nada. Él recogerá el furgón y él se encargará de todo. Veremos si podemos organizarlo para que repartas lo que sea antes, para no levantar sospechas, pero a las siete y media se llevará la furgoneta.

Adrien: No sé, tío... (se pasó las manos por la cara, como frustrado).

Karl: Ya está todo listo. Pasado mañana pasas con el furgón por donde te dije y él se lo lleva. Él se encarga de todo, no te preocupes.

Adrien: Está bien. ¿Le pagaste?

Karl: Te dije que está todo hecho. Tú solo haz lo que se te pide y ya.

Todo lo demás era lo mismo. No se daban nombres, no razones, pero tampoco era necesario. Tessa y yo nos miramos, sabíamos de qué estaban hablando. Pero ellos no tenían ni idea de que teníamos las cintas de vídeo del pub. Y aunque solo con eso, sin ninguna prueba más, no podíamos inculparlos, no éramos tontos. Sabíamos lo que estaba pasando. Estaban involucrados, como bien imaginábamos y, además, había una tercera persona que...

—¿Un tercero que se encargó del trabajo sucio? —preguntó Tessa, leyéndome la mente.

—Eso aclara por qué ellos están tan tranquilos, realmente así no tienen las manos manchadas de sangre.

—Eso es relativo, las manos las tienen manchadas igual —dijo Tessa con rabia.

—Lo sé, cariño. Pero me entiendes.

No era menos culpable alguien por no hacer el trabajo sucio, era igual o peor por organizar un crimen a sangre fría, con premeditación. Como fuera, tanto quien apuntaba con el gatillo, como solía decirse, como quien lo orquestaba era igualmente unos asesinos.

Nos pusimos a ver la cinta de nuevo y con la transcripción delante, fuimos comprobando, lentamente, cómo el análisis forense cuadraba.

—Quiero a esos dos aquí. Ya —dije mirándola.

Me guiñó el ojo antes de decirme.

—Ya tienen que estar llegando.

Me la iba a comer a besos y eso hice, sabiendo que nadie entraría allí sin llamar antes. El teléfono interno sonó. Era Aldric, los sospechosos ya estaban

en las salas de interrogatorios.

Con Adrien no conseguimos absolutamente nada, ni una palabra. Cuando salimos estaba como cuando entramos, con los brazos cruzados, con su mirada de cinismo y sin decir ni una sola palabra. Sabía muy bien que no tenía por qué hablar, pero con lo que teníamos, sí que podíamos retenerlo. Y eso hicimos, ahí iba a quedarse bastante tiempo...

Tessa y yo salimos un poco desquiciados, así que a ver cómo se comportaba Karl... Que suerte habíamos tenido de tenerlo en la ciudad...

—Vine de vacaciones, detectives, no a pasarme el día en una sala de interrogatorios —dijo nada más vernos entrar.

—Algo hiciste para eso... —dijo Tessa.

—¿Yo? Nada. Convertirme en el blanco vuestro. ¿Qué es ahora?

—¿A quién mandaste a conducir la furgoneta de Adrien? —pregunté.

—No sé de qué me hablan.

—¿No? ¿Estás seguro? Tenemos la grabación del pub donde estuviste con Adrien dos noches antes de que Emily desapareciera. Sabemos lo que hablasteis. ¿Vas a seguir negándolo? —dije lo mismo que había dicho con Adrien, pero ese se mantuvo en silencio, a ver cómo actuaba Karl.

—No tienen nada, detectives —se encogió de hombros—. Si tuvieran algo, ya estaría esposado y eso no pasó, ¿verdad? Así que hagan el favor de dejarme en paz y hagan su trabajo.

—¿Quién mandaste a conducir el furgón? ¿A quién le pagaste? ¿Quién se encargó de secuestrar a Emily Dumont?

Él no decía nada, se mantenía como el otro, en silencio, impasible. Bueno, tampoco esperaba otra cosa...

—Yo no hice nada, no tienen nada. ¿Cuánto tiempo van a tenerme aquí sin pruebas reales?

Tenía ganas de tener de una vez esas pruebas y tirárselas a la cara. me mantenía calmado, pero iba a empezar a perder la paciencia.

Lo intenté un par de veces más, con las mismas preguntas de diferente manera, intentando sacarlo de sus casillas, o de que dijera algo, lo mínimo que nos llevara a poder inculparlo con lo poco que teníamos. Pero así eran las cosas, en realidad no teníamos nada para acusarlos oficialmente. O conseguimos algo más o mierda. Y joder, no me gustaba cuando estábamos más que seguros, y las pocas pruebas que teníamos lo corroboraban, que eran autores materiales del crimen. Y teníamos que conformarnos con lo poco que

había en ese momento.

Lo dejamos ahí también y Tessa y yo entramos, de nuevo, en mi despacho.

—No iban a cantar, eso lo sabía —resopló ella.

—Ya, yo sabía también que pasaría. Pero se van a quedar bajo arresto, eso sí podemos hacerlo.

—Sí, pero no por mucho tiempo. Porque realmente no podemos sostener una acusación por esa transcripción y la defensa, que no creo que tarden en llegar sus abogados, porque ya los pidieron, van a conseguir que los dejemos sueltos.

—Lo sé. Pero al menos podemos retenerlos veinticuatro horas, necesitamos algo más.

—Es una mierda, pero sí... —suspiró ella.

Nos pusimos manos a la obra, revisando todas las pruebas, mandándole los nuevos al fiscal, la parte de la acusación para ver cómo podíamos mantenerlos ahí detenidos algún tiempo sin que la defensa pudiera hacer nada.

Los abogados que habían pedido tardaron poco en llegar. Con mi experiencia, hasta entonces nos había llamado la atención que nunca pidieran defensa legal, tan seguro estaban de que no teníamos nada. Porque, además, sabían que cuando alguien pide un abogado, es porque tiene algo que ocultar y eso no se nos pasa por alto. En ese momento en el que estaban ya era necesario. Ya no podían solos, necesitaban asesoramiento.

El día en la oficina fue un caos. Los interrogamos una vez más, esa vez llevando la interrogación a otro extremo, pero sus abogados ni siquiera les permitían hablar.

Esperando los resultados de las pruebas, desquiciándonos por momentos...

Nos fuimos de allí tarde, conseguimos, al menos, que pasaran la noche bajo arresto, a la mañana siguiente ya veríamos si el juez admitía el recurso de sus abogados, pero una noche en el calabozo era lo mínimo que tenían que pasar. Para que se les hiciera el cuerpo a lo que sería su vida a partir de ese momento, entre rejas. Porque estaba seguro de que acabarían ahí.

Sobre el tercer involucrado no conseguimos nada. Ningún dato. Suponíamos que sería un pobre desgraciado al que pagaron para que hiciera el trabajo sucio. Había gente para todo...

Cuando llegamos a casa, Tessa cayó rendida en el sofá.

—¿Pedimos unas pizzas? —le pregunté.

—Lo que sea, pero que no tenga que mover el culo de aquí.

—Tu culo puede moverse aun estando ahí —ronroneé, agachándome y besándola.

—¿No estás cansado? —suspiró, después de gemir.

—Sí... Pero eso no me impide desearte.

De rodillas en el suelo, a su lado, devoré su boca como llevaba todo el día queriéndolo hacer.

—Me da miedo, Adam...

—¿El qué?

—Todo esto. Lo nuestro. Es tan fácil y natural.

—¿Y no debería de ser así?

—No sé... Pero ¿y si no dura?

—¿Vas a empezar de nuevo con esas?

—No. Lo siento. Es solo que estoy cansada y bueno...

—Ya... Es tu manera de no dejar esa mente en paz. Anda, levanta —me levanté y la hice levantarse a ella también—. Ve, toma una ducha, yo ahora voy a acompañarte mientras llamo a la pizzería. Ponte el pijama, la cena, un vino y a descansar esa mente.

—Tendrás que ayudarme a ello...

—Como si no lo hiciera siempre —la besé, le di un cachete en el culo y la hice marcharse hacia el baño.

La miré mientras desaparecía de mi vista. Tessa, en su trabajo, era la mejor. Le pasaba como a mí, se involucraba demasiado y eso le pasaba factura. Pero era muy buena en lo que hacía.

Como mujer era extraordinaria. Sabía y conocía bien sus miedos, en parte porque yo también los sentía. Tenía que derribarlos, uno a uno. Y la mejor manera era esa, no darles importancia y cambiarle el tema para que dejara de darle vueltas a esa preciosa cabecita. Aunque corría el riesgo de que si dejaba de pensar en eso, que le preocupaba, su mente volara de nuevo hacia el caso de Emily Dumont y esa noche necesitábamos despejar la mente para volver al día siguiente renovados.

Pedí las pizzas y entré con ella en la bañera. La ayudé a lavarse el pelo y lavé su cuerpo con cuidado, mimándola, haciendo que se relajara. Tenía ganas de hacerla mía allí mismo, pero la comida no tardaría en llegar.

Un rato después, los dos ya sentados en el sofá, la pizza en la mesa, disfrutando del silencio.

—¿Quién será? —preguntó de repente.

Y yo, que la conocía bien, sabía a quién se estaba refiriendo.

—Dejemos el trabajo por hoy.

—Pero...

—Nada, Tessa. Necesitas descansar la mente. ¿Vemos una peli?

—Lo siento, te agobié...

—No, no lo hiciste —jalé de ella hasta pegarla a mí por completo, cogí un pedazo de pizza y se lo di y yo cogí otro—. Entiendo que no se te vaya de la cabeza, pero estás agotada, necesitas descansar y no pensar. Y yo estoy aquí para eso.

—Gracias —dijo y me dio un suave beso antes de morder su porción.

—De nada...

—Mi ex hubiera discutido conmigo porque solo pienso en el trabajo —dijo casual, unos segundos después.

—Yo no soy tu ex —dije firmemente.

—Sí. Eso lo sé.

Se me quedó mirando fijamente y sonrió. En ese momento yo también me di cuenta de eso. Ni yo era su ex ni ella la mía. Éramos nosotros, naturales y quizás por eso las cosas marchaban tan bien, aun con nuestros miedos.

Cenamos y nos fuimos directamente a la cama. La abracé y suspiré. Yo tampoco podía dejar de darle vueltas al caso en mi cabeza, siempre lo tenía en mente, pensando y pensando una y otra vez en quién sería ese tercer sospechoso, pero el tenerla a ella así, entre mis brazos, ayudaba bastante.

La besé y cerré los ojos, tenía que descansar porque al día siguiente sabía que nos esperaba un duro día de trabajo y nada fácil.

Capítulo 20



Llegar a la oficina sabiendo que teníamos a esos dos en el calabozo y que ya lo teníamos que soltar, no era plato de buen gusto.

—Buenos días, chicos —dijimos al entrar al despacho.

—Buenos días. Tenemos noticias —dijo Pier en plan interesante.

Tessa y yo lo miramos sobresaltados, esperando esa mínima esperanza de tener algo que nos diera la posibilidad de no tenerlo que soltar.

—Adelante —dijo Tessa.

Giró un folio y puso una foto de un hombre mirando hacia nosotros.

—Este es el asesino —dijo señalándolo.

—¿Cómo estás tan seguro?

—Ha llegado una parte anexa al contenido de la transcripción de la cinta que no pudieron enviar por la prisa de la anterior, se dedicaron ayer a esa parte y han conseguido averiguar que hablaban del jardinero del señor Dumont.

—No me lo puedo creer —dijo Tessa levantando la cabeza y poniendo su mano sobre la frente.

—¿Cómo conseguiste saber los datos de él?

—Hemos llamado al señor Dumont, le hemos preguntado el nombre del personal de su casa y aquí tenemos a su jardinero, otro fiel a las redes.

—Buen trabajo —afirmé con la cabeza.

—Lo quiero aquí ya ¡Detenerlo! —dijo Tessa.

—Me voy a hablar con Adrien, es el tonto de turno por mucho que intente ser chulo.

—Vale. Yo voy a hablar con forense, le voy a decir que en un rato tenemos la intención de mandarle una muestra para que cotejen el ADN, quiero que me aseguren que lo tendrán hoy mismo.

—Perfecto, ahora vengo —dije dando dos golpecitos a la puerta.

Avise a los compañeros y fueron a por él, aproveché para tomarme un zumo de la maquina antes de entrar a la sala.

—Aquí estoy de nuevo —sonreí mientras entraba a la sala donde ya estaba Adrien sentado.

—¿Ya me puedo ir? —dijo guiñándome el ojo.

—En diez minutos, pero a la celda de nuevo, de aquí sales para los tribunales —le devolví el guiño.

—No lo creo...

—Ya tenemos al tercero en discordia —sonreí sarcásticamente.

—Y sorpréndame ¿Era el que nos sirvió las copas en el pub? —sonrió intentando burlarse.

—No, el que pone las copas no, el que corta el césped —le sonreí con orgullo.

La cara se le desencajó, no se esperaba eso.

—Yo no le hice nada, a las pruebas forenses me remito, no hay ADN mío.

—La vas a pagar, todas, aunque solo hayas prestado el furgón, pero la vais a pagar a partes iguales.

—El jardinero la violó...

—Claro y ustedes miraron todo ¿No? ¿No hicieron nada no? ¡Buenas personas! —exclamé con ironía —No vas a pisar la calle en tu vida —dije en tono amenazante saliendo de allí, sabía que ya venía de camino el que nos arrojaría toda la luz, el que terminaría de esclarecer todo.

Me puse con Tessa a tomar un café e intentar encajar todas las piezas del puzle, estos iban a ir al juzgado con todo bien clarito para comerse el marrón que les pertenecía.

Un rato después ya estaba el jardinero en la sala de interrogaciones y fuimos como alma que lleva el diablo.

—Necesito una muestra de tu saliva —dije sacando el bastoncillo.

—¿Y si me niego?

—No, ya está de camino la orden para hacerla del juzgado, o me la das ya, o me la das en cinco minutos y como sea en cinco minutos, por cada minuto perdido mío te voy a joder una hora aquí con una interrogación de cada uno de todos los compañeros que hay en estas instalaciones.

—Está bien —dijo con cara de asco.

—Abre la boca —dije con el bastoncillo preparado.

Cogí la muestra y salí, diciendo a los compañeros que lo volvieran a llevar al calabozo.

—Aquí la tengo —dije entrando al despacho.

Los chicos salieron directamente a llevarla al forense.

Tessa y yo nos miramos, era todo lo que necesitábamos, estábamos a un paso de poder decir que por fin ya todo estaba resuelto.

—Vamos a comer —dije sabiendo que solo quedaba esperar a que por la tarde nos enviaran los resultados.

—Tengo los nervios metido en el estómago, pero vamos —dijo saliendo de allí.

—Ya estamos al final del túnel, cuestión de días que estén los tres de vacaciones indefinidas entre rejas.

—Pobre padre —dijo con los ojos brillosos.

—Debería de ponerse en manos de profesionales, va a vivir en una continua depresión, no quiero ni imaginarlo.

—¿Te imaginas que la vida te arrebate tu familia de la noche a la mañana y de esta manera tan cruel?

—No, no quiero imaginarlo, solo escucharlo duele mucho.

—Pues imagínate ese dolor multiplicado por un millón, debe de ser insostenible, desesperante...

—Y ahora conocer que fue obra del jardinero, una de las personas de su confianza ¿A cuenta de qué? ¿Qué le relaciona con esos chicos? ¿Qué le llevo a hacer eso? El señor Dumont va a terminar de psiquiátrico.

—Qué triste es todo, que rápido te puede cambiar la vida —dijo acomodándose en el sillón del copiloto.

Entramos a un restaurante, ella estaba muy nerviosa, al igual que yo, hasta que no tuviéramos la información de la muestra no íbamos a cantar del todo victoria.

—No pienses y come...

—Estoy comiendo —puso ojos en blanco.

—Estás como los pajaritos, no estás comiendo nada...

—Estoy nerviosa.

—¡Anda!

—¿Qué?

—No me había dado cuenta —bromeé.

—No te rías de mí —puso ojitos.

—Me rio contigo y quiero reírme siempre —dije acercándome con una sonrisa y ganas de que eso nunca se le olvidase.

—No te me pongas romántico, nos espera un día duro —su rostro se

transformó en pena.

—Sé que será un día horroroso, como los próximos días, pero no quiero verte así, no comes apenas, se te ve el dolor, ya sé que por muy profesionales que seamos esto nos revuelve las extrañas, pero no quiero verte sufrir más de lo necesario.

—Espero que le caigan el máximo peso de la ley.

—Yo también, confiemos en ello.

Un rato después salimos de allí, entrando en las dependencias Pier me estaba llamando, así que no le descolgué y fuimos el pasillo volando, queríamos escuchar lo que tanto necesitábamos.

—Sí —dijo afirmando, refiriéndose a que había dado coincidencia la prueba de ADN.

—¡¡¡Sí!!! —gritó Tessa sin dudarlo.

—Mañana mandan el informe y la certificación.

—¡Perfecto! Entonces hasta mañana no los interrogaré, estarán más cansados, podremos ponerlos al límite y que nos cuenten todo tal como fue.

—Mejor.

Tessa y yo decidimos irnos ya, al día siguiente vendríamos temprano y tendríamos las últimas interrogaciones y poner todo claro ya en mano de fiscalía para que nos dieran una orden de prisión preventiva hasta fecha de juicio.

Llegamos a casa y preparé el baño, esta vez me metería con ella, con las copas de vino, las velas y la música sonando para los dos, además la bañera era gigante, perfecta para un momento como el que deseaba de paz, relax y como no, un poco de romanticismo...

—Cuéntame cual ha sido tu locura más grande por amor —dijo frente a mí, relajadamente con su copa de vino en una mano y en otra jugando con la espuma que nos envolvía.

—¿De qué tipo?

—De cualquiera... —puso los ojos en blanco.

—Bueno... Estando en la universidad me enamoré de una chica, al menos eso pensaba en esos momentos —puse los ojos en blanco— Sabía que iba a una fiesta que iba a ser una movida, sexo, drogas y alcohol —miré hacia la copa —yo era muy tonto en ese sentido, ni la cerveza había probado.

—Mentira...

—Mentira dice —solté una carcajada flojita —pero tranquila después de

eso me lo bebí todo junto.

Tessa soltó una carcajada.

—¿Y que paso?

—Fui a la fiesta y quise hacerme el chulo, me bebí todo lo que me daban, me fumé todo lo que me daban y me metí todo lo que me ofrecieron.

—¿En serio?

—Aja...

—¿¿¿Y???

—Desperté junto a una chica desnuda, en una habitación de la casa y todo el suelo vomitado en mi parte —me puse una mano en la cara y negué recordándolo.

—¿En serio? —dijo muerta de risa.

—Y tan en serio...

—¿Y la que te gustaba?

—Ni idea —me encogí de hombros.

—¿No la volviste a ver?

—Sí, en la universidad, pero no la volví a seguir nunca a ninguna fiesta, ni a ella ni a nadie —reímos los dos.

—¿Pero volviste a beber no?

—Sí, pero moderadamente, como ahora, una copa, algún vino, pero jamás volví a fumar y probar más nada.

—Te valió la lección...

—Ya te digo. Y tú ¿Cuál es la locura más grande que hiciste por amor?

—Casarme ¿Te parece poco?

Comenzamos a salpicar agua hacia afuera de lo que nos reímos con la forma en la que lo había dicho, en el fondo tenía razón, que mayor locura que casarse.

—¿Lo volverías a hacer? —pregunté sonriendo, dejando a un lado la carcajada y mirándola de forma que la ponía en un compromiso.

—Siempre que vuelva a estar con la misma ilusión con la que hice la anterior.

—¿Y crees que lo estarás?

—Anda, que sé por dónde vas —dijo tirándome agua.

—Te has puesto nerviosa...

—Me pones nerviosa. ¡siempre!

—Tranquila que hoy no te pienso pedir matrimonio —encogí la cara

mientras apretaba los dientes.

—¡Payaso! —rio.

Me encantaba, sin dudas que me encantaba, pero esto era inevitable, era todo lo que deseaba y tenía todo lo que podía aportar a una relación para que se aproximara lo máximo a la perfección.

Esa noche nos acostamos temprano, estábamos agotados psicológicamente y el baño había ayudado a relajarnos, así que cenamos algo rápido y nos fuimos a dormir sabiendo que, a partir de mañana, todo el caso sería diferente.

Capítulo 21



Entramos esa mañana en las dependencias policiales con ganas. Ya teníamos al jardinero bajo custodia, las pruebas de ADN en el cuerpo de la víctima eran más que incriminatorias.

El caso se acercaba a su fin y ya era hora de que el culpable pagara por lo que había hecho.

—Buenos días, chicos —saludó Pier al vernos—, tenemos que hablar...

—Uf, no me gusta ese tono —dijo Tessa.

—A mi despacho entonces —dije yo, haciendo que me siguieran.

Cerré la puerta cuando entraron y tomamos asiento, Tessa y yo nos miramos esperando que nuestro compañero hablara.

—A ver, me jode decir esto y no quiero ser malpensado, pero he descubierto algo... —empezó él.

—No lo alargues más, solo dilo —Tessa estaba más que impaciente.

—El señor Dumont les hizo, hace un mes, un seguro de vida a su mujer y a su hija por tres millones de euros a cada una.

—No jodas... —resoplé.

—Sí, él era el beneficiario único del de su mujer y tanto ella como él, los beneficiarios del de Emily. No sé si es casualidad...

—Las casualidades no existen —lo cortó Tessa.

—Lo sé —suspiré—. Por dinero se hace de todo.

—Deudas, eso es lo que hay detrás de todo —aclaró Pier—. Al parecer, el padre había contraído una cantidad de deudas que ascendían a casi ochocientos mil euros, iba a perderlo todo, no tenía cómo pagarlo ni nadie, en la situación en la que estaba, le daría semejante cantidad de dinero. Lo mantuvo en secreto, su familia no sabía nada, seguían manteniendo el nivel de vida de antes, pero poco tardarían las deudas en ser visibles para todos.

—Claro... — todo tenía sentido y era lo que me imaginaba.

—Pero la mujer se suicidó —dijo Tessa.

—No lo creo... —dije porque ya ni eso me cuadraba e iba a llegar al fondo de todo. No podría haber sido una simple casualidad que le despejara el camino al señor Dumont. No podría tener tanta “suerte”. Algo más había ahí y solo el propio señor Dumont sabía la verdad.

—No puedo creerme que el padre esté detrás de todo el tinglado —mi chica no salía de su asombro.

—El problema es que sí puedes creértelo —dije yo mirándola—. El dinero es como es...

Pero ni yo mismo podía creerme que ese hombre al que había visto completamente roto por el dolor solo estuviera fingiendo y hubiera sido capaz de organizar un crimen tan cruel como el que organizó. Premeditado, a sangre fría, con cada detalle planificado... Y de su propia hija.

Era más que horrible. ¿Pero qué iba a extrañarme ya a esas alturas?

Lo que más rabia me daba era que nunca lo tuvimos en el punto de mira, creyendo siempre en su dolor, sin nada que, hasta entonces, nos pusiera la verdad por delante.

Lo había hecho bien y un poco más y sale impune, eso era lo que más rabia me daba de todo.

—Ya... —suspiró ella.

—Pier —miré a mi compañero—. Quiero listos al jardinero, a Adrien y a Karl para interrogarlos. Vamos a por todas de una vez.

Los dos me miraron, entendiendo lo que iba a hacer. Iba a arriesgarme y a sacarles la verdad de una vez por todas, si el padre era culpable, iba a pagar por ello. Y yo no tenía ganas de perder más el tiempo.

Si era todo como pensaba, iban a decírmelo.

Cuando cerré la puerta de la sala de interrogaciones donde se encontraba el jardinero, este nos miró receloso, lo normal en la situación en la que se encontraba.

—¿Disfrutaste violándola? —pregunté directamente y tomé asiento. Tessa se sentó a mi lado y permaneció en silencio—. Ya no tienes que negarlo, todo te acusa. ¿Cómo se siente forzar a alguien? —apretó la mandíbula, pero no emitió sonido— Te vas a pasar la vida en la cárcel. Secuestro, violación, los diversos golpes... Todo premeditado además y el asesinato para terminar... No vas a tener vida para pagar por lo que has hecho.

—Yo no la maté —dijo con rabia.

—Las pruebas no dicen eso.

—Yo no lo hice. Sí, la metí en el furgón.

—Y la violaste —le recordé con rabia.

—Sí... Pero no la golpeé ni la maté ni...

—¿Me estás diciendo que nada de eso pasó? ¿Que el cuerpo de la víctima no estaba destrozado por lo que le hiciste?

—La metí en el furgón, sí y la violé. No puedo negarlo —empezaba a sonar desesperado pensando en la que iba a caerle encima y yo sabía que iba a empezar a cantar—. Pero no la golpeé, fueron ellos, yo no lo hice y ¡no la maté!

—¿Ellos? ¿Adrien y Karl? —preguntó Tessa, saliendo de su silencio.

—Ellos lo planearon todo, ellos son los culpables, no yo. Yo nunca pensé que la cosa llegaría tan lejos.

—¿No sabías lo que iba a pasar? —pregunté.

—Necesitaba el dinero...

Ahí lo tenía y grabado, además. Ahí estaba la confesión que quería.

—¿Cuánto te ofreció el señor Dumont? —pregunté directamente.

—Cien mil euros a cada uno. Eso a él no le supondría y se suponía que todo estaba bien preparado...

Ahí teníamos al señor Dumont inculpado, con su nombre bien especificado cuando el pajarito, pensando que iba a ser el único que iba a cargar con la culpa, comenzó a cantar.

Salimos de allí directos a interrogar a los otros dos. Ya estaban en las salas, así que no perdimos el tiempo. Pier y Aldric nos esperaban fuera y al salir, los miré haciendo un gesto afirmativo con la cabeza.

—Traedme al padre —dije con rabia.

—Enseguida —dijo Aldric y salieron rápidamente de allí.

—¿Estás bien? —le pregunté a Tessa.

—Sí, solo que... no me lo puedo creer.

Acaricié su cara y entramos en la estancia, le tocaba el turno a Adrien. Con su abogado allí, cosa que nos importaba poco, no tenía cómo salvar a su cliente.

—¿Cuántos palos le diste? —pregunté.

—Yo no... —empezó.

—Vamos, Adrien, ya no hay ningún Yo no. Tenemos la confesión de los otros dos, ¿cuánto vas a tardar en confirmarlo tú? ¿Tan poco vale para ti la vida de una persona que por cien mil euros estuviste dispuesto a secuestrarla,

golpearla y asesinarla?

Vi la sorpresa en su cara, la misma que puso Karl cuando le nombramos el dinero que el padre de Emily les había ofrecido por quitar de en medio a su hija. No hizo falta mucho para que, aún en contra de los consejos de sus abogados, la presión pudiera de una vez con todos.

Comenzaron a cantar sin parar, sin guardarse ningún detalle. Todo fuera, por fin. Y ahora lo entendíamos. Los cabos sueltos que antes podíamos sentir que estaban, ya no eran tales.

La verdad era mucho más horripilante de lo que podíamos haber imaginado.

Mientras esperábamos al señor Dumont en mi despacho, abracé a Tessa y la dejé llorar. Por más experiencia que pudiéramos tener en ese trabajo, nunca una cosa así podía no pasarnos facturas. El dolor y la rabia de que su mismo padre hubiera podido ser capaz de hacer todo eso por dinero, convertía al mundo en un lugar peor, por más que nosotros intentáramos, día y noche, convertirlo en un lugar más seguro.

Y eso afectaba a cualquiera. La abracé hasta que dejó de llorar y la noté fuerte de nuevo. Pier nos avisó de que ya estaban de vuelta, la peor parte de todo eso nos esperaba y cuanto antes terminásemos, mejor.

Cuando abrimos la puerta de la sala de interrogación, el señor Dumont nos miró fríamente. Vaya, así que en esas estábamos, pensé. Sabía que si estaba ahí era porque ya tenía la soga al cuello y no habría salvación. Demasiado tiempo nos había engañado ya...

—¿Ya cobró el seguro? —fui directo al grano. No mostró en su cara ni un ápice de sorpresa y yo tampoco la esperaba.

—Si confiesa, quizás le rebajen la pena, señor Dumont —dijo Tessa.

—¿Qué me importa ya? —dijo él— Supongo que ya lo saben todo.

Saqué la grabadora y le di al botón para grabar la confesión. Igual que con los otros ni siquiera la había puesto visible, con él no iba a hacerlo así. Quería mirarlo a los ojos mientras me contaba la atrocidad que había planeado.

—¿Tan poco valía para usted la vida de su hija? —le preguntó Tessa.

—No entendéis nada... —dijo enfadado.

—Oh, claro que entendemos. Entendemos que contrató a tres hombres para que la secuestraran, para que la golpearan, para que la violaran. Para que la hicieran sufrir antes de matarla. Porque la quería muerta.

—Tenía que hacerlo. Debía mucho... —en ningún momento mostró ni un

brillo en los ojos al nombrar lo que le había pasado a su hija y eso sí que no podía creérmelo.

—Mató a su hija —dijo Tessa con rabia.

—¡Sí! ¡Yo lo planeé! ¿Qué más podía hacer? Tenía que pagar todo y ellas... A la mierda, tenía que pagar.

—¿Ellas? —pregunté.

—Tampoco costó mucho —se encogió de hombros—. Era muy a lo Romeo y Julieta, ¿no creen? Solo que nos íbamos a quitar la vida por nuestra hija. Joder, qué poco me conocía si pensaba que yo iba a llegar a ese extremo.

Precisamente eso era lo que yo había imaginado.

—Supongo que no le costó mucho convencerla —sabía que no, esa mujer estaba realmente destrozada.

—No, ella era así... Una madre abnegada, sufridora, capaz de todo por su familia.

—¿Qué hizo? ¿Obligarla? —preguntó Tessa.

—No... Solo aumenté su dosis —la tranquilidad y la frialdad con la que relataba los hechos era verdaderamente preocupante.

—A ver de qué le sirve ahora el dinero en la cárcel —mi compañera se levantó, enfadada y se fue de la sala. Sabía que lo estaba pasando mal y eso era lo mejor.

Me quedé mirando al sospechoso, o ya culpable, en silencio. Ese hombre nos había engañado a todos y eso aún me jodía demasiado.

—Una cosa así no se puede mantener en secreto mucho tiempo, señor Dumont.

—Esos imbéciles... Tenía que haberlo imaginado, nada como hacer las cosas por uno mismo.

—Y hubiera sido capaz, ¿verdad? De matar a su hija con sus propias manos si con eso se aseguraba el nivel de vida al que estaba acostumbrado. Incluso creyendo que iba a salir impune.

Él se quedó callado. En ese momento vi un destello de dolor en sus ojos, quizás por saber lo cruel que era lo que había hecho. Pero duró poco, el psicópata en que se había convertido o el que quizás siempre era, volvía a tomar el control, prohibiendo que sus emociones ni siquiera existieran.

Ya con todo, salí de allí y fui al baño. Me mojé la cara y el cuello con agua y cogí aire.

El caso estaba resuelto. El señor Dumont había contratado al jardinero, a

Adrien y a Karl para acabar con la vida de su hija. Después, había hecho que su mujer se quitara la vida creyendo que él también lo haría, estando igual de roto que ella por el dolor, siendo ahí el autor intelectual y material además, de otro crimen.

Salí del baño y busqué a Tessa. Avisamos al fiscal para que viniera y le presentamos las grabaciones y todo. El padre de Emily fue detenido y llevado a prisión provisional hasta que se celebrara el juicio, que demoraría unos días. Con él y los otros tres en prisión, solo nos quedaba saber la pena que cumpliría cada uno por el terrible asesinato.

Con todo listo ya, esa noche volvimos tarde a casa, estábamos agotados, pero no podíamos conciliar el sueño. El terror del caso aún lo tenía en la mente, como Tessa y aunque estábamos habituados a ver cosas así, uno nunca terminaría de acostumbrarse a que alguien pudiera ser tan cruel para pensar, siquiera, con acabar con la vida de otra persona.

Epílogo

Era el día en que se celebraba el juicio del caso Dumont. Tessa y yo estábamos en la sala, escuchando cómo la acusación y la defensa interrogaban a los “presuntos” culpables, porque aunque eran los asesinos, no podíamos llamarlos así hasta que el juez dictara sentencia.

Había pasado un mes desde que descubrimos toda la verdad sobre la desaparición de la joven y, por fin, iban a enfrentarse a la pena que tenían que cumplir.

Adrien y Karl. Autores materiales del crimen. Pena por secuestro, intimidación, agresión física y asesinato a sangre fría de Emily Dumont. La pena por cumplir sería cadena perpetua.

El famoso jardinero... Con las mismas acusaciones que sus compañeros y, además, la acusación de violación de la joven, la pena, obviamente, fue la misma.

Y le tocaba el turno al señor Dumont. Al que pensábamos que era el padre y marido abnegado cuando no era más que un asesino.

Las acusaciones de autor intelectual del secuestro, agresión, violación y posterior asesinato de Emily Dumont, su propia hija. Autor intelectual y también material del crimen de su esposa, entre otros cargos más que se le imputaron. La cadena perpetua a la que también fue condenado no sería suficiente para pagar por todo lo que había hecho, ni él ni ninguno de los otros tres.

En eso había acabado el dinero...

No tendrían posibilidad alguna de salir de prisión. Envejecerían allí y se pudrirían allí y, aunque la vida era injusta y ya nadie les devolvería la vida a las dos víctimas mortales de todo eso, la justicia había caído contra ellos con todo su peso.

Salí del juzgado de la mano de Tessa. Notaba que estaba algo nerviosa, pero aliviada también porque la pena hubiera sido la que esperábamos. Esos ya no saldrían más de la cárcel.

—¿Cómo te sientes? —la paré en mitad del pasillo y la miré.

—Aliviada, tienen que pagar por lo que hicieron.

—Y lo harán.

—¿Y tú? ¿Cómo estás? —ella sabía que ese caso también me había afectado demasiado.

—Bien, confiaba en la justicia.

—¿Contento?

—Hombre... Contento no es que esté, murieron dos personas, pero...

—No me refiero a eso —puso los ojos en blanco—. Que cómo estás de humor...

—Pues bien, yo siempre estoy bien —no entendía qué quería exactamente.

—Bien, verás...

—Uy, eso me suena a que algo hay —jalé un poco de ella, poniéndonos más apartado de todo el jaleo de gente que había por allí—. ¿Qué pasa?

—Es que... A ver, me dijiste que no te importaba, así que...

—¿Qué? —como no decía nada, seguí hablando— Me estás poniendo nervioso, pero bueno, si te dije que no importaba, pues será verdad. Así que dime.

—Cenamos esta noche con mis padres.

Me quedé callado, no sabía si reírme allí en medio o no.

—Ah... —dije intentando no soltar una carcajada.

—Lo siento, es que no pude negarme, son muy pesados —puso cara de pena.

—Amor, en serio que no me importa, además, tengo ganas de conocerlos.

—¿De verdad?

—Pues sí.

—Pero y si lo nuestro no funciona y...

Puse los ojos en blanco y la corté.

—¿Debemos tener esa conversación aquí? —me miró con cara de culpabilidad, se mordió el labio y afirmó con la cabeza.

Resoplé, la cogí de la mano y salí con ella del juzgado, ya en la calle, en un lugar tranquilo donde nadie nos podía escuchar, la miré a los ojos.

—¿Cuántas veces vas a decirme lo mismo, Tessa?

—No lo sé... Es que me da miedo.

—Sé que tienes miedo y ya te dije que yo también, pero que o los superamos o vivimos con ellos, no hay más.

—Lo siento...

—No, no te disculpes —cogí su cara y le di un beso—. No sabemos cómo saldrán las cosas, pero creo que hasta ahora han ido bastante bien, ¿no?

—Pues sí...

—¿Entonces por qué no nos centramos en eso en vez de en lo que puede salir mal y aún ni ocurrió? Si pasa algo, pues lo afrontaremos juntos, que para eso somos una pareja.

—¿Somos una pareja? —preguntó bromeando.

—No me desquicies... —le advertí— Deja que las cosas fluyan. Vivimos juntos, nos queremos, las cosas nos van bien, nos llevamos bien. Como amigos, como amantes, como compañeros de trabajo... ¿Pero a qué mierda le tienes miedo?

—Lo siento, de verdad —me besó y sonrió—. Pero la verdad es que le tengo miedo a que conozcas a mis padres.

—Bueno, si son unos psicópatas, así me hago famoso por meter entre rejas a los padres de mi novia —bromeé.

—Tonto —rio ella.

—¿Te da miedo que me conozcan? No lo entiendo... Les caeré bien, le caigo bien a todo el mundo.

—Ese es el problema. Es que me lo estoy viendo, conocerán al yerno y se olvidarán de que tienen una hija.

Ahí me reí, porque así me gustaba verla, con el humor en cada palabra.

En el poco tiempo que llevábamos juntos, Tessa y yo habíamos vivido muchas cosas, tanto en el plano laboral como en el personal y todas ellas solo nos habían ayudado a labrar una buena y fuerte relación entre los dos.

No podía decir que sería para siempre, pero eso era lo que pensaba. Porque nos queríamos y sabía que ambos lucharíamos por conservar lo que había entre nosotros.

En la vida las cosas no eran color de rosa, la maldad estaba presente en cada esquina, la gente podía ser cruel, pero no todo éramos así, solo unos cuantos enfermos que se hundían en la oscuridad de sus almas.

Los demás, vivíamos haciendo el bien y amando, y eso era lo que le daba, todavía, esperanza al mundo.